



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LAS FIGURAS MASCULINAS Y LOS RITUALES DE
INICIACIÓN COMO EJES PRINCIPALES DE LA
CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA MASCULINIDAD

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

VICTOR HUGO ESPINOZA NERIA



DIRECTORA DE TESIS:
LIC. AMELIA CORIA FARFÁN

CIUDAD DE MÉXICO

2016

CD.MX.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Agradecimientos

A mis padres, Elia y Simón quienes son ejemplo, inspiración, fuerza y voluntad para seguir adelante.

A mis hermanos, Alexandro y José Antonio, guías, pilares, cómplices y amigos.

A mis maestros Amelia Coria Farfán, Carlos Makoto Noda Yamada, Juan Francisco Meza Aguilar, Itzkuauhtli Benedicto Zamora Sáenz, Marco Lautaro del Pont, Salvador Estrada Saules, Marco Antonio Leal Torres, Raymundo Velázquez Martínez y Gilgardo Pasaran Ramos quienes me guiaron sabiamente.

A Bosco, quien siempre estuvo, está y estará donde más lo necesito.

A los hijos del mal Eli, Mafet y Char, quienes me recuerdan que el mal es necesario “raro” y divertido.

A todos aquellos hombres y mujeres que me enseñaron y de quienes aprendí: Daffne, Eduardo, David, Lars, Jonathan, Gary, Rafael, Alfredo, Mauricio, Yulian, Jorge, Rumenigge, Mireya, Gabriela Estela, Sergio, Alexis, Alejandro, Julio, Erick, Alexia, Lorena, Adrián, Jerry, Marko y Arturo.

Y a todos los alumnos de la preparatoria No. 8 Miguel E.Schulz que participaron en el cuestionario de esta investigación, gracias.

(“Chichi, Nalga y Bizcocho... Chichi, Nalga y Bizcocho... Arriba, Arriba... La prepa 8”)



Cuando en otro tiempo lo llevaba Semele en sus entrañas, al sentir los dolores del parto cayó un rayo de Júpiter, y la madre lo lanzó de su vientre, dejando también la vida, herida por el fuego sagrado. Júpiter Saturno lo recogió del tálamo de su madre, y guardándolo en su muslo lo encerró en él con broches de oro, ocultándolo de la vista de Juno, y dio a luz al dios cornífero

Eurípides



Índice

Introducción	6
<i>Capítulo I: La Concepción clásica de la masculinidad</i>	14
1.1. La Masculinidad como otredad de la feminidad.	15
1.2. Reproducción de la masculinidad clásica.....	17
1.3. Legitimación de la razón masculina.	21
1.4. La Masculinidad en Pierre Bourdieu.	22
1.4.1. Dominador – Dominado.....	23
1.4.2. Expectativas valorativas de la masculinidad.	24
1.4.3. La Validación de la masculinidad.	25
1.5. Definición clásica de masculinidad.....	27
1.6. Reflexionar a la masculinidad.....	28
<i>Capítulo II: La Concepción de la masculinidad construida</i>	35
2.1. El Proceso evolutivo y social de la masculinidad.....	35
2.2. “Masculinidad inmadura” y “Masculinidad madura”	39
2.3. El Patriarcado, espacio construido por y para hombres	41
2.4. “Masculinidad”, “Macho” y “Machismo”	44
2.5. La Propuesta sociológica de Enrique Gil Calvo.....	46
2.5.1. Del “Sexo” al “Género institucionalizado”	47
2.5.2. Máscaras Masculinas	48
2.6. Construir a la masculinidad	52
<i>Capítulo III: Los elementos de la masculinidad construida</i>	56
3.1. El largo viaje de la masculinidad.....	57
3.1.1. El pasaje a la edad viril.....	58
3.1.2. Los Rituales de iniciación.	61
3.2. La Construcción de la paternidad.....	63
3.2.1. Su verdadera descendencia, “El hijo de su hermana”	67
3.3. La crisis de la masculinidad contemporánea.....	68



3.4. Consideraciones de la masculinidad.....	70
Capítulo IV: La Concepción actual de la masculinidad.....	76
4.1. Definir a la masculinidad teóricamente	76
4.2. Cuestionario de masculinidad	78
4.2.1 Elementos concretos del cuestionario.....	79
4.3. Concepción actual de algunas cuestiones de la feminidad.....	82
4.4. Concepción actual de algunas cuestiones de la masculinidad	92
4.5. Concepción actual de algunos rituales de iniciación.....	97
4.6. Concepción actual de la figura paterna.....	103
4.7. Masculinidad y Madurez.	109
Conclusión Orgullosamente Hombre.....	116
Anexo.....	123
Cuestionario “Piloto”	123
Cuestionario de Masculinidad	130
Cuestionario de Feminidad.....	132
Tablas y Graficas de preguntas mixtas	135
Índice de láminas	143
Bibliografía.....	144



Introducción.

Dentro de la sociología, el análisis del género como tema de interés mediante el enfoque de los estudios de feminidad y/o corriente feminista, tiene una notable importancia en cuanto a conocer, entender, exponer y divulgar la equidad e igualdad de las mujeres en diferentes ámbitos sociales y culturales, lo cual demuestra, académicamente; su valor e importancia al generar un amplio acervo de conocimientos en esta área de las ciencias sociales. En contraparte, los estudios y análisis del género masculino como parte esencial y complementaria de la feminidad han sido escasos en investigaciones de género; para la sociología, el tema no pasa desapercibido y bajo el criterio de la corriente constructivista, recientes estudios exponen la posibilidad de integrar lo masculino como parte esencial y complementaria tanto del tema femenino como del género mismo; en otras palabras, promueven un estudio equitativo e integrador del género humano.

En México algunos de los estudios referidos al análisis de la masculinidad encuentran su base teórica dentro de la corriente feminista, pues fue ésta la primera que no sólo se propuso exponer las características y atributos propios de la mujer y su desarrollo en diferentes procesos históricos, sino que también se vio en la necesidad de enunciar a la masculinidad y caracterizarla para entender y comprender lo que era y no era la mujer y/o la feminidad. Por esta razón, posteriores estudios enfocados a conocer la masculinidad, continuaron o tomaron como referencia la línea de investigación de esta corriente para complementar o especificar los fundamentos de la masculinidad, describiéndola como todo aquello que no sea femenino¹ y ligándola con aspectos de dominación y violencia propias e inherentes de todos los hombres², omitiendo así el análisis de la masculinidad y generalizando el concepto de “género”, “mujer” y “feminismo”³.

Cabe señalar que en ciertos estudios de género dentro de la corriente feminista, aparecieron los primeros análisis de masculinidad, principalmente en el texto de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, donde se ubica el origen del contexto histórico del discurso “clásico” de masculinidad en el que se menciona lo que es y no es la masculinidad, señalándola como la otredad de la mujer y caracterizándola con aspectos no femeninos. (De Beauvoir, 2002) Es por ello que dentro de esta discusión teórica “clásica” de lo que es y no es la masculinidad y/o lo femenino, se han caracterizado ambos elementos

¹ Véase Connell R. W., (2003), *Masculinidades*.

² Véase Bourdieu Pierre, (2012), *La Distinción*.

³ Véase De Beauvoir, Simone, (2002), *El segundo sexo*.



del género por medio de su oposición y respectiva relación social, donde los roles tanto de hombres como de mujeres ya han sido tradicionalmente impuestos.

Autores como Connell R. W, Víctor J. Seidler, Lucero Jiménez Guzmán, Brígida García, Ileana García Gossio, Teresa del Valle, José Miguel Apaolaza, Saúl Gutiérrez Lozano, Rafael Montesinos y Martha Lamas coinciden en retomar los elementos centrales de dominación y violencia naturales de los hombres tal como lo expresa Pierre Bourdieu en el texto *La dominación masculina*, y de esta forma elaborar una propuesta referida a cómo se entiende la masculinidad, definiéndola como la otredad de lo femenino, con capacidad de ejercer un poder inherente a su naturaleza violenta, impuesta por un sistema patriarcal inflexible e impositivo⁴, característica propia de todos los hombres y vinculándola con la conducta arquetípica del hombre machista.

Sin embargo, para otros sociólogos la discusión teórica de la masculinidad y la forma de entenderla o definirla, no se detiene en ese aspecto y proponen un análisis particularmente propio de la misma, caracterizándola como una construcción social donde, después de ajustarse a aspectos de distinción biológica y cultural, se expresa mediante algunos elementos particulares, como son *los rituales de iniciación*, la validación y revalidación por parte de *las figuras relevantes masculinas* y del círculo de los hombres respectivamente.

Enrique Gil Calvo, Pierre Bourdieu, Didier Machillot, Robert Moore, Desmond Morris, Samuel Osherson, Fernando Savater, Jean Shinoda Bolen, Anthony Clare, Sam Keen, Arnold Van Gennep, Elias Norbert y Juan Guillermo Figueroa, señalan que esta masculinidad, entendida bajo criterios de una construcción social, encuentra sustento en teóricos como Peter L. Berger, Thomas Luckmann, Collins Randall, Ernst Von Glaserfeld y Gergen Kenneth, autores de la corriente del constructivismo social; quienes aportan varios elementos que no sólo describen y caracterizan a la masculinidad por su propia construcción, sino que también proponen una complementariedad entre ambos géneros, destacando sus particularidades y puntos en común, generando también una definición de cómo podría entenderse la masculinidad desde la propuesta del constructivismo social.

Para la sociología concretamente y dentro de la corriente del constructivismo, se plantea que la masculinidad se encuentra en un momento de crisis, que se manifiesta como el sentimiento de vergüenza o desinterés que algunos hombres experimentan y expresan de sí mismos sólo por ser varones; realizando, reproduciendo o asimilando conductas puramente “femeninas” sólo para no ser

⁴ Definición recopilada de los textos de Simone de Beauvoir (2002), Marta Lamas (2000), Pierre Bourdieu (2010) y Connell R. W. (2003).



llamados “machistas” o “machos”; insultos y actitudes censurados por la sociedad mexicana actual. La evidencia de esta crisis, según estos autores,⁵ es la manifestación de nuevos comportamientos en los hombres, expresados a través de distintos e inéditos aspectos culturales tales como en la relación padres e hijos; hombres y mujeres e incluso con la de otros hombres, lo que antes se concebía, según esta postura, como comportamientos impropios o ajenos de estos hombres, hoy se exhibe como un cambio natural, apropiado y reconocido por la cultura mexicana.

Concretamente la crisis de la masculinidad radica en una pérdida de actitudes que la conformaban sólidamente y que ahora, al no encontrarse vigentes, el hombre pierde el interés de sí mismo, se avergüenza de lo que es y de su reproducción cultural, se declara libre de aspectos patriarcales, machistas, misóginos y androcentristas para tratar de asimilar conductas femeninas; no sólo para reorganizarse, sino también para encajar y adaptarse a esta nueva concepción de lo femenino y lo moderno. Los mismos científicos sociales, antes mencionados, coinciden en señalar que estos elementos son de suma importancia para la masculinidad, porque la legitima dentro de la cultura y permite reconocer a los hombres en su propia valía e importancia. Sin embargo al perder estos elementos básicos, conocidos como *los rituales de iniciación* y *las figuras relevantes masculinas*, la masculinidad no tiene más remedio que adaptarse a estas nuevas expectativas, reorganizarse y modificarse en una masculinidad feminizada sin atender su propia naturaleza.

Así pues, al proponer una posible definición de masculinidad y dentro de la discusión teórica por parte de la *concepción construida de la masculinidad*, se revisaran análisis basados en la corriente constructivista, como lo son el de Enrique Gil Calvo titulado *Máscaras masculinas* y el de Didier Machillot *Machos y machistas*, ambos sociólogos contemporáneos cuya propuesta de masculinidad se enfoca al uso de máscaras⁶ y al estudio de los estereotipos del hombre mexicano respectivamente. Se revisará también a Pierre Bourdieu con el texto *La dominación masculina* para entender los componentes y expectativas de la masculinidad y fundamentar el análisis de la construcción social con las propuestas de Peter L. Berger y Thomas Luckmann con su texto *La construcción social de la realidad*; se analizan también los textos de Sam Keen *Ser hombre* y de Giuditta Lo Russo *Hombres y padres* quien a su vez reinterpreta los estudios de Claude Lévi-Strauss, Alfred Radcliffe-Brown y Bronislaw Malinowski para comprender los ejes principales de esta construcción social de la masculinidad, la cual es entendida aquí como los *rituales de iniciación* y *las figuras relevantes masculinas*, respectivamente.

⁵ Véase Gil Calvo Enrique, (2006), *Máscaras masculinas Héroes, patriarcas y monstruos*; Machillot Didier, (2013), *Machos y machistas historia de los estereotipos mexicanos* y Morris Desmond, (2009), *El hombre desnudo*.

⁶ Véase Goffman, Erving, (2001), *Estigma la identidad deteriorada*.



Con el argumento antes señalado se establece la importancia de estudiar el tema de la masculinidad, pues resulta necesario entender, analizar y comprender el alcance dentro de la cultura mexicana de esta supuesta crisis de masculinidad, enunciando sus diferentes elementos y procesos de reproducción en contradicción con algunos aspectos básicos del feminismo, como igualdad, equidad, respeto y calidad de vida. Desde esta perspectiva, se asume la idea de que los cambios y adaptaciones de una masculinidad moderna son cuestiones que atañen a la ciencias sociales, pues al pretender explicar estos cambios de comportamiento, es necesario presentar una definición y un análisis detallado de cada uno de sus elementos, comprobando así que éstos funcionen adecuadamente y que en caso de ser necesario pueden ser ajustados y/o modificados. Por ello los objetivos del presente trabajo de investigación son:

1. Estudiar la construcción social de la masculinidad

- 1.1. Establecer los elementos que conforman la postura de la *concepción clásica de masculinidad*, y la *concepción de masculinidad construida*.

2. Comparar la *concepción clásica de masculinidad*, y la *concepción de masculinidad construida* para resaltar elementos en común.

- 2.1. Formular una definición de masculinidad propuesta como la *concepción actual de masculinidad*.

3. Verificar que los supuestos de esta definición *actual de masculinidad* y de la crisis de la misma, encuentren un lugar en la realidad

- 3.1. Contrastar la opinión de aquellos que se encuentran en el momento de convertirse en hombres, social y culturalmente validados por el ámbito social.

- 3.2. Proporcionar la percepción de lo que estos futuros hombres entienden y consideran de su “actual” masculinidad,

4. Comprobar teóricamente lo expuesto en la *concepción clásica de masculinidad*, y la *concepción de masculinidad construida*

- 4.1. Complementar ésta opinión con la definición de masculinidad propuesta por ésta investigación.

5. Ofrecer datos que respalden los elementos de la construcción social de la masculinidad y en general aporten información tendiente a reforzar los escasos trabajos académicos actuales de masculinidad.

La hipótesis del presente trabajo de investigación, asume que la crisis de la masculinidad en México se encuentra dada no sólo en la pérdida de elementos y/o valores de los hombres, sino también, en una reconstrucción de identidad y adaptabilidad de lo masculino, expresada por la débil presencia de *los rituales de iniciación* y *las figuras relevantes masculinas*, impidiendo el establecimiento de una definición



concreta de masculinidad; En otras palabras *mientras no se tenga una definición de masculinidad, la crisis de la masculinidad en México continuará presentándose como la reproducción e incorporación de diversas conductas, modos y formas de expresar lo femenino en la conducta masculina.*

Finalmente para dar cuenta de que lo femenino ha adquirido gran peso e importancia en la cultura mexicana, se encontraron ejemplos que actualmente demuestran que en la ciudad de México existe una notoria exaltación por lo femenino: en el transporte público, por ejemplo, hay una división física de géneros institucionalizados⁷, (mujeres al frente, hombres atrás) camiones enteramente dedicados al servicio del género femenino; se han creado instituciones orientadas exclusivamente a la labor de ayudar psicológica, médica, nutricional y jurídicamente a las mujeres; se han implementado líneas de ayuda y orientación telefónica con el mismo fin, además de programas e iniciativas gubernamentales en favor del bienestar de las mismas.

Dichos ejemplos se mencionan con el ánimo de apoyar la idea central de la “crisis” de la masculinidad, en donde ciertas prácticas vinculadas con actitudes machistas, misóginas, violentas y de dominación son apreciadas como propias o naturales de todos los hombres, (según la visión del feminismo) donde se expresa un discurso condenatorio a todas estas actitudes, feminizando así la percepción y noción de lo que se entiende por masculinidad, confundiendo su orientación y concepción general del “hombre”.⁸

Hace algún tiempo circuló en redes sociales un experimento en el cual una pareja (hombre y mujer) sostenían una discusión en la calle, siendo observados por muchas personas. Cuando el hombre pretendió ejercer violencia contra la mujer, fueron varias las personas que se ofrecieron a defenderla, sin embargo, cuando la violencia fue ejercida en contra del hombre nadie le defendió y muchos se burlaron del papel de víctima que éste representaba, a pesar de que en esta situación los golpes y aventones sí estuvieron presentes.⁹ El experimento permitió apreciar que cuando se trata de violencia contra las mujeres, las personas indignadas deciden auxiliar a la víctima, mientras que en el caso contrario se burlan e ignoran la situación de violencia contra el hombre. Tal violencia contra los hombres existe y no por eso se crean organizaciones, líneas telefónicas, programas o iniciativas gubernamentales que los apoyen médica, psicológica, nutricional y jurídicamente (véase láminas 1 a 4).

⁷ Véase Gil Calvo, Enrique, (2006), *Máscaras masculinas Héroes, patriarcas.*

⁸ Como resultado de esta reflexión es inevitable que nos hagamos las preguntas ¿Y los hombres qué? ¿Ellos nunca son objeto de agresiones físicas o psicológicas por parte de las mujeres u otros hombres?, ¿A ellos qué organización o líneas telefónicas los ayuda a sobrevivir?, ¿Qué programa o iniciativa los apoya médica, psicológica, nutricional y jurídicamente?

⁹ Véase el enlace: https://www.youtube.com/watch?v=43AhJxwc_l0 o ¿Y qué pasa cuando las mujeres le pegan a los hombres?



Así pues, aquí insistimos en la necesidad de que hombres y mujeres acepten que el estudio del género no se limita sólo al análisis de lo femenino y que la masculinidad no es el enemigo ni contraparte de ésta, sino un complemento capaz de aportar nuevos y mejores elementos al estudio del género institucionalizado, el cual, inscrito en el ámbito cultural, se ha expandido con nuevas formas de concebir a la familia. Por tanto resulta oportuno de estudiar al género mediante la visión de la sociología, sin dotarle de mayor importancia a cualquiera de los dos elementos.



LÁMINA 1, 2 y 3. Experimento social, violencia contra hombres y mujeres.



Cuando la violencia se ejerce contra la mujer por parte de un hombre, (lámina 1) los hombres y mujeres que observan la acción, repudian esta conducta generalmente, (lámina 2) sin embargo, si la violencia se ejerce contra el hombre por parte de una mujer, la reacción del público es de manera ineludible de burla (lámina 3).

Autor desconocido, publicado por Manuel Bonilla el 28 de mayo del 2014, *Violencia doméstica en los hombres*, encontrado en: <https://www.youtube.com/watch?v=Hav0vo5HVMa>



LÁMINA 4. Orientación para mujeres.

Llámanos **5658 1111**
24 hrs / 365 días al año

Línea de orientación telefónica especializada, médica, jurídica, nutricional y psicológica.

línea mujeres

Te apoyamos en la solución de problemas cotidianos, identificación de riesgos, estímulo en la toma de decisiones, te decimos qué pasa con tu cuerpo y en caso necesario brindamos terapia vía telefónica.

   **loc@tel CDMX**
2020-1111 Se informa y orienta

Línea mujeres, propaganda de política pública en favor de la mujer, consultado 23 de mayo 2016 en: <https://www.facebook.com/InmujeresCDMX>



Capítulo I

La Concepción clásica de la masculinidad.

Como antes se dijo, dentro de la sociología y para la corriente del feminismo, los estudios de masculinidad se encuentran ligados directamente con los estudios de feminidad, mientras que para la corriente del constructivismo éstos se pueden analizar desde la particularidad de la misma, por esta razón en el primer capítulo se describirán esas características que conforman a la masculinidad desde el punto relacional de la sociología, es decir, cómo se entiende y conforma esa relación natural, de violencia, de dominio y hegemónica según los criterios de esta concepción a la que se denominará *clásica*, porque encuentra su sentido y línea discursiva en relación a estudios derivados de la corriente feminista. Por otro lado es necesario aclarar que este capítulo se basa en algunos estudios de sociólogos quienes reinterpretan la propuesta de Pierre Bourdieu en su texto *La Dominación masculina*, quien a su vez se identifica con la corriente constructivista, y que para efecto de dar sentido y entender la estructura de esta *concepción clásica*, es necesario colocarlo en este apartado aunque también tenga relación y sentido para los autores que en el siguiente capítulo se agruparán como la *concepción construida de la masculinidad*

Si bien son varias las formas en las que la masculinidad se explica dentro del ámbito sociológico, en muchas ocasiones ésta es entendida como una relación de “alteridad” u otredad; como una relación de poder o dominio y en unas más, como una construcción social del género. Desafortunadamente en ninguno de estos casos existe un consenso que nos permita plantear la masculinidad como un concepto único e irreplicable que se explique a sí y para sí mismo¹⁰. Sin embargo, y a pesar de estas condiciones, fueron otros los puntos de vista en los que los autores consultados en esta investigación coincidieron específicamente al fijar su postura frente al tema.

Podemos reunir en dos grandes grupos el análisis de estos autores; el primero de ellos se encuentra dado por lo que consideramos una propuesta de masculinidad *clásica*¹¹, pues sus principales exponentes resaltan el hecho de que ésta es una relación de poder entendida entre el “dominador” y el “dominado”, mientras que en el segundo grupo, al que consideramos contemporáneo,¹² encontramos un pronunciamiento por entenderla como una construcción social en la que es posible destacar diversos atributos que permiten explicarla de manera clara y objetiva.

¹⁰ Principal objetivo de la presente investigación.

¹¹ A lo largo de este trabajo de investigación reconoceremos a este primer grupo como “la concepción clásica de masculinidad”

¹² Este segundo grupo será mencionado recurrentemente como “la concepción construida de masculinidad”.



Por lo anterior, comenzaremos por aclarar lo que entendemos por *la concepción clásica de masculinidad*, pues con ello tendremos el primer acercamiento a la definición sociológica del género masculino. Esto nos llevará a conocer y revisar algunos argumentos de la corriente feminista, que resultan ser la base analítica de la masculinidad y que están inscritos dentro de la relación de poder “dominador-dominado”. Es preciso mencionar que en esta investigación encontramos varios argumentos que ligan de manera tácita lo masculino con lo femenino, basándose principalmente en la visión de la corriente feminista; por lo tanto, es evidente que la primera autora que revisemos sea Simone de Beauvoir, quien en su texto *El segundo sexo* y sin proponérselo, originó la base para posteriores análisis de masculinidad.¹³ Son estos los elementos de análisis que retomaremos en términos de similitudes o inconsistencias para replantear lo que entendemos por *la concepción clásica de masculinidad*.

1.1. La Masculinidad como otredad de la feminidad.

Si bien el trabajo de Simone de Beauvoir nos parece muy importante y significativo dentro de los estudios y análisis del feminismo, encontramos que diluir el término “género” con “feminidad”, “feminismo” y “mujer” es una falta que lamentablemente se reproduce en los estudios de masculinidad; es por ello es que nos gustaría señalar solo algunos puntos que, algunos otros autores¹⁴ retomaron y dieron por ciertos.

El primero de estos argumentos se encuentra dado en la base medular de su análisis pues al describir a la feminidad como la “alteridad” de lo masculino, supondríamos entonces que describiría concretamente que es lo masculino, señalando no solo sus “faltas” y “naturaleza dominante”, sino también sus “atributos” y “características” propias. Sin embargo, este punto sólo es tratado en análisis posteriores a su publicación,¹⁵ como una construcción vaga, incoherente, contradictoria y que promueve una serie de graves y evidentes confusiones.¹⁶

¹³ En términos de esta discusión véase Connell, R. W. (2003), *Masculinidades*; Jiménez Guzmán Lucero, (2003), *Dando voz a los varones*; Seidler Víctor, (2000), *La Sinrazón Masculina*; Bourdieu Pierre, (2010), *La dominación masculina*; quienes abordan esta cuestión sin tomar en cuenta reflexiones y atribuciones propias del género masculino.

¹⁴ Véase R. W. Connell, (2003), *Masculinidades*; Seidler Víctor, (2000), *La sin razón masculina* y Jiménez Guzmán Lucero, (2003), *Dando voz a los varones*.

¹⁵ Véase de Beauvoir Simone, (2002), *El segundo sexo*, traducción y prólogo a la edición española de López Pardina Teresa, donde la feminidad se afirma desde la moral existencialista y su definición de mujer se da en la alteridad del hombre, sin embargo, tampoco se define lo que es el hombre o la masculinidad pues éste se relaciona de forma poco clara con el género humano en sí, la mujer se hace mediante un devenir histórico sustentando así su construcción cultura basada principalmente en el sexo biológico, es decir, se conforma a sí misma según la cultura y la sociedad. Págs. 7-34.

¹⁶ *Ibid.* Págs. 47-64.



Aquí es claro que el fin de la propuesta de Simone de Beauvoir no es la de estudiar la masculinidad, aunque, es ella misma quien plantea una contradicción en sus argumentos al afirmar que la feminidad es la alteridad (u otredad) de lo masculino, declarando que ésta es una construcción y relación de poder entre hombres y mujeres; construcción no especificada y relación de poder, donde el “dominador” es el hombre y el “dominado” la mujer; sumando también al sistema patriarcal (hegemónico según esta propuesta) como el encargado de reproducir conductas machistas y/o misóginas en los hombres, enaltecendo y privilegiando a éstos y humillando y menospreciando a las mujeres. El error de esta propuesta de análisis, no solo para la feminidad sino también para la base de futuros estudios de masculinidad, (como posteriormente R. W. Connell¹⁷ y Víctor Seidler¹⁸ expondrán) radica principalmente en describir una relación de poder entre dominador y dominado, victimario y víctima, hombre y mujer, pues al generalizar este proceso sin apuntar sus particularidades y características culturales, contamina cualquier análisis de género posterior hacia un rumbo poco tolerante.

El concepto de “poder” tiene una connotación entre quien lo tiene y quien no lo tiene;¹⁹ buscar quien lo ejerce y sobre quien lo hace, definitivamente llevará a un punto o estado de la relación social, en donde uno de ellos resulte ser el victimario y el otro la víctima, por eso no es de extrañarse que en los análisis actuales del feminismo se busque el supuesto “empoderamiento de la mujer”, argumento que no hace más que mantener y reproducir el distanciamiento de la cuestión social y la integración del género. Finalmente y para dar cuenta del último punto comprometedor que los estudios de masculinidad reproducen de Simone de Beauvoir, es el que ella misma hace de quienes elaboran los análisis de género, ya sean femeninos o masculinos.

“Todo lo que han escrito los hombres sobre las mujeres es digno de sospecha, porque son a un tiempo juez y parte (...) Es difícil para el hombre medir la enorme importancia de discriminaciones sociales que desde fuera parecen insignificantes y cuyas repercusiones morales, intelectuales, son tan profundas en la mujer que puede parecer que tienen su causa en una naturaleza originaria. Por mucha simpatía que tenga el hombre por la mujer, nunca conoce del todo su situación concreta. Por eso no se puede creer a los varones

¹⁷ Véase Connell R. W., (2003), *Masculinidades*.

¹⁸ Véase Seidler Víctor, (2000), *La sin razón masculina*.

¹⁹ Véase Collins, Randall (2009) *Cadenas de rituales de interacción*, donde se define sociológicamente el poder dentro de los mismos “rituales de interacción” tales como: “La definición weberiana –imponer la voluntad propia contra toda oposición– (...) Parsons (1969) sostuvo que el poder, en lo esencial, no es un juego de suma cero (yo gano tu pierdes) sino una cuestión de eficacia social, gracias a la cual una colectividad en conjunto obtiene algo que antes no tenía. Llamaré al primer tipo poder-D (poder de mando, o de recibir deferencia) y al otro, poder-E (poder efectivo). Éste último se puede observar en algunas micro-situaciones, pero únicamente en aquellas en las que es posible ejecutar lo ordenado bajo la inmediata mirada de quien lo ordenó” (Collins, 2009; Pág. 380).



cuando se esfuerzan por defender unos privilegios cuyo alcance mismo son incapaces de medir.” (Beauvoir, 2002: 56-61)

Siguiendo esta lógica, es verdad que los hombres jamás podrán entender a las mujeres completamente, pues en primera instancia las experiencias que ambos géneros tienen desde la infancia son completamente diferentes y por ello elaborar y reflexionar ontológicamente el proceso de sociabilización de ambos géneros por parte de los mismos o de uno respecto al otro es imposible, sin embargo, ¿no es este razonamiento también aplicable a los estudios de masculinidad realizados por mujeres? ¿no deberían entender también ellas que aunque lo masculino es un proceso o relación de dominio (según términos de este análisis *clásico* de la masculinidad) sólo los hombres podrán entenderlo completamente, ya sea desde un punto de vista auto reflexivo, adaptándolo, criticándolo, manteniéndolo o incluso rechazándolo? Creemos que no fue la intención de Simone de Beauvoir denigrar los futuros análisis de masculinidad describiendo y generalizando a todos los hombres como posibles violadores de mujeres²⁰ o exponiendo al patriarcado como el sistema represor de las mismas. Sin embargo concluimos respecto de algunos textos del feminismo²¹ que no fueron los hombres quienes educaron directamente a sus propios hijos sino las mujeres que, “como aquello ligado a la naturaleza o al ámbito familiar”, enseñaron a los varones a fomentar su violencia y dominio natural, reprimiendo así sus sentimientos y educando a las hijas mujeres a colaborar en el ámbito doméstico, no sólo atendiendo a sus hermanos menores como hijos propios, sino también sirviendo a los adultos como futuras mujeres, reproduciendo y manteniendo así su papel dentro del sistema patriarcal²².

1.2. Reproducción de la masculinidad clásica.

Con lo anterior, podemos plantear entonces el inicio de esta propuesta “clásica de la masculinidad”, útil no sólo para exponer los problemas que como científicos sociales enfrentamos al estudiar a la misma, sino también para debatir posteriormente los puntos de análisis que consideramos escasamente

²⁰ Véase Seidler, Víctor, (2000), Pág. 167.

²¹ Véase Ileana García Gossio, (2004), *Mujeres y sociedad en México contemporáneo, nombrar lo innombrable* y Brígida García, (2010), *Mujer, género y población en México*.

²² Véase a Machillot Didier, (2013), *Machos y machistas* quien en su libro analiza estas consecuencias de la mujer como principal promotora de un sistema patriarcal alentando conductas machistas encontradas o reproducidas en la frase “los hombres no lloran”.



serios, falsos y/o generalizantes. Por eso, a continuación se suscribe la postura clásica de la sociología frente a la masculinidad y cómo fue entendida mediante el análisis de autores clásicos²³.

Antes de continuar con la propuesta de R. W. Connell, nos gustaría rescatar el punto central de su texto²⁴ donde se da a la tarea de definir a la masculinidad²⁵ como una relación no sólo entre los hombres y mujeres, sino también entre hombres, heterosexualmente autoproclamados a sí mismos y hombres homosexualmente señalados²⁶. Connell define a la masculinidad como una relación de poder y dominio entendida como una masculinidad heterosexualmente hegemónica, cuya única naturaleza está fundada en una violencia innata e inherente al poder y al dominio del hombre, junto con una masculinidad subordinada homosexual, cuya característica principal es la debilidad de la razón y la fuerza física, ligada principalmente a lo femenino y característica, según Connell, de estos hombres homosexuales²⁷.

Esta visión y definición de masculinidad, junto con el hecho de mostrarse deficiente en sus argumentos, reproduce lo que Simone de Beauvoir expuso en su momento: una relación de poder en la cual no está muy claro cómo y por qué el hombre se encuentra en la posición hegemónica de dominio y la mujer o el hombre homosexual en la posición de subordinado, sin embargo, un elemento que se agrega a esta definición, es la masculinidad homosexual, la cual también consideramos poco favorable, pues Connell confunde el término “masculinidad” con “preferencia sexual”, es decir, ligar la homosexualidad o preferencia sexual con la masculinidad y equipararla luego al nivel de lo femenino, es una falta a la tolerancia que los hombres con preferencias homosexuales merecen en cualquier análisis de género, pues el género, como analizaremos con Gil Calvo,²⁸ es una consecuencia derivada

²³ Gracias a lo expuesto en el análisis de Simone de Beauvoir, podemos conectar lo anterior con una autorreflexión masculina propia que compagine con la postura constructivista en cuanto al análisis de la sociología de género se refiere.

²⁴ Véase R. W. Connell, (2003), *Masculinidades* quien mantiene no solo el error de Beauvoir, al describir rápidamente y sin fundamento lógico la relación de poder natural en la masculinidad, sino también al publicarla sin una reflexión ontológica propia del hombre. “En la actualidad el término supone que el comportamiento de cada quien es el resultado del tipo de persona que se es. En otras palabras, una persona no masculina se comportará de forma distinta: será pacífica en vez de violenta, conciliadora en vez de dominante (...) no le interesarán las conquistas sexuales, etcétera (...) en este sentido se construye sobre la noción de individualidad desarrollada (...) sin embargo el concepto es inherentemente relacional. La masculinidad no existe más que en oposición a la feminidad, una cultura que no trata a las mujeres y los hombres como portadores de tipos de personalidad polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad (...) nuestro concepto de masculinidad parece ser un producto histórico bastante reciente (...) cuando hablamos de masculinidad estamos “construyendo al género” de una forma “cultural específica”. (Connell, 2003; 104)

²⁵ *Ibid.* “la masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica del género que incorpora la respuesta aceptada en un momento específico (...) lo que garantiza (...) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”. (Connell, 2003; 117)

²⁶ *Ibid.* Aquí se describe que la heterosexualidad es una postulación del individuo que se valida por los demás mientras que la homosexualidad es un señalamiento que igualmente se valida: “dentro de ese marco completo, se dan relaciones de dominación y subordinación específicas (...) es la dominación de los hombres heterosexuales y la subordinación de los hombres homosexuales (...) los hombres gays se encuentran subordinados a los hombres heterosexuales por toda una serie de prácticas materiales (...) Para la ideología patriarcal la homosexualidad es el depósito de todo aquello que la masculinidad hegemónica desecha simbólicamente. Por tanto la homosexualidad se asimila con facilidad a la feminidad”. (Connell, 2003; 119)

²⁷ *Ibid.* Pág. 103.

²⁸ Véase a Gil Calvo Enrique, (2006), *Máscaras masculinas* donde describe de manera clara las características del género institucionalizado, no como una elección, sino como una imposición, demostrando así la contradicción de Connell.



del sexo biológico o en términos de Bourdieu²⁹ una característica taxonómica, por medio de la cual el individuo institucionalmente aceptado, es educado según este género (masculino o femenino), y dentro del cual él mismo es libre de cometer y realizar sus preferencias sexuales según sus propios deseos. Ambos conceptos son completamente diferentes y a pesar de estar ligados en algún momento, ni el uno ni el otro sirven para explicarse a sí mismos. Resulta sobresaliente entonces señalar la constante en el análisis *clásico de masculinidad*, que generalmente diluye algunos conceptos entre sí, como es el caso de Lucero Jiménez Guzmán;³⁰ quien contribuye igualmente a nutrir esta definición clásica, poniéndola al nivel de una relación de poder y una construcción que no puede entenderse sin la otredad de lo femenino.³¹

Según Jiménez, la relación de poder que existe entre lo masculino y lo femenino se encuentra dada por un proceso histórico social que va adquiriendo “significado” y “resignificado” mediante rituales cuya única función se encuentra en negar por completo atributos o cuestiones femeninas. (Jiménez, 1991; 58) Y es en este punto que encontramos uno de los principales ejes de la presente investigación, es decir, *los rituales de iniciación*, que aunque no se explica su modo y forma de operar, si son mencionados como una parte importante de esta “resignificación” que más adelante veremos en Bourdieu como revalidación. Sin embargo, y a pesar del tratamiento que Jiménez hace, en cuanto a rituales se refiere, reproduce lo que ella considera la definición más acertada de masculinidad, no solo en términos de un análisis *clásico* sino también carente de una auto reflexión propia del sujeto masculino e inscrito dentro de una sociedad de consumo.

“Desde esta perspectiva se plantea abordar la(s) masculinidad(es) como una cuestión en la que el poder tiene un papel central, desde una perspectiva histórica y social. La(s) masculinidad(es) es (son) algo que se construye(n) en lo cotidiano, que se va significando y resignificando en forma constante, en función de una trama de relaciones que el varón establece consigo mismo, con los otros, con la sociedad, de ahí que se considere que lo “masculino” pertenece al campo de lo social y no al de la naturaleza o la biología” (Jiménez, 2003; 41) “En el análisis de esta temática referidos a sociedades como la norteamericana “ser hombre” se define en primer lugar como alejado, o en oposición clara a todo lo que

²⁹ Véase Bourdieu Pierre (2010) *La dominación masculina* y (2012) *La distinción*.

³⁰ Véase Jiménez Guzmán Lucero, (2003), *Dando voz a los varones, sexualidad, reproducción y paternidad en algunos mexicanos*

³¹ Jiménez reproduce la idea de alteridad de Simone de Beauvoir y rechaza la integración o complementariedad discutiendo lo siguiente: “(...) de acuerdo a la cual las posiciones de hombres y mujeres son vistas como algo complementario (Parsons, 1978) respecto a las orientaciones instrumental (masculina) y expresiva (femenina). La teoría de los roles que da sustento a estas concepciones es lógicamente muy vaga, produce grandes incoherencias en el análisis de la vida social, exagera el grado al que el comportamiento social de la gente queda prescrito y a la vez menosprecia la desigualdad y el poder. (Jiménez, 2003; 58)



pueda ser femenino, ser hombre de verdad es estar “limpio de feminidad” con lo que se exige a los varones renunciar a una buena parte de sí mismo. Además el “macho” es una persona importante, que debe ser “superior” a los demás. La masculinidad se mide a través del éxito, el poder y la admiración que se es capaz de generar en los demás. Tiene que ser independiente, contar solamente consigo mismo; además debe ser siempre fuerte, recurriendo a la violencia si es necesario. Deberá demostrar que es capaz de correr todos los riesgos; el varón ejemplar es duro, solitario, no necesita de nadie, es impasible y viril. Duro entre los duros, un mutilado de afecto, que está más preparado para la muerte que para el matrimonio y el cuidado de sus hijos” (*Ibíd.* 44)

Si bien la contribución de Jiménez a la definición clásica de masculinidad radica principalmente en reproducir el concepto de ésta como una relación de poder en oposición a lo femenino, no sólo la describe como una construcción en donde la conducta femenina, o cuestión ligada a los sentimientos es desechada y negada sino que también la inscribe dentro de una visión consumista diluyéndola con el concepto de “sexualidad”.³² Podemos entonces ahora ver claramente que los anteriores acercamientos a la masculinidad han reproducido el argumento básico de la corriente feminista, colocando al hombre como el dominador y sujeto investido de poder inherente, y a la mujer como dominada y víctima del sistema patriarcal en el que se desenvuelve. Sin embargo, en ninguna de las propuestas de análisis anteriores encontramos una referencia para explicar o entender esta cuestión “natural” de poder y dominio en el hombre, dado que, desde nuestra perspectiva usa el argumento principal de Bourdieu expuesto en su libro *La dominación masculina* como una verdad capaz de eliminar cualquier duda razonable respecto a la naturaleza del “poder” y el “dominio”. Explicándolo de esta manera:

“Bourdieu (...) por su parte aporta algo central al afirmar que el orden social masculino esta tan profundamente arraigado que no requiere justificación: se impone como auto evidente, es considerado como natural gracias a un acuerdo entre todos que se obtiene,

³² Véase Viveros s.f. en donde podemos apreciar una definición más extensamente difundida, “En el lenguaje corriente, y también en las definiciones que podemos encontrar en los diccionarios de uso común, la sexualidad se refiere básicamente a las condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo. Paralelamente, en esta concepción se le adjudica también a la sexualidad una importante significación relacionada con la diferenciación de roles sociales. Con mayor detalle, desde el punto de vista de la biología, la sexualidad puede ser comprendida a partir de las siguientes características; sexo genético, que se revela por el número de cromosomas existentes en el núcleo de las células o por la sustancia albuminosa de gránulos y filamentos que componen la cromatina sexual; sexo hormonal, basado en el equilibrio andrógeno-estrógeno, que contribuye a condicionar el desarrollo de las características masculinas o femeninas; sexo gonádico, referido a la presencia de ovarios o testículos; sexo con referencia a la morfología de los órganos internos de reproducción y sexo con referencia a los órganos externos de la sexualidad, es decir, los genitales”



por un lado, de estructuras sociales como la organización social, del espacio, el tiempo, y la división sexual del trabajo y por otro, de estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes.” (*Ibíd.* 44)

Para contar con una visión más incluyente, a continuación nos damos a la tarea de retomar a Víctor Seidler quien en su libro *La sinrazón masculina* responde desde la ciencia a la cuestión de origen: ¿cuándo exactamente el hombre mismo decidió que estos elementos le pertenecían sólo a él, y cuál es la base estructural de este argumento de “dominador-dominado”?

1.3. Legitimación de la razón masculina.

Como lo mencionamos antes, la visión *clásica de la masculinidad* encuentra sus bases en un pensamiento proveniente de la corriente feminista, que propone una definición carente de argumentos sólidos para entender la masculinidad, describiéndola no sólo como una relación de poder y dominio, sino también como una construcción cuyo elemento principal es el de negar todas aquellas características relacionadas con los sentimientos y la biología o naturaleza sentimental del humano. Sin embargo hasta ahora se puede entender este supuesto “poder” y “dominio” propio o natural del hombre surgido en la época helénica y legitimado en el trascurso de la revolución francesa.

“Para la ilustración, la razón siguió siendo un concepto esencial que puso en tela de juicio las relaciones tradicionales de poder y autoridad; e insistió en que la autoridad tenía que estar dispuesta a justificarse (...) las personas eran agentes morales igualmente racionales, (...) como si los hombres pensarán en la razón como algo propio y así legitimaran la organización de la vida privada y pública a su propia imagen (...) Parece como si los hombres hubiesen aprendido a usar la razón para definir qué es lo mejor para ellos como para los demás” (Seidler, 2000; 26)

El punto medular del aporte de Seidler a esta definición clásica de masculinidad, radica en la revisión que hace del concepto de “razón” y “civilización”³³ dentro del cual encontramos que la razón, (y/o civilización) como consecuencia de la ilustración, es la que permite explicar esta naturaleza dominante

³³ Véase Elias Norbert, (1994), *El proceso de civilización*, donde da cuenta que la civilización es el devenir histórico del hombre y el enaltecimiento de un grado avanzado no sólo espiritual sino cultural que busca la exacerbación de la virtud natural en todo ser humano.



del hombre, “razón” siempre ligada, como decía Aristóteles,³⁴ al hombre, único portador de la razón pura y absoluta.

“Así mismo entre los sexos el macho es por naturaleza superior y la hembra inferior, el primero debe por naturaleza mandar y la segunda obedecer” (Aristóteles, 1967; 161) “El esclavo no tiene en absoluto la facultad deliberativa, la hembra la tiene, pero ineficaz, y el niño la tiene pero imperfecta. De aquí que quien manda deba poseer en grado de perfección la virtud intelectual” (*Ibid.* 170)

Con este fundamento Seidler pudo dar sentido y significado a la relación “dominador-dominado”, junto con una serie de argumentos filosóficos relacionados con Kant, su “razón y voluntad pura”, con Gramsci y su “conciencia crítica”, y con Weber y su “modernidad que se caracteriza por una autoridad legal-racional” donde “la razón”, no sólo es el arma más poderosa del hombre, sino también la que ha permitido crear un sistema patriarcal que a su vez, le consiente mantener y reproducir esta relación de poder por sobre la mujer. Concretamente, Seidler también reproduce la visión clásica de masculinidad, describiéndola mediante el elemento natural del poder y la violencia inherente en los hombres, junto con una construcción ejemplificada por medio de la represión de los sentimientos, (ligados a la “naturaleza” o a lo femenino) y justifica estos elementos en el concepto de “la razón”

1.4. La Masculinidad en Pierre Bourdieu.

Como expresamos antes, en este primer acercamiento a la *concepción clásica de masculinidad* encontramos algunos autores que reprodujeron recurrentemente el concepto de masculinidad ligado siempre a la feminidad, confundiéndolo ocasionalmente con algunos otros elementos de distintos temas relacionados con éste, como lo fue concretamente el caso de la corriente del feminismo. En el caso del sociólogo Pierre Bourdieu, este elabora un estudio de la masculinidad que consideramos como el principal o máximo exponente de esta relación de poder entre hombres y mujeres. Bourdieu detalla consistentemente nuevos elementos hasta ahora subestimados o ignorados por los autores antes expuestos y destaca la relación entre el “dominador y la “dominada”.

³⁴ Véase Aristóteles, (1967), *Ética Nicomaquea*, *Política*



1.4.1. Dominador – Dominado.

Una de las principales ideas que nos gustaría rescatar del libro *La Dominación Masculina* de Pierre Bourdieu, es la de concebir a la masculinidad como una relación de poder según la cual, la masculinidad puede estudiarse mediante la oposición de lo masculino y lo femenino, es decir, mediante la noción de “dominador” y “dominado”, elementos presentados como esenciales en el marco teórico en el que se desenvuelve el estudio de este autor. La masculinidad, para Bourdieu, queda enunciada como un proceso multifactorial ligado siempre a la oposición de lo femenino con lo masculino, ambos conceptos se necesitan uno al otro, no sólo para explicarse a sí mismos sino también para explicar al otro, por ello la masculinidad es colocada en el papel del dominador y la feminidad en el de lo dominado; la justificación de tal afirmación queda entonces inscrita en el desarrollo histórico conformado por la sociedad misma que Bourdieu señala como la principal reproductora de modos y formas de cada uno de estos elementos. La consagración, preservación y adaptación de los modos y formas en las cuales las instituciones legitiman y reproducen a los grupos sociales, exigen también a sus miembros acatar y reproducir dichos elementos, principalmente, destaca el autor, encontrados en la familia, la iglesia, la escuela y no menos importante en el estado mismo.

“Me parece, (...) que, (...) la unidad doméstica es uno de los lugares en los que la dominación masculina se manifiesta de la manera más indiscutible y visible, (...) el principio de la perpetuación de las relaciones, (...) se sitúa, (...) en, (...) instituciones como la Iglesia, la Escuela o el Estado” (Bourdieu, 2010; 140)

Para Bourdieu queda claro que estas conductas, modos y formas de dominador-dominado, están aprendidas y reproducidas por instituciones socializadas que a su vez son integradas por los mismos elementos (hombres y mujeres)

“La dominación masculina encuentra uno de sus mayores aliados en el desconocimiento que favorece la aplicación al dominador de categorías de pensamiento engendradas en la relación misma de dominación *libido dominantis* (deseo de dominador) que implica la renuncia a ejercer en primera persona la *libido dominandi* (deseo de dominar)” (*Ibid.* 102)



Por tanto Bourdieu deja claro que, basado en una sociedad conformada por instituciones cuya fuerza es innegable, los modos y formas de concebir a lo masculino y femenino se reproducen a sí mismos generacionalmente, conformándose así las expectativas valorativas que cada uno de sus miembros espera de su elemento opuesto e incluso del mismo, y que aunque no lo menciona particularmente, se entiende que el concepto de masculino y femenino están ligados intrínsecamente.

1.4.2. Expectativas valorativas de la masculinidad.

Para poder explicar lo masculino mediante lo femenino, que podría parecer la intención de Bourdieu, hay que hacer una primera “distinción” del individuo. Dicha “distinción”, atiende preponderantemente a cuestiones biológicas nombradas por él como una “serie de expectativas y conductas basadas en la taxonomía del individuo”; salta a la vista que esta primer distinción se hace en todos los seres humanos, sin embargo, aunque este concepto no está inscrito directamente, podemos asumir que se trata del concepto género.

“La imagen social de su cuerpo, con la que cada agente tiene que contar, sin duda desde muy temprano, se obtiene por tanto mediante la aplicación de una taxonomía social cuyo principio coincide con el de los cuerpos a los que se aplica.” (Bourdieu, 2010; 85)

El género del individuo es la primera división o “distinción” que los otros individuos integrantes de las diferentes instituciones socializadas hacen de sí mismos y de los demás; cuando éstos son recién nacidos, la división se perpetúa y asignan diferentes modos y formas de comportamiento al individuo, para Bourdieu ésta no es la única “distinción” o división, dado que dentro de las diferentes instituciones, encontramos la reproducción de expectativas generadas en el individuo desde una edad temprana. Las expectativas valorativas no están señaladas para los hombres (masculinidad) pero si lo están para las mujeres (feminidad) justificándose mediante la taxonomía del individuo en oposición al mismo, es decir, para enunciar masculinidad debemos mencionar primero que es feminidad y oponiéndolo con la primera es como entenderemos ésta.

“Se espera de ellas que sean “femeninas”, es decir, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, contenidas, por no decir difuminadas.” (*Ibid.* 86)



Entonces, todo aquello que no sea femenino y este en oposición a ello, es masculino. Bourdieu explica que para los hombres, taxonómicamente divididos así, existe una condición un tanto más específica. La masculinidad no sólo debe basarse en expectativas valorativas, sino también debe hacerlo en actividades, modos y formas de demostrarla ante otros.

“En la medida en la que la socialización diferencial dispone a los hombres a amar los juegos de poder y a las mujeres a amar a los hombres que los juegan, el carisma masculino es, por una parte, la fascinación del poder, la seducción que ejerce la posesión del poder, por sí misma, sobre unos cuerpos cuyas pulsiones e incluso cuyos deseos están siempre socializados.” (*Ibid.* 101)

1.4.3. La Validación de la masculinidad.

Bajo esta mirada podemos asociar que los hombres no sólo tienen que mostrar que son hombres frente a las mujeres, sino también frente a otros hombres; por tanto la masculinidad es el único género que tiene que reivindicarse frente al otro. Ser, parecer o decir que se es hombre no es suficiente, hay que demostrarlo, y la única forma de cometer tal objetivo es mediante la demostración de valores, expectativas y actitudes que así lo acrediten. Bourdieu habla de tres formas de expectativas valorativas para lo masculino siendo la primera de ellas la virilidad.

“La *virilidad*, entendida como capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia...” (Bourdieu, 2010; 68)

Bourdieu señala que la base de la masculinidad es la virilidad, pues ésta es innata a la taxonomía de los hombres y como señalamos anteriormente corresponde sólo al grupo de los dominadores, quienes ejercen la fuerza reproductora, sexual, de combate y de violencia, todos estos atributos relacionales de la dominación masculina.

“La virilidad tiene que ser revalidada por otros hombres, en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los “hombres auténticos”. Muchos ritos de institución, especialmente los escolares o los



militares, exigen (...) pruebas de virilidad orientadas hacia el reforzamiento de las solidaridades viriles.”(Ibíd. 70)

La siguiente expectativa valorativa que Bourdieu refiere, es la cuestión del honor, un sentimiento que debe mostrarse ante todos, y que aunque no es mencionado claramente, puede interpretarse como uno de los motores que impulsan a la masculinidad a elaborar y demostrar su valía ante los “hombres auténticos”.

“El hombre “realmente hombre” es el que se siente obligado a estar a la altura de la posibilidad que se le ofrece de incrementar su honor buscando la gloria y la distinción en la esfera pública (...) al igual que el honor -o la vergüenza, su contrario de la que sabemos que, a diferencia de la culpabilidad, se siente *ante los demás*.” (Ibíd. 68-69)

A pesar de que el honor es uno de los principales valores para demostrar la propia masculinidad ante otros hombres, no es el más importante que Bourdieu señala, pues más adelante destaca el de la “valentía”, vinculado a otro sentimiento, el del “miedo”.

“Algunas de las formas de *valentía* (...) estimulan u obligan a rechazar las medidas de seguridad y a negar o a desafiar el peligro a través de unos comportamientos fanfarrones, (...) encuentran su principio, paradójicamente, en el miedo a perder la estima o la admiración del grupo, de “perder la cara”³⁵ delante de los “colegas”, y de verse relegado a la categoría típicamente femenina de los “débiles”, los “alfeñiques”, las “mujercitas”, los “mariquitas”, etc. La (...) “valentía” se basa (...) en muchas ocasiones en una especie de cobardía.” (Ibíd. 70)

Entonces el principal motor de toda acción y demostración de masculinidad es el miedo a no parecerlo, el miedo a ser señalado como femenino, a defraudar todas las expectativas de los otros individuos y a ser relegado fuera del círculo de los “realmente hombres” o como Bourdieu lo llama a continuación, de los “duros”

³⁵ Véase Goffman Erving, (1970), *Ritual de interacción*, primer capítulo “sobre el trabajo de la cara” pág.13.



“de los llamados (...) “duros” porque son duros respecto a su propio sufrimiento y sobre todo respecto al sufrimiento de los demás.” (*Ibíd.* 71)

Esta cuestión planteada por Bourdieu nos parece relevante, ya que es la única forma de entrar en este círculo de “realmente hombres” o de “duros” que depende de la acreditación o la validez que éstos le otorguen al “iniciado”, al reconocerlo como igual a través de las expectativas que antes señalamos, ser viril, manejarse mediante el honor y a pesar de estar incentivado originalmente por el miedo, deben mostrar valentía durante todas las situaciones presentadas.

“Como vemos, la virilidad es un concepto eminentemente relacional, construido ante y para los restantes hombres y contra la feminidad, en una especie de miedo a lo femenino”

(*Ibidem*)

Con lo anterior queda claro que el hombre encuentra y reproduce el modo de establecer la relación con otros hombres, mostrando que no sólo parece y se comporta como un hombre sino que también lo es, para ello debe contar con la aprobación de aquellos hombres “realmente hombres”.

Las formas de adoptar a la masculinidad como una relación perpetua de dominación es intrínseca, según Bourdieu, a los sistemas de socialización que actúan sobre el individuo y que se mantienen generacionalmente, sin embargo, consideramos que estos patrones y conductas son aprendidos, idealizados, mantenidos y/o, rechazados, no sólo por los mismos hombres sino también por las mujeres. La propuesta de Bourdieu rompe con algunos paradigmas de masculinidad clásica y aporta nuevos e importantes elementos a lo que consideramos *la construcción social de la masculinidad*. Finalmente y al recuperar al último autor analizado dentro la *concepción clásica de masculinidad* es que podemos formular o enunciar entonces lo que concebimos como *la definición clásica*, con la cual es necesario apuntar que no estamos de acuerdo con todas sus contribuciones, pues consideramos que, a excepción de Bourdieu, los demás autores reprodujeron en términos generales lo que Simone de Beauvoir expuso en su momento.

1.5. Definición clásica de masculinidad.

Al estudiar y exponer a los autores que inscriben su análisis y estudio dentro de la *concepción clásica de la masculinidad*, deseábamos dejar en claro, en este primer acercamiento a la misma, que esta propuesta



clásica apunta a condiciones que atentan contra una definición de sentido concreto e integrador; por un lado las hay aquellas que están basadas en un devenir histórico superficialmente discutido e impuesto “dogmáticamente” por la corriente feminista, y por el otro, en una operación falsa y generalizante. Por eso, el objetivo de enunciar a autor por autor y describir algún punto de su vasto y significativo análisis, no era el hecho de desacreditarlo, sino entender cómo es que esta *definición clásica de masculinidad* se ha reproducido constantemente. Por lo tanto y para enunciar esta definición, encontramos varios puntos en común en los autores consultados, puntos que nos permiten enunciar que la *masculinidad* es una “alteridad” u otredad de lo femenino y que se requiere de ésta para explicar al primero³⁶, es general y se relaciona naturalmente al “machismo”³⁷ y a su sexualidad, a veces heterosexual, a veces homosexual; se caracteriza por ser una relación de dominio heterosexualmente hegemónica, que encuentra su naturaleza en el poder, la violencia y el dominio, venidos todos de “la razón” inherente y exclusiva del hombre, misma que le acompaña desde épocas casi primitivas y que se manifiesta concretamente en la civilización obtenida del proceso histórico de la ilustración, significándose y resignificándose así misma. El sistema patriarcal es el principal promotor y reproductor de estas conductas machistas y misóginas contra las mujeres, siendo el hombre mismo un ser desinteresado por estudiar y entender su propio contexto masculino³⁸.

1.6. Reflexionar a la masculinidad.

Si bien esta definición cuenta con todos los elementos que antes estudiamos, y que consideramos algunos de valor (principalmente los expuestos por Bourdieu), es necesario señalar también las faltas que encontramos en esta descripción, pues la consideramos estereotipada, fuertemente influenciada

³⁶ En la mayoría de los casos, la definición de masculinidad o de feminidad no aparece claramente enunciada y por tanto todas estas características se le atribuyen principalmente a un sistema patriarcal que sin embargo no demuestra cómo es que logra mantener la reproducción de conductas feminizadas de subyugación, sumisión sensibilidad, abnegación, modestia y sentimientos afectuosos exigidos en la mujer y evidentemente rechazados y negados en el hombre.

³⁷ Véase Machillot Didier, (2013), *Machos y machistas* en donde define el concepto de macho: “La palabra machismo es permitida por el uso en México. Deriva de macho y alude a una cualidad genital y se refiere particularmente al animal del sexo masculino y al hombre cuando se le atribuyen características de masculinidad (...) machismo quiere decir una manera de ser que puede verse como cualidad positiva o negativa, según se emplee (...) expresa una actitud específica hacia la mujer, la vida y la muerte. Al funcionar desde el punto de vista del sexo, el hombre debe dominar a la mujer, ser capaz de agredir, mostrar superioridad luchando abiertamente en forma muscular, o empleando puñal o pistola, no tolerar insulto o duda respecto de la hombría, ni que se corteje a la mujer (...) existe en cada machista una duda profunda, arraigada, sobre su hombría auténtica, frente a la mujer y frente a otro hombre; actitud de sumisión hacia su propia madre y gran desprecio por la ajena”. Pág. 156.

³⁸ Suponemos por tanto que los hombres nunca podrán entender a las mujeres y su ideología respecto al feminismo, por eso jamás podrán elaborar un estudio de feminismo lo suficientemente objetivo para que éste se inscriba como una posible definición de lo que es el otro, es decir, lo masculino. Lucero Jiménez afirma que los hombres están en una posición muy cómoda por la que no quieren estudiar a la masculinidad. Aquí sostenemos que la corriente feminista dicta quienes y como se pueden elaborar estos estudios de la “alteridad” de lo femenino.



por el feminismo y propensa a mantenerse como verdadera y general, lo cual sólo demuestra que la masculinidad es subordinada real de lo femenino, denigrando y subestimando al hombre y fomentando así el discurso “desigual de igualdad” que tan entusiastamente el feminismo repite hasta el cansancio, no sólo señalando a la mujer como víctima dominada del macho androcentrista y misógino, sino también como la única fuente capaz de elaborar serios, verdaderos e importantes estudios de masculinidad.

“Una de las consecuencias de difundir y estimular el conocimiento del pensamiento feminista ha sido problematizar las condiciones de vida de las mujeres y rastrear los orígenes de diferentes experiencias de desigualdad y discriminación hacia ellas...”
(Figueroa, 2014: 9)

Juan Guillermo Figueroa en su libro *Políticas públicas y la experiencia de ser hombre*, recopila temas donde se analizan las consecuencias de reproducir este discurso en favor de las mujeres en las que de manera desigual se señala al hombre como principal promotor de sus desventajas sociales; ello le permite la creación de políticas públicas escasas o insuficientes para los hombres, olvidando también que éstos son parte importante de la sociedad.

“las políticas públicas, al no considerar los cambios que están sucediendo en las relaciones de género en la familia, mantienen estereotipos que permean relaciones desiguales entre hombres y mujeres (...) Esta problemática es evidente en la legislación laboral, que ofrece trato desigual para los padres y madres de familia (*Ibíd.* 11)

La búsqueda e implementación de nuevas políticas públicas que sean incluyentes tanto para hombres como para mujeres es la propuesta de esta reflexión donde se pone de manifiesto el hecho de dejar de concebir a la masculinidad bajo criterios comprometedores propios de la corriente feminista y que sólo ha contribuido a reproducir el estatus actual del hombre como alguien inseguro, violento y socialmente cuestionable.

“Consideramos necesario identificar las condiciones socioculturales –entre las que se incluyan las disposiciones legales– y estructurales que legitimen intercambios más equitativos entre hombres y mujeres. (*Ibíd.* 15)



En otras palabras se trata de encontrar esa integración que lo masculino y femenino requieren uno del otro. Complementariedad es un punto esencial en nuestra propuesta y no tanto el valor de equidad, que aunque su significado real es el de tratar a dos personas con justicia, queda expuesto que este concepto se ha visto alterado al reproducir la idea de un ser dominante y un ser dominado.



LÁMINA 5 y 6. Zeus y Ganimedes.



“**Ganimedes** (...) un joven héroe (...) de Troya (...) apenas adolescente (...) fue raptado por Zeus y llevado al olimpo (...) pasaba por ser el más hermoso de los mortales y había inflamado de amor al más poderoso de los dioses. En el olimpo servía de copero (...) escanciaba el néctar en la copa de Zeus (...) Decíase también que Zeus había adoptado la figura de un águila, con el fin de satisfacer sus pasiones amorosas”. (Grimal, 1991; 210) En compensación por el rapto Zeus “lo subió al olimpo y lo colocó en el Zodiaco bajo el nombre de Acuario” (J. F. M. 2003; 604)

Izquierda, *El rapto de Ganimedes* de Pedro Pablo Rubens, óleo sobre lienzo, 1636 – 1637. (Lamina 5) *Derecha*, *Júpiter y Ganimedes* de Giovanni Battista Franco. Grabado Venice circa 1510-1561. (Lamina 6)



LÁMINA 7 y 8. Súper Gandy.





Estereotipo comercial del hombre contemporáneo donde las valoraciones y expectativas que se esperan de él por parte del género femenino son “valor”, “fuerza”, “virilidad”, “honor”, “capacidad” y estar alejado o ser distante emocionalmente, así el hombre mantiene su mirada desinteresada ante la atención de la niña y la mujer.

Fotografías de Mario Testino, campaña publicitaria de la revista *Vogue* 2008, donde se muestra al modelo británico David Gandy con el traje de “Superman” en diferentes situaciones e interacciones con una mujer y una niña.



LÁMINA 9 y 10. Arquetipos de publicidad femenina.



Por un lado se encuentra el mantenimiento desfavorable de una conducta estereotipada de la mujer, (lámina 9 *Arriba*) mientras que por el otro se promueve el discurso desigual del supuesto empoderamiento de la mujer contemporánea, (lámina 10 *Abajo*) discurso desigual y conveniente en ciertos momentos y lugares de la interacción cotidiana entre ambos géneros.

Campaña publicitaria de una cadena de tiendas departamentales en México 2010.



Capítulo II

La Concepción de la masculinidad construida

Al principio de esta investigación manifestamos la escasez de materiales y análisis propios de la sociología en el tema que nos ocupa, por ello se requiere comprender, entender y estudiar a la masculinidad de manera seria, objetiva y en complemento con la cuestión femenina; también es verdad que en el capítulo anterior, la mayoría de los autores citados contaban con una formación sociológica o filosófica que nos permitió hacer este primer acercamiento. Es en este segundo capítulo donde esa denuncia preexistente cobra sentido y pesa sobre nuestro análisis, pues es en este momento que la sociología, a pesar de sustentar invariablemente el punto medular, referido a la construcción social de lo masculino, se desentiende, y en algunos casos se vuelve irrelevante.

Antes de enunciar claramente *la construcción social de la masculinidad* junto con sus atributos y conceptos propios, nos vemos en la necesidad de sustentar algunos otros argumentos bajo el enfoque de otras ciencias, como la biología y la psicología;³⁹ ciencias que nos permitirán entender esos elementos que en su momento, la sociología ha abordado de manera colateral. Por ello y a modo de observación, nos gustaría mencionar que en este segundo capítulo sumaremos algunos elementos derivados de estas ciencias referidos concretamente a la masculinidad, además de exponer algunos otros elementos mencionados en la *concepción clásica* para fortalecer la veracidad y autorreflexión de esta *concepción de la masculinidad construida*.

2.1. El Proceso evolutivo y social de la masculinidad

Comenzaremos por analizar algunas ideas del enfoque biológico planteado por el zoólogo Desmond Morris, quien con una mirada bastante particular y “visual” referida al hombre, plantea una forma distinta de analizar al mismo; dicho análisis se encuentra sustentado en una cuestión meramente física, o en términos de Bourdieu, en una cuestión taxonómica.⁴⁰ En su libro *El Hombre Desnudo*, Morris

³⁹ Véase Elías Norbert, (2008), *Fundamentos de sociología*, donde se recupera la idea de que al ser seres biopsicosociales y separar estos elementos naturales del humano, darían como resultado su categorización y aislamiento, impidiendo así su comprensión y análisis en congruencia con la “articulación específica del universo en los diferentes planos de integración”, por ello y en acuerdo con su texto compartir estos elementos con otras ciencias como la biología, y la psicología, podríamos entender mucho mejor, “la compatibilidad de una continuidad ontogénica plena entre planos de integración,” poniendo como ejemplo la cuestión del género, elemento que en sí mismo podría entenderse de forma separada por la biología y la sociología, pero que al articular la compatibilidad ontogénica de ambas ciencias encontraríamos la relación científica de las dos, encontrando también la especificidad de ésta última y denotando así los elementos intrínsecos del género (es decir los universales de...) los cuales nos permitirán entender y comprender este elemento dentro del proceso social. (Elías, 2008 pág. 124)

⁴⁰ Véase Bourdieu Pierre, (2010), *La dominación masculina*, Págs. 17-35.



analiza a detalle los componentes físicos que caracterizan al hombre y que le han acompañado a lo largo de su proceso evolutivo⁴¹, proceso que no sólo se manifiesta en su forma de comportamiento o forma física, sino también en el aspecto cultural, entendido como el modo y forma de vestir o de mostrar su cuerpo ante los demás. Concretamente se refiere al cuidado del cabello, las manos, los pies, el torso, los brazos, etcétera, aspectos físicos, que según Morris, son los que definen al hombre y lo colocan como tal frente a los demás.

Como primer acercamiento a la propuesta de Desmond Morris, encontramos claramente que éste también señala la escasez de estudios referidos a masculinidad, no como una construcción inherente al hombre, sino como una relación de poder que atiende cuestiones feministas⁴², siendo ésta una limitante para comprender y entender a la masculinidad como un importante tema de investigación, además de que estos (pocos) estudios se ven mezclados con apreciaciones propias de la misma corriente, a veces radical, a veces con cierto menosprecio por lo masculino.

“El movimiento feminista de los años sesenta le dio un nuevo enfoque y dirección a esta polémica y, a lo largo de las cuatro décadas siguientes se multiplicaron los trabajos y la investigación acerca de la hembra humana (...) de modo que no resulta sorprendente que los autores, al abordar el género femenino y el masculino en nuestros días, se concentren mayoritariamente en la asediada fémina (...) Hay pocos libros dedicados al macho de la especie humana que aborden sus debilidades y su fortaleza. Le han considerado el enemigo atrincherado, la causa de todos los males sociales, y sus cualidades especiales han caído normalmente en el olvido.” (Morris, 2009: 7)

Esta es la razón por medio de la cual Desmond Morris justifica el enfoque que le otorgará a su investigación; su formación también influye en esta decisión como se verá a continuación.

⁴¹ Véase Elias Norbert, (2008), *Fundamentos de sociología* donde se recupera un punto muy importante, son los Universales de la sociedad humana (o de la ciencia humana) la cual, según lo entendemos, son los elementos ligados intrínsecamente a lo humano, es decir, los elementos o características que aunque se relacionan con la biología (o con la conformación biológica del humano) y al ser analizados sociológicamente, no cambian o se alteran al igual que un proceso evolutivo biológico, resultando en universales de la sociedad humana o en otras palabras en su naturaleza humana. “Se entiende por naturaleza humana lo que no varía, lo eterno, lo inmutable y se cuenta entre las particularidades del hombre el hecho de que por naturaleza puede cambiar de manera específica (...) en pocas palabras, la estructura de las sociedades constituidas por los seres vivos no humanos solo cambia cuando cambia la estructura biológica de esos seres... por su parte las sociedades humanas pueden cambiar sin que se altere las constitución biológica del hombre, sin que cambie la especie”. (Elias, 2008 págs. 125 y 126)

⁴² Tal y como detallamos en el capítulo anterior.



“Este libro plantea de entrada la historia de su exitosa evolución, y luego pasa a estudiar el cuerpo masculino de la cabeza a los pies, deteniéndose a analizar la anatomía masculina al centímetro —el ojo, la oreja, la barba, el pelo, etcétera —y tomando nota de las características biológicas de cada caso, para describir después las muchas maneras en que las costumbres locales o los cambios en los usos sociales han modificado, suprimido o exagerado dichas características.” (*Ibíd.* 8)

Si bien los científicos sociales optamos por la tarea de definir a la masculinidad al preguntarnos qué es y cómo se caracteriza, Morris encuentra una salida relativamente fácil a esta cuestión, respondiendo a lo largo de todo el libro que lo masculino solo está dado en los machos de la especie humana, caracterizándose mediante atributos físicos propios del biológicamente nacido así. (Morris, 2009; Págs. 9-31) Sin embargo y lejos de comprometerse con esta primera aproximación, Morris se da a la tarea de describir al macho de la especie humana como si describiera a cualquier otro animal, expresando a sí que la construcción o conformación⁴³ del hombre se encuentra dada según la asignación de características y cuestiones evolutivas propias de su género biológico. Para Morris la evolución del humano juega un papel fundamental en su estudio⁴⁴, pues es mediante esta cuestión que puede demostrar la conformación física del macho. ¿Qué hace hombre al macho de la especie humana? se pregunta Morris, respondiendo después que es el físico el que le otorga esta categoría de “hombre masculino”, pues basado en una sociedad arcaica o tribal, el físico es la condición que le permite al macho humano, jugar el papel o rol de cazador, inventor y/o agricultor. En otras palabras, el físico es lo que le permite sobrevivir.

El análisis que Morris hace de todas las partes de cuerpo masculino, es elocuente, pues cada parte del cuerpo se expresa de diferente manera en distintos ámbitos y tiempos culturales, sin embargo, el fin o la apreciación de este cuerpo físico siempre es el mismo; el ser más apto, el parecer más fuerte, aguerrido, violento y sobre todo, capaz de sobrevivir a cualquier impedimento propio del entorno ambiental y social. Las expresiones de este cuerpo físico que Morris describe, a veces se dan en

⁴³ Véase Morris Desmond, (2009), *El hombre desnudo* donde podemos entender que gracias a su construcción física es que el hombre se puede entender así mismo.

⁴⁴ También Elias refiere que las categorías que la sociología impone en el análisis de lo real y que muchas veces elabora como algo inamovible o como principios prefijados que encasilla a lo social proviene de su renuencia a nombrar a lo real o lo social como un fenómeno, cuyo único fin es presentarse como una alteridad dentro de lo “normal”, cuando lo “normal” no es ciertamente lo social, es decir, la vida entendida como lo social, como un proceso que al encontrar un fenómeno como la alteridad, no es más que una evolución del mismo proceso, los humanos son seres sociales inscritos dentro de un proceso más complejo y elevado que entendemos como la vida; si bien es una reflexión un tanto compleja, entender este proceso social como una construcción social, es verlo en términos de lo que aquí se describe.



tendencias propias de la época y casi nunca en funcionalidades, es decir, que parezca mejor, más fuerte, más rápido, más alto o más apto; por ejemplo:

“Los fuertes brazos del macho humano desempeñaron un papel importante en los primeros tiempos de la evolución del *Homo sapiens* (...) cuando sus robustos brazos aprendieron a arrojar lanzas a sus presas en la distancia, la nueva adquisición debió de facilitarles mucho la labor a los cazadores tempranos (...) Estudios detallados han revelado que los brazos de un hombre medio consisten en un 72 por ciento de músculo, un 15 por ciento de grasa y un 13 por ciento de hueso, mientras que los de una mujer solo tienen un 59 por ciento de músculo, un 29 por ciento de grasa y un 12 por ciento de hueso. La diferencia se refleja en el contraste entre los records de jabalina de hombres y mujeres, pues los hombres pueden lanzar un 33 por ciento más lejos que las mujeres.” (*Ibid.* 180)

Evolutivamente los machos humanos tienen los brazos más desarrollados que las mujeres, sin embargo, las cuestiones culturales propias de cada época, propician que si bien este desarrollo esté presente y sea característico de lo masculino, no sea éste siempre el único fin de su desarrollo. Más adelante Morris inscribe que el “parecer” no siempre va de la mano con el “ser”, pues en otro ejemplo muestra que los jugadores de fútbol americano hacen uso de hombreras, que no sólo los protegen del contacto físico, sino que también los muestran más agresivos, grandes e invencibles. (*Ibid.* 173) Con este sencillo ejemplo, queda expuesta la intención de Morris por definir al hombre, no sólo como el resultado de un proceso evolutivo, sino también como una construcción social que no refleja ideología feminista alguna y que además de definir a la masculinidad por sí misma, sin anteponerla con lo femenino y sin atender una cuestión de poder o de dominación (como fue el caso de la *concepción clásica de la masculinidad*) no deja de lado tampoco la cuestión social, pues el aspecto cultural siempre es presentado adecuadamente.⁴⁵

Finalmente en un último punto de Morris, éste cita a un colega zoólogo, sólo para dejar claro que, aunque no podría mencionar arquetipos del macho humano, sí podría mencionar algunas características o clasificaciones zoológicas del mismo, las cuales estarían dadas o presentadas en virtud tanto de aptitudes físicas como de sus distintas actitudes dentro de un entorno puramente masculino.

⁴⁵ Tal y como referimos en el ejemplo citado de los brazos del hombre.



“En su estudio llamado *“The Eternal Child”*, el zoólogo Clive Bromhall expone la idea de que (...) hay cuatro tipos de hombres. Existe el tipo *Alfa* que es el hombre menos juvenil. Es como un simio macho alfa, despiadado, ambicioso, fuerte e intolerante. Después está el *Burotipo*, también preocupado por tener un estatus elevado pero mucho más cooperativo, lo cual le convierte en el compañero de trabajo ideal. En tercer lugar está el *Neotipo*, mas infantil, el exuberante, hombre de familia, amigo de la diversión. Y finalmente está el *Ultratipo*, imaginativo, inseguro e incapaz de superar la fase de “solo chicos” de la infancia.” (*Ibid.* 335)

En conclusión, y para terminar las referencias a Desmond Morris, nos gustaría mencionar el hecho de que sus estudios, a pesar de no pertenecer a la corriente sociológica, si contienen un interesante acervo de reflexiones sociales y culturales, que con ayuda de Norbert Elias y otros autores,⁴⁶ referidos a la cuestión sociológica, permitieron dar paso a contemplar un estudio de la masculinidad, principalmente basado en un proceso “social”, “evolutivo” y “científico”, que en otras palabras se entiende como un constructivismo social.⁴⁷

2.2. “Masculinidad inmadura” y “Masculinidad madura”

A diferencia de la sociología y la zoología, para la psicología el tema de la masculinidad ha sido suficientemente abordado, sin embargo, el punto de vista manejado desde esta ciencia es un tanto particular, pues se apuesta evidentemente por un arreglo psicoanalítico de carácter subjetivo, no obstante, hemos decidido incluir los estudios de tres psicólogos que decidieron abordar a la masculinidad por medio de arquetipos. Estos tres autores se dividen a su vez en dos modelos de arquetipos, el primero: Robert Moore, quien lo aborda mediante figuras medievales y hasta cierto punto “populares”, mientras que para las segundas: Jean Shinoda Bolen y Magaly Villalobos, apuestan por arquetipos basados en la mitología griega, apegándose al mito de diferentes dioses masculinos. Por esta razón nos gustaría agregar, antes de comenzar con el análisis de Moore, que nos vemos obligados

⁴⁶ Véase Norbert Elias, (1994), *El proceso de la civilización*, Pp. 57- 82. (2008), *Sociología fundamental*; Berger, L. Peter y Luckmann Thomas, (2012), *La construcción social de la realidad*; Von Glaserfeld Ernst, (1994), *Introducción al constructivismo radical* en Watzlawick Paul, (1994), *La realidad inventada*.

⁴⁷ *Ibid.* Autores que aportan varios argumentos que permiten describir concretamente el constructivismo social



también a enunciar la definición de arquetipo que Shinoda Bolen hace y el cual basa en el trabajo del psiquiatra Carl Gustav Jung.⁴⁸

“Los arquetipos son patrones de existencia y de conducta, de percibir y de responder determinados internamente, preexistentes o latentes. Estos patrones se hallan en un inconsciente colectivo (...) universal y compartido. (...) se pueden describir de manera personalizada como dioses y diosas: sus mitos son historias arquetípicas.” (Shinoda Bolen, 2011: 25)

Por su parte en su libro *La Nueva Masculinidad* el psicólogo Robert Moore expresa de manera muy concreta que la masculinidad atraviesa por un conflicto o una crisis de desinterés y de apatía, pues a pesar de que los estudios de feminidad van creciendo día con día, (coincidiendo con Desmond Morris y otros autores que más adelante mencionaremos) afirma que la masculinidad pasa desapercibida para muchos investigadores, y es por ello que sus ritos y formas de realizarse se han perdido rápidamente. Sin embargo esta no es la única coincidencia, pues Moore afirma que sus estudios se basan principalmente en los análisis de otros grandes antropólogos a los que no menciona explícitamente, aunque, refiere sus trabajos como los primeros en recrear la masculinidad como un proceso construido, que debe atravesar por diversos rituales de iniciación; que existen lugares puramente masculinos para realizar estos rituales y que la figura guía o dirigente de este proceso masculino resulta ser el anciano o el más erudito de la cuestión masculina dentro de la comunidad⁴⁹.

“Casi todos los antropólogos coinciden en que estos santuarios fueron creados (...) por hombres y para hombres y, específicamente, para la iniciación ritual de los adolescentes en el mundo misterioso de la responsabilidad y la espiritualidad.” (Moore, 1993: 24)

Para Moore los aspectos y prácticas de la masculinidad se reproducen alrededor de espacios puramente masculinos, donde los diversos rituales de iniciación son llevados a cabo por una de las figuras relevantes masculinas, básicamente un anciano sabio conocedor del arte de la masculinidad; tales aspectos y prácticas se han perdido o dejado de lado y es necesario recuperarlas, accediendo a

⁴⁸ Véase Jung, Carl Gustav (2011), *Arquetipos e inconsciente colectivo*.

⁴⁹ Quizás Moore no lo menciona pero Giuditta Lo Russo sí lo hace, y por ello podemos entender que al hablar de estos antropólogos, nos referimos concretamente a Claude Lévi-Strauss, Alfred Reginald Radcliffe-Brown y Bronislaw Malinowski, autores cuyo trabajo analizaremos en el siguiente capítulo.



ellas mediante un enfoque psíquico particular e individual. Es aquí cuando Moore propone una teoría de la masculinidad, la cual no aclara del todo, sin embargo, a lo largo de todo su libro, lo plantea como una forma de acceder de manera individual a esta masculinidad madura. En otras palabras, él afirma que en todos los hombres existe una masculinidad inmadura la cual, mediante este viaje psíquico, particular y espiritual, cualquiera es capaz de acceder a ella. Concretamente, la importancia de suscribir la propuesta teórica de Robert Moore, radica en entender a la masculinidad como un proceso de construcción social, dentro del cual el hombre debe atravesar un camino, cultural y socialmente exigido, pasando así de una masculinidad inmadura a una masculinidad madura.⁵⁰

Finalmente es necesario aclarar que para Moore el modo en el que la masculinidad es expresada, antes y después de atravesar estos rituales de legitimación del hombre⁵¹ es por una serie de 24 arquetipos, 12 para la masculinidad inmadura y 12 para la madura; son 4 los más relevantes, pues son éstos los ideales o equilibrios psíquicos, espirituales y sociales, a los que todo hombre debe intentar dirigir su masculinidad.⁵² Con el análisis de estos puntos damos por terminada la propuesta de Robert Moore, pero no así el tema de los arquetipos pues a continuación analizaremos el estudio, principalmente de Jean Shinoda Bolen y los arquetipos basados en “deidades” mitológicas.

2.3. El Patriarcado, espacio construido por y para hombres

Siguiendo con el enfoque de la psicología revisamos el análisis de Jean Shinoda Bolen y Magaly Villalobos autoras del libro *Los Dioses de cada Hombre* y *Cuadernos de mitología griega* respectivamente, dentro de los cuales ambas autoras plantean de forma descriptiva las características de cada “deidad arquetípica”; al atender ideas relevantes para esta investigación, la descripción que se hace de cada arquetipo pasa a segundo plano, pues la principal idea o aportación, al menos de Shinoda Bolen, es la de describir las características y funciones propias del tan señalado y poco referido, “sistema patriarcal”, espacio puramente construido por hombres y para hombres. Pero antes de entrar de lleno en el análisis

⁵⁰ Ésta es, en esencia, la propuesta de “la concepción masculina construida” y en parte de aquí también deriva nuestra definición de masculinidad, así pues, consideramos necesario sustentar este argumento mediante una apreciación o visión sociológica más clara y de mayor precisión para el sentido de este escrito.

⁵¹ Como antes vimos Bourdieu y Jiménez no detallaron dichos rituales.

⁵² Véase Moore Robert, (1993), *La Nueva Masculinidad*, donde encontramos los arquetipos ideales o esperados de estos “futuros hombres” dentro de la masculinidad inmadura como “el Niño divino” “el Héroe” “el Niño precoz” y “el Niño edípico”, cada uno con una base bipolar que resulta ser el modo exacerbado y/o degradado del arquetipo principal, es decir, un arquetipo sumamente violento e impaciente o por el contrario, extremadamente lánguido y apático, mientras que en la masculinidad madura encontramos los arquetipos ideales del hombre maduro, según Moore, “el Rey”, “el Guerrero”, “el Mago” y “el Amante”, contando estos también con su base bipolar exacerbada y/o degradada. Págs. 32-156.



de la cuestión del patriarcado, cabe señalar que Shinoda Bolen coincide con Robert Moore (y posteriormente con Sam Keen) al referir brevemente lo que será la estructura de su libro.

“Un hombre atraviesa por muchas etapas en la vida, cada etapa tiene su propio dios o dioses de mayor influencia.” (Shinoda Bolen, 2011: 33)

Las etapas a las que se refiere,⁵³ pertenecen al ciclo de la vida natural, sin embargo, en este punto, adquieren un aspecto social, basándose principalmente en las relaciones que los individuos construyen a lo largo de todo este ciclo de vida. En un principio el individuo adquiere esta carga social como hijo, hermano o amigo, y con el tiempo se vuelve amante, esposo, padre, empleado, jefe, tío o abuelo. (*Ibidem*)

Dentro de la investigación de Shinoda Bolen, encontramos también la afirmación que hace respecto a que en cada una de estas etapas o procesos sociales, existen una o varias deidades arquetípicas, dividiéndolas a su vez en dos aspectos: los “arquetipos del padre” y los “arquetipos del hijo” quienes se encuentran involucrados en un sistema de tipo patriarcal.

Shinoda Bolen, posteriormente, describe los arquetipos correspondientes a la paternidad o al aspecto del padre, donde encontramos el arquetipo del Dios Zeus, el Dios Hades y el Dios Poseidón, mientras que en el aspecto de la descendencia o de los hijos se enuncian por medio del arquetipo del Dios Apolo, el Dios Dionisio, el Dios Hermes, el Dios Hefestos y el Dios Ares; cada uno es señalado según sus características psicológicas y mitológicas. Sin embargo, e independientemente de la descripción particular de cada uno de estos arquetipos, destacamos del análisis de Shinoda Bolen la descripción que hace de este mundo enteramente masculino.

“El patriarcado-ese sistema invisible y jerárquico (...) tiene favoritos. Siempre existen ganadores y perdedores, arquetipos a favor y en contra.” (*Ibid.* 78)

Para Shinoda Bolen el patriarcado es un sistema social, en el cual los varones se desenvuelven al promover expectativas de tipo valorativas (que en su momento aclaró Bourdieu) dando como resultado un sistema de competencia cuyo principal objetivo es el de determinar un ganador y un perdedor respecto de los favores del padre mismo, exponiéndolo (basándose en el mito griego) como el supremo

⁵³ Véase Keen Sam; estas etapas serán abordadas en el siguiente capítulo.



gobernante del mundo masculino; aquel cuya palabra es ley y a quien no se le puede cuestionar ninguna decisión expresada, pues supuestamente la ha tomado consciente y racionalmente⁵⁴.

“Los valores patriarcales que enfatizan la adquisición de poder, del pensamiento racional y de tener el control son consciente o inconscientemente reforzados por las madres, los padres, los compañeros, las escuelas y otras instituciones que recompensan o castigan a los muchachos y a los hombres por su conducta (...) los hombres aprenden a conformarse y a sofocar su individualidad junto con sus emociones. (...) Cualquier cosa que resulte “inaceptable” para lo demás o para las reglas de conducta puede convertirse en una fuente de culpabilidad o de vergüenza para el hombre” (*Ibíd.* 34)

Entendemos entonces y bajo un espacio cultural más cercano (y ya no bajo el mito) que en este mundo patriarcal existen los padres y los hijos; los primeros educan y los segundos aprenden; las mujeres existen para mantener y reproducir el sistema en el que los hombres se desenvuelven, por ello es justo aclarar que el propósito de Shinoda Bolen, no es el juzgar el papel que juegan las mujeres, sino el de describir al sistema patriarcal.

“El patriarcado da forma a la relación entre padre e hijo (...) los valores patriarcales determinan qué rasgos y valores se han de fomentar y recompensar, (...) un hombre ha de ser consciente de las influencias sobre sus actitudes y conductas: ha de comprender qué es el patriarcado y de qué forma influye en sus hijos.” (*Ibíd.* 38)

Con esta afirmación se comprende el papel fundamental del patriarcado en una sociedad de hombres. Antes se mencionó⁵⁵ en *la concepción clásica de masculinidad* y posteriormente en Robert Moore, la forma como aquellos espacios puramente contruidos por y para los hombres habían desaparecido, aquí Shinoda Bolen le pone nombre y apellido: el patriarcado es ese lugar donde los hombres aprenden a ser hombres, guiados siempre por la figura paterna quien es incuestionable y necesaria para enseñar al hijo a “ser”, “parecer” y “comportarse” como hombre, tal y como su padre le enseñó a él. (*Ibidem*)

En el capítulo anterior argumentamos que una de las constantes en el análisis de *la Concepción clásica de masculinidad* era el de diluir o confundir algún concepto, ya fuera con feminidad o con la propia

⁵⁴ *Ibíd.* 78: Véase: *Zeus, el arquetipo*.

⁵⁵ En el capítulo anterior, se menciona como un sistema reproductor de conductas machistas...



masculinidad, como fue el caso de “sexualidad”, “preferencia o inclinación sexual”, “género” y “feminidad” y que aclaramos en su momento. Ahora damos cuenta de que el concepto de sistema patriarcal también se vio alterado por el estudio que desde el feminismo se postuló como único y capaz de elaborar ciertos análisis de masculinidad, pues para éste, el sistema patriarcal o patriarcado se define vagamente como “el sistema reproductor de conductas puramente “machistas” siempre en contra de la mujer”⁵⁶ así se diluye y confunde una vez más al “patriarcado” con “masculinidad” y “machismo” como principal generador de violencia contra la mujer. En la definición que Shinoda Bolen nos ofrece, en ningún momento el tema del “machismo” aparece como una condición inherente a este sistema, por ello y a continuación nos remitimos al análisis de Didier Machillot, sociólogo mexicano quien en su libro *Machos y Machistas*, se refiere a la cuestión del “macho”, concepto que no debe confundirse con “machismo”.

2.4. “Masculinidad”, “Macho” y “Machismo”

Antes que nada, es necesario mencionar que en su libro, Didier Machillot elabora un estudio y análisis histórico del concepto del “macho” en México, su estudio inicia en los tiempos de la conquista hasta nuestros días. Machillot se pronuncia por describir a la propia masculinidad como una construcción basada en el género sexual y al “macho” como otra construcción particular de esa masculinidad, en donde el “machismo” opera como contra-modelo del “macho”.

“Las reglas que guían la construcción del macho se articulan esencialmente en torno a dos representaciones; la del pobre y la del guerrero (...) sujetas a la construcción, de un Nosotros nacional (...) y (...) determinadas a su vez por una construcción de género de la masculinidad”. (Machillot, 2013: 15)

Según *la concepción clásica de masculinidad*, la corriente del feminismo, denuncia que “el machismo” es la degeneración de la masculinidad y que todos los hombres son potenciales violadores, ahora aclararemos tal idea al demostrar cuan lejana está de la realidad, o al menos de ser un estudio serio y objetivo; Según Machillot respecto de la construcción del “machismo”, ésta es vista como un devenir histórico del hombre mexicano, inscrito en la figura de “el macho” y expresado como un atributo de

⁵⁶ Véase a Simone de Beauvoir, (2002) *El segundo sexo*, traducción y prólogo a la edición española de López Pardina Teresa.



valentía y virilidad necesario para fomentar el proceso de guerra (independencia y posteriormente revolución) por el que atravesaba el país intempestivamente, y argumenta que el “macho” y “machismo”, términos contrarios, no son una definición de masculinidad, pues gracias a la apreciación feminista, evolucionó a una forma falocéntrica dándole el sentido negativo que actualmente posee. (*ibíd.*; 149)

Sin embargo Machillot define al “macho” como el hombre viril, heroico, valiente, aguerrido, seductor, paternalista, orgulloso, moral y honorable, resumido históricamente en el personaje del charro de Jalisco; describiendo después al “machista” como la contraparte vulgar del “macho”; el “machista” visto como el lépero, pobre, dominador, vulgar, perezoso, violento, inmoral, alcohólico, mujeriego y fanfarrón, cuyo sentimiento de inferioridad es el principal generador de todas estas actitudes negativas. (*ibíd.*; 145-148)

A modo de conclusión referente al uso de otras ciencias para sustentar algunos puntos de *la concepción masculina construida*, nos gustaría señalar y contraponer algunos conceptos que antes suscribimos en *la concepción clásica de masculinidad* sólo para relacionar ambas visiones y posteriormente retomarlas en virtud de nuestra propuesta de definición.

Por todo lo reconstruido hasta aquí *la concepción clásica de masculinidad* contiene una serie de contradicciones que hemos señalado recurrentemente y que a modo de contribución retomaremos en relación con otros autores: la primera de estas contradicciones es la que antes encontramos dentro del tema de la homosexualidad mezclada con el tema de género. Brevemente, señalaremos lo que Machillot, Berger y Luckmann pronuncian al respecto. El primero lo desarrolla como una “opción sexual, inherente a la sexualidad del deseo”, (Machillot, 2013; 161) mientras que los segundos se refieren a la “identidad como un elemento clave de la realidad subjetiva (...) que se forma por un proceso social y que es mantenido, modificado o aun reformado por las relaciones sociales que (...) se determinan por la estructura social” (Berger y Luckmann. 2012, 214), así la homosexualidad en ningún momento se confunde con el género masculino ni con la construcción de la misma; en otras palabras la orientación o preferencia sexual es una cuestión propia del individuo y en ningún momento interviene en la construcción social del género y la masculinidad. La siguiente contraposición es el caso de la “otredad” en la masculinidad,⁵⁷ en donde específicamente y con ayuda de Desmond Morris afirmamos que la masculinidad puede explicarse a sí misma, como un proceso “dinámico” y “social”.⁵⁸

⁵⁷ Véase Simone de Beauvoir, (2002), *El segundo sexo*, traducción y prólogo a la edición española de López Pardina Teresa.

⁵⁸ Véase a Elias Norbert, (2008), *Sociología fundamental* desde donde entendemos que la especialización de la ciencia es algo que damos por sentado y que por otro lado no practicamos frecuentemente, por ejemplo, cuando hablamos de la sociología que debería estar enfocada al género, en muchas ocasiones la confundimos con la sociología de la familia, de la cultura y en un gran y terrible error en la sociología de la mujer, por ello cuando Elias señala en su libro la forma en la que la sociología se concibe así misma bajo la mirada de los sociólogos



En el caso de describir a la masculinidad como una relación de poder entre dominador y dominado, encontramos a Desmond Morris y Robert Moore, con la descripción de una construcción social, cuyos elementos particulares⁵⁹ le otorgan un grado de validez y relevancia al tema en cuestión. Finalmente y dentro de estas consideraciones encontramos la descripción del sistema patriarcal, cuya función se detalla por Shinoda Bolen y que por estudios como los de Didier Machillot, se recuperan otras visiones del concepto de “masculinidad” y “macho”, siempre como una construcción en función del género, cuya definición clara y objetiva nos permite entender el modelo falocéntrico de su sentido actual⁶⁰.

2.5. La Propuesta sociológica de Enrique Gil Calvo

Para entender el tema de construcción social basado en el género o taxonomía del hombre, principal argumento del presente análisis, proponemos revisar ahora el estudio de Enrique Gil Calvo, sociólogo español, quien en su libro *Máscaras Masculinas* nos ayudará a entender de mejor manera los elementos que antes mencionamos y que conforman *la concepción masculina construida*, “el género institucionalizado” y el por qué concebir a la masculinidad como una “construcción social” desde el punto de vista sociológico⁶¹. Si bien Gil Calvo hace un interesante análisis de la masculinidad basado principalmente en una representación escénica del juego de roles, su teoría se basa en un punto de vista funcional-constructivista, muy diferente al de Pierre Bourdieu, a quien reiteradamente hemos mencionado y con quien, en algunos puntos, otros autores llegan a coincidir. Por ello resulta pertinente en este momento relacionar los trabajos sociológicos de Gil Calvo, Norbert Elias, Peter L. Berger, Thomas Luckmann, Erving Goffman, Ernst Von Glaserfeld y Gergen Kenneth, citados en algunas partes de este escrito, permitiendo así profundizar el planteamiento constructivista de este apartado.

académicos a los cuales consideramos “clásicos”, y cuyo único fin primario es el de realizar una investigación científica, es decir, una investigación que se enfoque en la búsqueda de leyes o normas inamovibles y que describan o señalen “fenómenos” o alteridades de lo social “la investigación básica de las ciencias se fija implícitamente (...) en el cometido de determinar sobre la base de ciertos principios prefijados, como ha de proceder una ciencia (...) según el objetivo del trabajo científico es formular juicios de validez eterna o enunciar verdades absolutas.” (Elias, 2008: 60) y como parte de su propuesta teórica, para comprender y entender lo que él llama “el proceso social” que rápidamente descarta leyes y principios inamovibles de la misma, solicita que criterios filosóficos como, “verdadero”, “falso”, “correcto” y “erróneo” sean desplazados del centro a la periferia de la ciencia.

⁵⁹ Tales elementos serán analizados en el siguiente capítulo como “los elementos relevantes de la masculinidad” con ayuda de Sam Keen y Giuditta lo Russo.

⁶⁰ Véase Machillot Didier, (2013), *Machos y machistas*, quien alude concretamente a la forma falocéntrica del comportamiento vulgar del machismo según la socióloga mexicana Carmen Lugo directora de la revista FEM en 1985. Pág. 149.

⁶¹ Véase Kenneth, Gergen, (1996), *Realidades y relaciones, Aproximaciones a la construcción social*, donde justifica teóricamente el uso del construccionismo “como si reflejara el mundo tal cual es” pues “no exige que toda la investigación sea llevada a cabo en sus términos. En realidad también invita al especialista a que explore y amplíe cualquier forma de inteligibilidad que encuentre significativa dentro de las relaciones vigentes” (Kenneth, 1996; pág. 169) según Kenneth “la investigación construccionista se centra en la construcción del yo y del mundo (...) construcción social (...) El intento esencial de este tipo de investigación consiste en documentar las realidades que se dan por sentadas y que son así integrales para las pautas de la vida social: cómo se caracteriza (describe, comprende, indexa) la gente a sí misma y el mundo con el que tratan de modo que sus acciones son inteligibles y justificables. (*Ibid.* 173)



2.5.1. Del “Sexo” al “Género institucionalizado”

El análisis de Gil Calvo se centra en el punto de vista de la construcción social⁶², y al igual que Bourdieu elabora una distinción básica entre los individuos, entendida como el sexo innato de cada ser humano, dentro del cual encontramos la constitución física tanto de mujeres como de hombres, y que antes mencionamos con el zoólogo Desmond Morris y los sociólogos Didier Machillot y el mismo Pierre Bourdieu como taxonomía del individuo.

“El sexo alude a las diferencias zoológicas entre “machos” y “hembras” (...) Y el género alude a como están normativamente reguladas en cada época y lugar esas diferencias biológicas para convertirlas en distinciones institucionales entre “hombres” y “mujeres”
(*Gil Calvo. 2006: 43*)

No sólo es una primera distinción la del sexo sino que al institucionalizar sus prácticas, según Gil Calvo, ésta adquiere el carácter de “género” y se debe adaptar a una serie de criterios establecidos por estas instituciones dependiendo del lugar y la época donde se realicen, y aunque no las menciona, Gil Calvo coincide nuevamente con Bourdieu en este punto.

“su construcción social está normativamente regulada, pues aparece sometida a prescripciones y restricciones que siempre varían según la época y lugar.” (*Ibid. 44*)

Si bien estas construcciones sociales para Bourdieu son “expectativas objetivas”,⁶³ para Gil Calvo son actuaciones iconográficas o signos que se relacionan directamente con lo femenino y lo masculino, y que de algún modo se repiten y mantienen en el imaginario colectivo.⁶⁴

⁶² Para Norbert Elias la naturaleza humana es un elemento dado al humano, cuya constitución es hereditaria, estática e inmutable, mientras que la conducta humana resulta todo lo contrario, pues ésta es aprendida, reproducida, determinada por un agente externo, experimentada, individualizada, desarrollada, esquematizada, actualizada, utilizada para formular diagnósticos y pronósticos y finalmente adaptada para diversas situaciones de sobrevivencia, por tanto y más específicamente la naturaleza humana es todo aquello con lo cual se nace mientras que la conducta humana es este proceso social del que Elias habla y que podemos entender con otras palabras como construcción social según Peter L. Berger.

⁶³ Véase Bourdieu Pierre, (2010), *La dominación masculina*, donde en primera instancia se habla de “expectativas objetivas” las cuales se inscriben posteriormente en apreciaciones “valorativas” del ser masculino. (Bourdieu, 2010; Pág. 76)

⁶⁴ “La conciencia retiene solamente una pequeña parte de la totalidad de las experiencias humanas... esas experiencias quedan estereotipadas en el recuerdo como entidades reconocibles (...) Solo entonces hay probabilidad de que esas experiencias se transmitan de una generación a otra y de una colectividad a otra (...) De esta manera las experiencias se vuelven transmisibles con facilidad” (Berger y Luckmann, 2012: 89)



“iconográficamente el género femenino se identifica en nuestra cultura por el maquillaje, el peinado, las uñas pintadas, el escote, la falda y los tacones altos (...) En cambio en el género masculino se identifica por el arreglo de la barba, (...) el vello pectoral, (...) los pantalones, (...) el calzado (...) y demás signos de virilidad.” (*Ibíd.* 45)

Estos signos no están presentes todo el tiempo, ni en todos los individuos y aun así podemos identificarlos como “masculinos” porque son parte de las construcciones sociales que a partir del “sexo” y del “género institucionalizado” hacemos a diario. Con estos puntos aclarados, es ahora que podemos entrar a detalle en la investigación de Gil Calvo.

2.5.2. Máscaras Masculinas

A diferencia de Bourdieu, Gil Calvo no pretende estudiar la masculinidad como una oposición a lo femenino, ni como una relación de poder; su intención es la de estudiarla como una construcción social basada en esta primera división física del sexo.

“analizaré las máscaras masculinas entendidas como códigos semánticos que discriminan clases de masculinidad (...) y (...) el género masculino no tanto por sus relaciones de dominio sobre el género femenino (...) o (...) por las relaciones de oposición (...) pues (...) la semiótica busca descubrir sus leyes clasificatorias, a partir de las relaciones que se establecen entre ellas.” (*Ibidem*)

El análisis de Gil Calvo se centra en la construcción social que se hace de la masculinidad y en la que el individuo nacido con sexo masculino debe cruzar para llegar a ser un “hombre” reconocido por esas instituciones en las que se desenvuelve. Cabe señalar que la antigua definición que Gil Calvo expone en su libro y que actualmente ha superado, es la que suscribe al hombre como una entidad en la que es el propietario de modos y formas masculinas únicas, en la que se le describe como un “dominador”, “violento” y “machista”.⁶⁵

⁶⁵ Términos que ya abordamos en Machillot, Didier, *Machos y Machistas*, México, Ariel, 2013, p. 156.



“La masculinidad es una construcción social, en la medida en que los hombres no nacen. Para llegar a ser un hombre, en el sentido masculino del término (...) hay que aprender a serlo, tras un incierto proceso de desarrollo de las propias capacidades, potencialmente masculinizantes.” (*Ibíd.* 26)

En este punto encontramos otra coincidencia con Bourdieu, cuando Gil Calvo nos habla de que para ser reconocido como un hombre, hay que atravesar por un proceso frente a los demás, para dejar claro como éste podrá llegar a ser un “hombre de verdad” en diferentes grupos o estratos sociales, a partir siempre de las interacciones que forme con su propia identidad masculina.

“la masculinidad está regulada por códigos culturales impuestos por la interacción con los demás, ya sean éstos nuestros progenitores, nuestras parejas, nuestros amigos o nuestros rivales” (*Ibíd.* 27)

La justificación que Gil Calvo asume para estudiar la masculinidad, es mediante las máscaras, pues anteriormente expuso que ésta es una construcción social y como tal debe plantearse como una actuación frente a varios grupos, justificando también esta visión con la propuesta de Erving Goffman quien afirma que los individuos juegan diferentes roles⁶⁶ dentro de la interacción con los demás, por lo que al construir la masculinidad del individuo, éste también debe jugar diversos roles⁶⁷.

“me propongo seguir un modelo formal (...) que me permita analizar la estructura de la masculinidad a partir del juego antagónico de las máscaras escénicas que la constituyen como tal y (...) ese juego puede ser entendido como una estructura triangular o tridimensional, que contrapone tres tipos de máscaras enfrentadas: héroes, patriarcas y monstruos” (*Ibíd.* 25)

⁶⁶ “Los roles son tipos de actores en dicho contexto... los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos “roles”, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente (...) existen normas para el desempeño de “roles”, normas que son accesibles a todos los miembros de una sociedad o por lo menos a aquellos que potencialmente desempeñan “roles”. (Berger y Luckmann, 2012, pág. 95-96)

⁶⁷ “Consecuentemente, todo actor supuesto del “rol” X puede considerarse responsable de mantener dichas normas, que pueden enseñarse como parte de la tradición institucional y usarse para verificar las credenciales de todo aquel que las cumpla y, por la misma razón, servir de controles... los “roles” aparecen tan pronto como se inicia el proceso de formación de acopio común de conocimiento que contenga tipificaciones recíprocas de comportamiento (...) Todo comportamiento institucionalizado involucra “roles” (...) y (...) en el caso de normas para “roles” socialmente definidos, el acatarlas y el no acatarlas deja de ser optativo aunque, por supuesto, la severidad de las sanciones pueda variar de un caso a otro. Los “roles” representan el orden institucional”. (Berger y Luckmann, 2012, pág. 96 -97)



Gil Calvo nos habla entonces de los tres niveles de enmascaramiento propios de este juego de máscaras: el primero está dado en los niños cuando juegan a “policías y ladrones” o a “vaqueros e indios”, entendido como un nivel de enmascaramiento que el individuo hace de sí mismo al conformar una serie de interpretaciones o actuaciones idealizadas respecto al verdadero comportamiento de los hombres mayores⁶⁸. El segundo nivel es mucho más abstracto, y está presente en el juego de roles que el individuo desempeña en los diferentes ámbitos en los cuales se desenvuelve y en el cual el individuo normal y natural se muestra como tal, al tiempo que pretende ocultar su verdadera naturaleza o su verdadero yo⁶⁹; en esta segunda etapa aún se está formando su naturaleza y el individuo desconoce su conformación exacta. Finalmente el tercer nivel es el de una máscara que representa una doble faz ambivalente; de un lado se encuentra la identidad de todo ciudadano legal, ordenado y racional, mientras que en la otra se encuentra aquella que el individuo tiene para sí y donde aparece esa parte primitiva, salvaje y pasional, que es exclusiva de él mismo.

“la máscara de la tragedia representa a la vez esta doble faz ambivalente. De una parte, la identidad ciudadana: legal, racional y ordinaria. Y de la otra, la alteridad mítica: primitiva, salvaje, pasional y extraordinaria” (*Ibid.* 34) También la describe como “la máscara trágica, en efecto, sugiere la oculta existencia de otra identidad negativa puesta al revés, radicalmente opuesta a la identidad positiva expuesta a la vista. Pues mientras la que se ve desde el lado derecho de la máscara es una identidad acorde y en orden, legítima y correcta, la que no se ve y que te mira desde el revés es una alteridad siniestra y salvaje, caótica, absurda, desordenada y monstruosa. Esta es la dialéctica entre lo apolíneo y lo dionisiaco” (*Ibid.* 37)

⁶⁸ Este proceso o construcción social como ya dijimos antes son una serie de aprendizajes y asimilaciones que el individuo hace de la conducta humana de otros humanos, sin embargo, para entenderlo claramente Elias resalta la importancia de la estructura de juego como el elemento que permite reproducir estas conductas e interiorizarlas en el humano joven que se encuentra en su proceso social. Por ello y para entender el elemento del juego como base del proceso social, Elias expone el concepto de figuración, un elemento de gran complejidad que entendemos como el término general que usa para designar la estructura formada por personas interdependientes, como grupos o como individuos, que así terminan siendo construcciones de la intersubjetividad que configura lo social y que permite a la ciencia estudiar, teniendo en cuenta las relaciones sociales como un punto de partida desde un enfoque cultural demostrando históricamente la reproducción y permanencia de la vida cotidiana. “El concepto de figuración sirve para proveerse de un sencillo instrumento conceptual con ayuda del cual flexibilizar la presión social que induce a hablar y pensar como si individuo y sociedad fuesen dos figuras no solo distintas sino, además antagónicas”. (Elias, 2008, pág. 154)

⁶⁹ “Resulta (...) agregar que la socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional (...) El niño se identifica con los otros significantes en una variedad de formas emocionales; (...) El niño acepta los “roles” y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos (...) se vuelve capaz de identificarse el mismo, de adquirir una identidad subjetivamente coherente y plausible. En otras palabras, el yo es una entidad reflejada, porque refleja las actitudes que primariamente adoptaron para con él los otros significantes; el individuo llega a ser lo que los otros significantes lo consideran”. (Berger y Luckmann, 2012: 165)



Es necesario entender estos tres aspectos del enmascaramiento y posteriormente comprender la propuesta de Gil Calvo para estudiar la masculinidad mediante el uso de máscaras escénicas.

“Hacerse hombre consiste en enmascararse” afirma Gil Calvo “lo cual exige una precisa rirtualización escénica, a veces muy compleja y sofisticada. (...) Pero otras veces (...) rústica y grosera (...) De ahí que metafóricamente pueda hablarse de la masculinidad como de una máscara o disfraz que hay que adoptar en público para ser reconocido como un hombre” (*Ibíd.* 27)

Un último punto a destacar antes de revelar la propuesta final de Gil Calvo es el aspecto que, aunque no maneja como principal si llega a enunciar: la masculinidad vista como una máscara lista para ser revestida que debe estar construida mediante los diversos roles jugados ante otros, que debe estar avalada por estos otros ámbitos en los que se desenvuelve y enuncia el proceso de revestimiento de la máscara como el de un proceso ritual de “separación”, “iniciación” y “retorno”.⁷⁰ Ahora bien, la propuesta principal de Gil Calvo es la de analizar la forma que adoptan los hombres al encontrarse en determinado grupo social mediante el revestimiento de máscaras teatrales culturalmente decodificadas y a las que él denomina como la máscara del “héroe”, del “patriarca” y del “monstruo”.

“El héroe es un hombre (...) precoz o inmaduro (...) pero que, si se le da tiempo (...) para crecer y madurar puede llegar a convertirse en un hombre (...) cultivado y políticamente correcto (...) El patriarca es un hombre (...) cultivado y políticamente correcto (...) ha superado con éxito las pruebas de madurez exigidas por su cultura (...) El monstruo es un hombre (...) anormal (...) un adulto caído y desnaturalizado, un hombre que no ha sabido superar las pruebas de madurez porque se ha dejado llevar por sus peores inclinaciones naturales y egoístas” (*Ibíd.* 99)

Todas estas máscaras están contrapuestas de forma triangular siendo la del héroe la primera por la que el hombre atraviesa, y la que de algún modo le conducirá a enmascarar; posteriormente la máscara del patriarca (el hombre consumado) o la del monstruo (el hombre gobernado por sus pasiones⁷¹)

⁷⁰ Véase Keen, Sam, (1999), *Ser hombre*.

⁷¹ Véase Stendhal, (2003), *Rojo y Negro*, quien ejemplifica concretamente la máscara del monstruo u hombre gobernado por sus pasiones por medio de su personaje Julián Sorel, quien después de atravesar por una serie de rituales de iniciación de manera insatisfactoria y poseer un alto grado de expectativas valorativas por parte de su entorno social (principalmente enfocadas a un hombre bueno, recto y digno seminarista) se dejó guiar por pasiones violentas, espontáneas, orgullosas y arrogantes.



según cumpla con el proceso ritual, proyectando no solo una imagen exterior hacia los demás, generando en estos admiración, respeto o miedo, sino también proyectando una imagen interna que sólo el mismo puede reconocer como su verdadera naturaleza o su verdadero yo, confrontando así lo dionisiaco y lo apolíneo del individuo según términos de Nietzsche.⁷² Detrás de la máscara del héroe se encuentra el mercenario, tras el patriarca está el déspota tirano y detrás del monstruo, el criminal.

2.6. Construir a la masculinidad

Tal como lo hemos analizado a lo largo de este segundo capítulo referido principalmente a *la concepción masculina construida*, son varios los puntos que encontramos en común acuerdo con Desmond Morris, Didier Machillot, Jean Shinoda Bolen, Peter L. Berger, Thomas Luckmann, Robert Moore, Enrique Gil Calvo, Norbert Elias y Pierre Bourdieu respecto a la integración de nuestra propuesta de análisis. El primero de ellos es el que la suscribe como un proceso, sustentado en un devenir histórico evolutivo, cuyas características propias e inherentes a ésta, le permiten elaborar esta construcción de manera satisfactoria respecto de su propio ser, así la masculinidad es vista como una construcción social que se inicia a partir de una primera distinción entre hombres y mujeres biológicamente nacidos así y que al inscribirse en un ámbito social adopta la característica de “género institucionalizado”, una condición que en ningún momento o espacio cultural distinto se refleja de igual manera.

Los elementos particulares que encontramos dentro de esta construcción social de masculinidad, son los de entenderla como un proceso que busca madurar o evolucionar, pasando de un estado inmaduro, interpretado culturalmente como la adolescencia o juventud, a un estado maduro y/o adulto, por medio de algunos procesos rituales que permiten validar y revalidar las apreciaciones subjetivas de los demás, entre lo que en apariencia se “es”, lo que se “debe ser” y lo que “se quiere ser”, generando así un proceso auto reflexivo, no sólo por la aceptación o rechazo de estas conductas masculinas enseñadas y/o aprendidas por un entorno puramente masculino, sino también, que sea aprobado (o reprobado) en diversos momentos y espacios por este mismo entorno. Coincidimos con todos los autores antes descritos al estudiar, analizar, reflexionar y cuestionar el proceso de construcción social referente a la masculinidad, demostrando que ésta es capaz de explicarse a sí misma, dejando de lado los señalamientos negativos respecto a la idea de ser el enemigo o el verdugo de su contraparte femenina (según términos de *la concepción clásica*)

⁷² Véase Nietzsche, Friedrich, (1973), *El nacimiento de la tragedia*.



Así pues encontramos que la otra forma de estudiar a la masculinidad es vía la apreciación física de su proceso evolutivo y/o mediante la explicación de los conceptos verdaderos de su construcción o evolución, o bien a través de la reflexión de conductas, roles, paradigmas y (en algunos momentos) arquetipos o clasificaciones zoológicas.

Todos estos elementos son interesantes para el estudio de la masculinidad pues son los que nos han permitido no solo reflexionar la propia, sino también comprobar su posibilidad como línea de investigación seria al preguntar ¿es verdad que como hombres atravesamos por ese viaje ritual de inmadurez a madurez? ¿La masculinidad siempre está en tela de juicio? ¿Cómo fue que aprendimos a ser y parecer hombres? ¿Quién nos enseñó a ser hombres? ¿Cuáles son nuestros referentes de masculinidad? y principalmente ¿Cómo sabemos que como hombres, estas cuestiones son las que promueven ese viaje personal y auto-reflexivo que según la apreciación de Simone de Beauvoir, los hombres no realizan respecto de su propia masculinidad? Todos estos temas serán abordados en los siguientes capítulos de esta investigación, pues aún falta analizar las diferentes particularidades de estos elementos de la construcción social, entendidos como los ejes principales de la misma, es decir, los diversos *rituales de iniciación* y la relevancia y permanencia de las distintas *figuras masculinas*. Por ello al reflexionar, entender y comprender todas estas atribuciones del hombre y lo masculino, podremos elaborar algunas propuestas enfocadas a tratar de mejorar, en principio, la relación y convivencia entre hombres y mujeres, al promover políticas públicas y sociales más tolerantes e integradoras, respetuosas a su vez de las distintas y particulares condiciones de ambos géneros e igualmente de las inclinaciones o preferencias sexuales de cada individuo.



LAMINA 11 Y 12. Espacio patriarcal.



Entendemos que el patriarcado resulta ese espacio construido por hombres y para hombres con el único fin de establecer un espacio donde éstos entiendan y comprendan los diferentes aspectos de su masculinidad los cuales se validan y revalidan ante esos mismos hombres que conforman dicho espacio. Según Shinoda Bolen este espacio no es el reproductor de conductas machistas y/o misóginas en contra de las mujeres.



LAMINA 13. Arquetipo del hombre machista.



Representación fotográfica del arquetipo “machista” en el cual diversos elementos son representados como atributos de esta figura; la “violencia” se representa mediante la pistola que el hombre porta, “el estatus elevado” por el auto detrás de él junto con el collar de gran valor que lleva puesto, y principalmente, “la cuestión machista” que pesa sobre su semblante, arrogante y desinteresado por el momento que se está retratado, sin mencionar las ropas que viste, asociadas con el gusto por “lo vaquero” símbolo mexicano del hombre duro entre los duros al usar botas y sombrero



Capítulo III

Los elementos de la masculinidad construida

En el capítulo anterior y derivado de *la concepción masculina construida*, mencionamos que ésta se basa principalmente en el concepto o principio biológico del sexo, para después ser reconocida en otra construcción más específica y social del “género institucionalizado”, en la cual los referentes sociales, éticos y morales de otros individuos ya socializados, junto con las expectativas que se esperan del modo y forma de comportarse del propio individuo, determinarán la construcción social de su propia masculinidad. En otras palabras, precisarán el papel o rol que dicho individuo jugará en el ámbito social, apelando a sus referentes éticos y morales⁷³ los cuales le permitirán auto reflexionar, asumir y/o rechazar esas conductas aprendidas dentro del proceso evolutivo de su masculinidad. Antes analizamos claramente esa construcción del “género institucionalizado” y “la construcción de la masculinidad” (Gil Calvo, 2006) reforzando estos argumentos no sólo mediante el enfoque sociológico, sino también el biológico y psicológico⁷⁴, dentro de los cuales referimos también “los elementos” de esta construcción y los suscribimos brevemente como “resignificación” (Jiménez, 2003) o “revalidación”, (Bourdieu, 1998) “rituales de iniciación” (Moore, 1993; Bourdieu, 1998; Shinoda, 2011; Gil Calvo, 2006) y “figuras claves” del “sistema patriarcal” (Shinoda, 2011; Moore, 1993; Bourdieu y Gil Calvo, 2006) por ello, y a continuación, se expondrán de manera puntual algunos elementos ligados a la masculinidad, al dar cuenta de esta “resignificación” o “revalidación” mediante “el viaje” o “proceso” de ritualización guiado por “las figuras relevantes masculinas”, figuras esenciales para determinar dicha construcción. Cabe señalar que posteriormente y a modo de conclusión, (en cuanto a la teoría se refiere) nos detendremos en lo que la mayoría de los autores describen como “la crisis de la

⁷³ Compartimos la idea de otros autores respecto a que la masculinidad es un proceso de construcción social basado primeramente en el sexo del individuo (Jiménez, 2003) y luego perpetuado y reproducido mediante el género institucionalizado de cada uno (Gil Calvo, 2006). No obstante hacemos constar que dentro de esta construcción y reproducción social se encuentra un proceso un poco más complejo, necesario y natural que se refiere a una reflexión personal de lo que se es y lo que se quiere ser, dicha autorreflexión reúne elementos muy variados, dentro de los cuales nos gustaría señalar los referentes personales de cada individuo, ya que estos son los que nos permiten explicar de manera más clara y precisa el primer argumento: el porqué estudiar la masculinidad. Consideramos que somos quienes somos gracias a esta construcción y reproducción social originada en las relaciones y entorno social de cada uno, pero también gracias a esta autorreflexión de nosotros mismos otorga valor relevante a todas nuestras decisiones sin apelar al gusto o prioridad que nos exigen los demás. Dentro del proceso de construcción y reproducción social antes señalado, encontramos los primeros referentes significativos de cada individuo, que son los referentes “culturales”, “familiares” y “académicos”, mientras que para el proceso de autorreflexión podemos enunciar los referentes “éticos” y “morales”. Cabe señalar que mediante los referentes de construcción y reproducción, podemos aprender la mayor parte de lo que debemos y podemos ser, el modo y forma de comportarnos y el correcto aprendizaje del modo de relacionarnos con los demás, mientras que con los referentes de autorreflexión podemos discernir entre lo que es bueno o malo, lo que nos gusta o nos desagrada, lo que es importante o hasta cierto punto pueril para nosotros mismo. Todos y cada uno de estos enfoques siempre será expresados en un ámbito de libertad propia. (Véase Savater, 2005)

⁷⁴ Véase a Norbert Elias, (1994), “*Sociología fundamental*” donde encontramos referido el argumento de que todos los seres humanos somos seres biopsicosociales y que gracias a esta condición y como científicos sociales podemos auxiliarnos de otras ciencias en este caso la biología y la psicología.



masculinidad” y en la cual manifestaremos algunas observaciones estructurando y agregando ciertos factores que nos parecen han sido desatendidos.

3.1. El largo viaje de la masculinidad.

A continuación se detallarán estos “elementos” de la construcción social de la masculinidad, analizando primeramente *los rituales de iniciación* desarrollados en el libro *Ser hombre*⁷⁵ de Sam Keen, donde se aborda el tema desde una perspectiva antropológica y social, coincidiendo en algunos puntos de vista con los autores antes revisados al proponer que la masculinidad no es inherente al individuo y que de alguna forma ésta es aprendida.

Encontramos anteriormente que para Víctor Seidler la masculinidad es un componente de relaciones de poder y razón inscritas naturalmente en ésta; en Bourdieu se encuentra inmersa en una relación de poder y dominio, en tanto que para Gil Calvo esta relación está dada por una reproducción de modos y formas aprendidas según el rol jugado. Para Keen la masculinidad se aprende a través de una serie de reglas que tienen sentido y pueden entender aquellos nacidos hombres. A esta última idea le daremos un contexto más puntual.

“Hombres y mujeres por igual exhortan constantemente a los niños para que “se porten como hombres” para que sean “muy machos” hombretones, verdaderos hombres, hombres alfa.” (Keen, 1999: 43)

Para Keen estos modos y formas de reproducir lo masculino y/o lo femenino, son aprendidos igualmente por hombres y mujeres, ya que ambos deben conocer el lugar que les corresponde dentro del ámbito social, público o privado, según los referentes y expectativas valorativas vertidas sobre ellos por parte de su entorno social y familiar.

“El ciclo de la vida humana indica que cada persona atraviesa cuando menos cuatro ritos de pasaje principales: nacimiento, crecimiento, reproducción y muerte.” (*Ibid.* 44)

⁷⁵ Autor y título que ya hemos referido antes.



Como un primer acercamiento a la propuesta teórica de este autor, se describe que dentro de este “ciclo de vida⁷⁶” natural para todo ser vivo se encuentra inscrito otro proceso; “el viaje de la masculinidad”, un proceso obligatorio y exclusivo para los hombres cuyo único fin es el de alcanzar la plenitud y madurez de sí mismos, y dentro del cual encontramos una primera división, “la división de los ritos de la masculinidad” comprendidos como el rito de la “separación” y el rito del “regreso”.⁷⁷

“Los ritos más importantes son dos: uno a través del cual nos separamos del sexo opuesto y aprendemos los misterios de nuestro propio género, y otro el del regreso que nos permite unirnos en matrimonio para crear nueva vida.” (*Ibidem*)

Del estudio de estos rituales de interacción se podrá vincular lo expresado hasta aquí para dar contexto a la manera cómo se efectúan estos rituales entre hombres jóvenes y hombres maduros.

3.1.1. El pasaje a la edad viril

Antes mencionamos que para Robert Moore existía una “masculinidad inmadura” y una “masculinidad madura”, a la cual solo se podía acceder mediante la realización de un ritual no especificado; Sam Keen precisa esta manera de acceder a la “masculinidad madura”⁷⁸ y la nombra como “el pasaje a la edad viril” constituida por un “drama” de “tres actos” a los cuales él suscribe como “ritos de pasaje”⁷⁹ entendidos como “el rito de separación”, “el rito de iniciación” y “el rito de reincorporación”, por lo que una vez más existen coincidencias con lo que Bourdieu y Gil Calvo expresaron en su momento como las expectativas que lo social tiene de lo masculino.

“Los hombres viven bajo la amenaza constante de que se les coloque una etiqueta: afeminado, debilucho, bobalicón, raro (...) viven bajo la necesidad constante de probarse a sí mismos, demostrando su pericia en las arenas de la guerra, del trabajo y de las mujeres

⁷⁶ Cfr: Desmond Morris lo expone como “el proceso evolutivo” del hombre; Shinoda Bolen como “el viaje de la vida”.

⁷⁷ Conceptos que Gil Calvo ya antes expuso.

⁷⁸ Keen le llama “plenitud madura”

⁷⁹ Véase Van Gennep, Arnold, (1986), *Los ritos de paso*, quien agrega elementos más concretos a la clasificación de diferentes rituales y los inscribe en su texto como un “estudio sistemático de las ceremonias de la puerta y del umbral de la hospitalidad, de la adopción, del embarazo y del parto, del nacimiento, de la infancia, de la pubertad, de la iniciación, de la ordenación, de la coronación, del noviazgo y del matrimonio, de los funerales, de las estaciones, etc.” (Van Gennep, Arnold, 1986; Págs. 11-35)



(...) vinculando a la masculinidad con las necesidades sociales de protección, provisión y procreación” (*Ibíd.* 43)

Los hombres no oponen ninguna resistencia a atravesar por estos “tres actos” de su “pasaje a la edad viril”. A continuación se enumeran algunos rasgos que dan cuenta de estos actos.

“Acto I separación: (...) comienza con la ruptura del vínculo primario entre madre e hijo (...) comúnmente al comienzo de la pubertad (...) donde se los somete a novatadas y a las disciplinas y enseñanzas de los mayores” (*Ibíd.* 45)

El principal ideal de este primer acto se expone de la siguiente forma:

“La vida de un hombre es la vida de un guerrero. Para ser un hombre uno debe ser capaz de matar, de morir y de soportar el sufrimiento” (*Ibíd.* 46)

La línea seguida por Sam Keen trata de ejemplificar esto a través de una escenificación y quizá, y haciendo un esfuerzo, podemos trasladarla hasta nuestro actual acontecer, entendiéndola como esa separación que se da en el inicio del ámbito escolar, donde el niño no siempre está protegido por la figura materna.

“Acto II iniciación. (...) El segundo acto (...) se realiza en el nuevo útero masculino, donde el niño es transformado en hombre y se le enseña la enciclopedia de su cultura. Durante meses o años escuchará las historias, los mitos y los cuentos de los héroes y los villanos que dan respuesta a las preguntas eternas: ¿De dónde vengo?, ¿Cuál es mi destino?, ¿Cómo debo actuar?, ¿Cuál es la diferencia de roles entre hombres y mujeres?...” (*Ibíd.* 48)

Entendemos que este acto representa un espacio donde la práctica masculina resulta predominante, (“el útero masculino”) y donde el niño enfrenta, entiende y aprende estas situaciones propias de su género; por ejemplo, cuando se inscribe en la práctica de algún deporte, alguna clase escolar o algunas otras actividades realizadas en compañía de otros niños-varones.



“Será un aprendiz de hombre a quien le enseñarán todo lo necesario para cumplir con las obligaciones de la masculinidad” mediante “las tecnologías espirituales” (rituales, cantos, danzas, ceremonias y prácticas de sanación); “tecnologías prácticas” (uso de herramientas, métodos de caza, agricultura y ganadería), y habilidades sociales (las artes del matrimonio, la paternidad y la lucha)” (*Ibidem*)

Por tanto y al interior de estas instituciones exclusivas para los hombres,⁸⁰ entendemos que son estos los lugares para las “enseñanzas” de masculinidad, las cuales son aprendidas y reproducidas de manera hasta cierto punto natural.

“Acto III: Reincorporación (...) Al finalizar la fase educativa de la iniciación del niño, (...) se le otorgaba el derecho a contraer matrimonio y asumir las responsabilidades y los privilegios de los adultos. (...) Entonces podía encarar un futuro en el cual atravesaría las etapas honradas y reconocidas del viaje masculino hasta que, viejo y experimentado, se transformaría en uno de los ancianos, en uno de los depositarios de la sabiduría de la tribu y en iniciador de jóvenes.” (*Ibidem*)

Con la realización de este tercer y último “rito de pasaje” se alcanza la “plenitud madura”,⁸¹ básicamente el hombre sabe ahora qué debe hacer y cómo puede hacerlo, el resto debe demostrarlo ante otros hombres, ante otras mujeres y (como elemento nuevo) ante sí mismo. La masculinidad bajo los criterios de Sam Keen se encuentra estructurada y subdividida en diferentes rituales que podrían confundir al lector si se leen de manera separada, por eso y antes de continuar queremos aclarar esta cuestión.

Dentro del análisis de Sam Keen derivamos la idea de que la masculinidad en general es un viaje o proceso que se encuentra inscrito dentro del “ciclo de la vida” natural para todos los seres vivos⁸² y el cual se suscribe como “el viaje de la masculinidad”,⁸³ un viaje obligatorio y exclusivo de los hombres, que independientemente de su división en dos ritos, se encuentra también el elemento de “el pasaje a la edad viril” un proceso o ritual que permite al hombre, por medio de “actos”,⁸⁴ atravesar a la

⁸⁰ Para Shinoda Bolen quedaría entendida como “patriarcado”.

⁸¹ Masculinidad madura según términos de Robert Moore.

⁸² “Nacimiento”, “Crecimiento”, “Reproducción” y “Muerte”.

⁸³ Se divide en dos ritos: “Separación” y “Regresión”.

⁸⁴ Acto I: Separación, Acto II: Iniciación y Acto III: Reincorporación



“masculinidad madura”. Ésta no es la última subdivisión que hace y por ello, a continuación se describirá como se “valida” y/o “revalida” esta “edad viril”.

3.1.2. Los Rituales de iniciación.

Dentro de “el pasaje a la edad viril” encontramos el “acto II” de ritualización (que ya mencionamos como “iniciación”) por ahora, se desarrolla esta última idea, es decir, cómo es que el hombre “valida” y “revalida” su “madurez masculina” ante otros hombres, según términos de Sam Keen. Esta es la tercera subdivisión que el autor hace del “viaje de la masculinidad” referida en este caso a los rituales que los niños (y futuros hombres) deben realizar para ser aceptados y reconocidos como hombres, éstos son “el rito de la guerra”, “el rito del trabajo” y “el rito del sexo”, todos ellos se inscriben en la actualidad de una sociedad de consumo.

El primer rito de iniciación es el de la “guerra”, no entendido como el proceso bélico entre naciones, sino como el que los hombres realizan frente a otros hombres, es decir, aquel rito que el niño realiza al enfrentarse a otros niños para revalidar su estatus, perpetuando lo aprendido como expectativas propias y violentas de la masculinidad. Podemos ejemplificar este ritual para el niño-adolescente con el servicio militar impuesto por la institución del estado (tal como Bourdieu lo expuso en su momento) y el cual es un requisito para demostrar la virilidad al conseguir la edad adulta (cuando el niño ya no es niño y ahora se presenta ante los demás como hombre).

“Se espera de él que proteja, que sufra, que mate y que muera. Su cuerpo y su carácter son endurecidos para capacitarlo para la pelea. Su psique está centrado en la razón y la voluntad. Es espíritu y mente. Es dominante, cruel y sádico. La virtud que lo define es el poder. Lucha por la independencia y la autodefinición. Se le permite la furia pero no las lágrimas. Se supone que es valiente, audaz y agresivo. Su esfera de acción es pública y política. Es extrovertido, práctico, concentrado, lineal, se dirige hacia sus objetivos (...) es obsesivo y rígido. Asume todas las responsabilidades y la culpa” (*Ibíd.* 64)

Son estas las expectativas que Sam Keen enumera para describir sólo lo concerniente al ritual de la “guerra”, todas aquellas que un hombre debe representar y presentar ante los otros hombres que también realizan este ritual o ante aquellos que ya están consolidados como tales.



El siguiente ritual es el del “trabajo” y bajo la mirada de una sociedad de consumo, Keen describe los secretos o reglas que determinan el éxito en la vida profesional y corporativa.⁸⁵ Para entender el ritual del “trabajo” es preciso aclarar que Sam Keen señala que el trabajo es dignificante y necesario para los hombres, no es una opción y sí una obligación⁸⁶.

“Ser pobre en una sociedad de consumo es haber fracasado en el examen de masculinidad, o cuando menos haber obtenido una calificación baja” (*Ibid.* 74)

Podemos suponer que el ritual del “trabajo” es el más mecánico de todos estos rituales porque se realiza sin muchas variantes y se concibe como la asignación de algún valor al dinero y al estatus, que a su vez le otorgan valor y estatus al mismo hombre.

“El mensaje implícito es que la masculinidad puede comprarse y que la inversión en artículos de lujo señala el camino de la buena vida, tal como se le entiende en la sociedad de consumo”. (*Ibidem*)⁸⁷

Finalmente nos encontramos con el último ritual y subdivisión que Sam Keen hace de “este viaje de la masculinidad”, “el ritual del sexo” también dividido en “el guerrero sexual” y “el trabajo sexual”.

“La primera iniciación consiste en satisfacer el rol de guerrero sexual: se trata de conquistar y poseer a la mayor cantidad de mujeres como prueba de potencia. La segunda iniciación cubre el rol del trabajador sexual que “hace” el amor, que trabaja por un resultado predeterminado: satisfacer a su mujer” (*Ibid.* 101)

El ritual del sexo es quizás el ritual más abstracto de los tres, pues está dado por el inicio de la vida sexual inscrito como un conocimiento natural, viril y relacionado o ligado con el sexo opuesto y por una serie de relaciones sociales que se forman antes y durante el acto sexual. La primera de estas relaciones es la que se forma cuando el iniciado se ve confrontado con otros hombres (o iniciados) para conocer el misterio y características de la mujer, formándose así una idea de lo que podría ser ese otro individuo. La segunda relación se forma cuando el hombre debe aprender a conocerse físicamente,

⁸⁵ Véase Keen, Sam, (1999), *Ser hombre*, Pág. 85.

⁸⁶ Véase Marx, Carlos, (2000), *La ideología alemana*.

⁸⁷ Véase Bauman, Zigmunt, (2007), *Vida de consumo*.



saber si domina su cuerpo a voluntad o éste lo domina a él. Y la última y tercera relación (quizá la clave de este rito), es la que se forma respecto con la mujer misma, comprobando que todo lo que le han dicho de ella, lo que él creía que ella era y la confrontación entre lo que ella espera de él y el de ella, es una constante de vida.⁸⁸

3.2. La Construcción de la paternidad

Como mencionamos antes, los *rituales de iniciación* descritos por Sam Keen dejan claro lo que antes Bourdieu y Gil Calvo sólo mencionaron vagamente. No obstante, Keen en descuido similar al de estos autores, menciona superficialmente el “elemento” del círculo de “los masculinos” o de las *figuras relevantes masculinas*.

“Al faltar nuestros padres y abuelos para iniciarnos en la masculinidad, lo hicieron padres sustitutos, mentores y autoridades. El club del hombre y el círculo fraternal” (Keen, 1999: 51)

Para Keen la falta de un padre o abuelo que le indique al niño cual es el camino que debe seguir hacia su masculinidad, no es un obstáculo para emprender este viaje, pues existen suplentes de estas figuras. Keen no profundiza en esta afirmación y es por ello que nos vemos obligados a enunciar la descripción concreta que Peter L. Berger y Thomas Luckmann hacen de la figura del “abuelo” o el anciano conocedor de esta masculinidad:

“Este conocimiento es administrado por los ancianos del clan a quienes quizá se les atribuya después que hayan agotado su propia utilidad económica. Los ancianos inician a los adolescentes (...) al efectuarse los ritos de la pubertad y actúan como expertos en el caso de presentarse problemas en su aplicación” (Berger y Luckmann, 2012: 121-122)

Encontramos un problema en la interpretación de este esquema, pues tanto la figura del padre como la del tío materno, son cuestiones que dependen del “hijo” y/o del “sobrino” directamente, por ello y para entenderlas, es necesario recurrir al análisis que Giuditta Lo Russo elaboró respecto del “tío

⁸⁸ Véase Kierkegaard, Soren, (2009), *Diario del seductor*, donde todas estas relaciones de interacción entre hombres y mujeres, se manejan como un proceso de “seducción”.



materno” como única figura masculina para el que está seguro que su pariente es propio de su sangre y para la figura construida del “padre” o como ella lo llama, “el problema sin importancia” de la paternidad. Pero antes de comenzar con el análisis de algunas ideas de Lo Russo, es preciso hacer algunas aclaraciones. El libro *Hombres y Padres* en el que basamos parte de este análisis, es una reinterpretación de lo expuesto por grandes antropólogos como Claude Lévi-Strauss, Alfred Reginald Radcliffe-Brown y Bronislaw Malinowski quienes a lo largo de todo el libro son citados o mencionados como precursores de los estudios de parentesco, y que si bien no mencionan el aspecto de la masculinidad como tal, (que es la primicia de este estudio) si lo mencionan formalmente como un aspecto no abordado por la sociología.⁸⁹ La intención de Giuditta Lo Russo, al remitirnos a los estudios de estos tres antropólogos, es la de presentar por su cuenta lo que ella considera “el problema sin importancia” o lo que se entiende como “paternidad”. Es preciso hacer una última anotación. Cabe señalar que, para futuras referencias y fuera del estudio de Lo Russo e inscrito en nuestro estudio, las *figuras relevantes masculinas* pueden interpretarse como las figuras “del padre”, “del padrastro” “del abuelo”, “del tío materno”, “del hermano mayor”, “del mentor”, “del amigo”⁹⁰ y de las “autoridades”⁹¹.

Así pues, para Giuditta Lo Russo “el problema sin importancia” es el problema de una paternidad que está siempre opuesta y en cierta forma copiada de la maternidad, la cual a su vez está ligada a la naturaleza y entendida como los diversos procesos biológicos por los que atraviesa la mujer, dejando fuera al hombre de toda relación natural con su descendencia y como algo ajeno a la relación “naturaleza-mujer”; “naturaleza-maternidad” y “naturaleza-feminidad” y que en el sentido biológico o natural de todo ser vivo no está bajo ninguna circunstancia, presente la masculinidad, pues no existe nexo entre una paternidad natural o biológica con su descendencia que así le permita acreditarla como únicamente suya.

“Esta y otras muchas cuestiones tratadas por Benveniste”, dice Lo Russo, “padre y madre no son términos simétricos. La madre está ya en la naturaleza, desde un principio, el padre tiene que ser construido por la cultura. Y la cultura intervine para crear simetría allí donde no la hay (...) la paternidad es una relación social que no existe fuera del matrimonio” (Lo Russo, 1998: 161)

⁸⁹ Como lo son “las figuras masculinas” y “la paternidad”.

⁹⁰ Véase Capote, Truman, (2005), *A sangre fría*, donde entendemos el importante papel que juega “el amigo” como cómplice e iniciador de rituales en la relación entre hombres de edades similares. Dick Hickcock y Perry Smith.

⁹¹ Figuras referenciadas pero no explicadas en Osherson Samuel, *“Al Encuentro del Padre”*, Santiago de Chile, Editorial Cuatro vientos, 1993.



Giuditta Lo Russo refiere la falta de estudios con el tema de la paternidad por parte de la sociología y por ello se basa en los estudios antropológicos de Malinowski, quien por medio de sus descripciones de la isla Trobriars en Indonesia, analiza a las mujeres embarazadas quienes explican su estado gracias a “la naturaleza” y al papel que los astros juegan dentro de su ciclo menstrual, eliminando completamente la participación del hombre en dicho suceso. Quizá por ello Giuditta Lo Russo considera que las mujeres tienen a la naturaleza como elemento aliado, mientras que los hombres cuentan con el elemento cultural de su parte.⁹²

“El criterio adaptado por Lévi-Strauss para distinguir los fenómenos humanos naturales de los culturales es (...) todo lo que se presenta con carácter de universalidad, y está presente entonces en todas las culturas conocidas, pertenece a la esfera de la naturaleza. La esfera de la cultura presenta, al contrario, las características de lo relativo y particular: es el mundo de las reglas, es decir, de las intervenciones para regular, establecer y fijar normas. Toda cultura establece lo que “se debe” o “no se debe” hacer. Según este principio (...) cada una de ellas relativas a la cultura particular que la establece” (*Ibid.* 122-123)

Lo “natural” o “universal”, plantea Lo Russo, se liga a la feminidad y lo “cultural” o “particular” a la masculinidad, luego entonces el problema que ella enuncia como “sin importancia”⁹³ es visto como una construcción cultural que no solo se basa en la actividad maternal, sino también en la copia de la relación madre-hijo. Por tanto y a modo de recapitulación, la paternidad se construye culturalmente, se reproduce sin iniciativa propia y se practica como una conducta adaptada y copiada de la maternidad inherentemente natural. Con lo anterior es lógico que surja la pregunta ¿cómo se construye la paternidad entonces?

“La figura paterna debe ser construida y justificada por la cultura atribuyendo al padre roles y deberes hacia el niño que lo conviertan en cierta forma en necesario y le hagan hacer las mismas cosas que hace la madre. “Su deber es tener al niño en sus brazos y ayudar a la madre a alimentarlo y criarlo”, (...) Es necesario entonces inventar una paternidad

⁹² Véase Kerényi, Karl, (1998), *Dionisios Raíz de la vida indestructible*. En el mito de este dios se describe cómo fue que nació dos veces, la primera después de que su madre fue fulminada por gracia de Zeus lo que obligó al dios a coser y llevar en su muslo al feto inmaduro, y la segunda cuando ya completamente estable nació del muslo de su padre.

⁹³ Es una figura irónica.



social, construida sobre el modelo de la maternidad, que imite las características maternas a través de la asunción de roles y funciones femeninas” (*Ibid.* 163)

Así el rol del padre queda resuelto o al menos inscrito como la figura que imita las funciones de la madre y que construye él mismo su propia función y rol como algo necesario para el hijo, obviamente sin prescindir de la maternidad, sin prescindir de la mujer. Otro de los puntos que Giuditta Lo Russo liga con la paternidad y que de algún modo atiende como necesario es el matrimonio, ese fenómeno de parentesco que de no existir tampoco le permitiría a un hombre (dentro de una sociedad arcaica, tribal o conservadora) experimentar la paternidad, la cual se remite a Lévi-Strauss y Malinowski

“Para Lévi-Strauss, el matrimonio no tiene como objetivo principal formar una familia, sino romper continuamente las familias obligándolas a salir fuera de sí, a establecer lazos con el exterior, tejiendo y ampliando la red de parentesco. (...) Así, la teoría en cuestión explica el fenómeno del parentesco en su doble aspecto de universalidad y necesidad: en todos los grupos humanos encontramos que las relaciones biológicas están encapsuladas y redefinidas en un sistema social de relaciones de parentesco, porque es al afirmarse y organizarse de estas relaciones cuando se realiza el pasaje de la naturaleza a la cultura, del orden biológico al orden social” (*Ibid.* 128-130)

Por otro lado, Malinowski enuncia que...

“En todas las sociedades humanas (...) se encuentra universalmente lo que podemos llamar la ley de la legitimidad (...) una joven está obligada a estar casada antes de quedarse embarazada (...) la universalidad del postulado de la legitimidad tiene un profundo significado sociológico (...) Las normas culturales (...) proclaman que la familia humana debe comprender tanto al hombre como a la mujer” (*Ibid.* 158-159)

El matrimonio es necesario, según Lo Russo, no sólo para consolidar la maternidad y la paternidad, sino también para legitimar a ésta última pues como veremos a continuación, aun con estas apremiantes, el padre del hijo nunca estará plenamente seguro de que su descendencia sea propia de su sangre.



3.2.1. Su verdadera descendencia, “El hijo de su hermana”

Si bien Lo Russo anunció antes que la maternidad es natural y la paternidad cultural, cabe señalar que la madre no tiene dudas respecto a su descendencia, pues es ella misma quien lo extrae de su cuerpo; para la paternidad, sin embargo, siempre existirá la duda o la impresión de que esta descendencia podría no ser suya, podría no pertenecerle y entonces estaría criando al hijo de alguien más. Esto tiene sentido con lo expuesto a continuación: Lo Russo lleva esta idea a la descripción de la figura del tío materno, tal es el último personaje que mencionaremos de esta autora y el que resulta ser el más importante de este “problema sin importancia”.

“Precisamente esta figura del tío materno, cuya centralidad en las culturas primitivas aparece tan recurrentemente en la bibliografía antropológica, es para nosotros el elemento clave que confirma la importancia del complejo nudo antropológico del que nos ocupamos y que llamamos el “problema de la paternidad primitiva”(…)” (*Ibíd.* 32)

Para Lo Russo (y para los tres antropólogos citados) por un lado, los hombres jamás podrán estar completamente seguros que la descendencia a la cual llaman “hijo” sea realmente suyo, la naturaleza o el aspecto biológico, como se mencionó antes, no los favorece en ese momento, por otro lado el factor cultural si lo hace, y es por ello que a pesar de no poder estar completamente seguros de que la descendencia que la mujer (o esposa) les proporcionó sea de ellos, si lo están del que su hermana les dio. Y esto queda más claro cuando mencionamos la apreciación del “tío materno” de Lévi-Strauss, Radcliffe-Brown y Malinowski.

El primero enuncia:

“La sucesión del tío materno a sobrino se encuentra también entre los antiguos reyes de roma (...) “Los derechos de sucesión transcurrían por línea materna”, (...) En Guinea cuando un hombre rico muere, sus bienes (...) pasan al hijo de la hermana, porque (...) él está seguro de que su sobrino es su pariente (...) para los indígenas un tío materno es como un dios dice Lévi-Strauss” (*Ibíd.* 76-77)



Radcliffe-Brown continúa:

“En los pueblos primitivos (...) se atribuye una gran importancia a las relaciones que tienen lugar entre el hermano de la madre y el hijo de la hermana (...) el hijo de la hermana tiene derechos especiales sobre los bienes del tío materno” (*Ibid.* 79)

Y Malinowski confirma:

“el padre es así como un amigo benévolo y amado pero no un pariente reconocido del niño. Es un extraño que tiene autoridad por su relaciones personales con el niño, pero no por su posición sociológica en la familia (...) es el hermano de la madre quien está investido de la autoridad sobre los hijos” (*Ibid.* 77)

Con lo anterior, podemos entender en su completa extensión “el problema sin importancia de la paternidad”, pues asumimos que ésta se construye culturalmente solo después de que la maternidad se construyó naturalmente, y que necesita forzosamente del matrimonio, no sólo para legitimar su relación con la mujer de otra familia, sino también para legitimar al hijo que esta relación creó y que le pertenece también a él, (aunque no esté completamente seguro de que realmente éste sea su pariente) mientras que por otro lado, si tendrá la certeza y seguridad de que su sobrino o el hijo de su hermana es realmente su pariente.⁹⁴ (al final de cuentas es sólo la mujer quien puede garantizar dicha situación.)

3.3. La crisis de la masculinidad contemporánea

A lo largo de toda esta investigación se ha reiterado la escasez de estudios y análisis serios referidos a la masculinidad; durante el capítulo dos esta escasez cobró sentido dentro del marco referencial de la misma, y dentro de este capítulo, el tratamiento aquí abordado se relaciona con la descripción “académica” o “referencial” de la “crisis masculina”. Es necesario señalar que la mayoría de los autores analizados son consistentes al enunciar esta “supuesta crisis de masculinidad” que también se encuentra sustentada en diversos argumentos, aunque, también existen autoras que suscriben a esta “crisis” como

⁹⁴ Véase Marx, Carlos, (1967), *La sagrada familia*.



una postura cómoda de los hombres por no ser capaces de auto-reflexionar respecto del paradigma de su propia masculinidad.

Comenzaremos entonces por establecer la estructura de esta crisis enunciada por los autores citados y a los cuales podemos unificar en distintos grupos: el primero de ellos está dado por las autoras que denuncian la crisis de masculinidad como un desinterés por la misma⁹⁵; el segundo grupo pertenece a aquellos autores a los cuales les preocupa la escasez de análisis referidos a la masculinidad, argumentando en general que esta crisis se manifiesta en la reproducción de estudios (académicos) que no permiten entenderla por sí misma⁹⁶; mientras el siguiente grupo se enfoca en la búsqueda de nuevos patrones y paradigmas propios o ligados a una feminidad poco tolerante,⁹⁷ dejando al último grupo, (pero no por eso menos importante) que ya ha explicado el tratamiento de esta crisis, en el cual se aprecia la desigualdad en el discurso de igualdad, al enunciar que la elaboración y puesta en marcha de políticas públicas dirigidas a la “equidad”⁹⁸ de género y su pacífica convivencia, son insuficientes y muchas veces sexistas en favor de la mujer.

Aquí se recuperan la mayoría de las propuestas anteriores, pero creemos que una forma concreta y que sólo está señalada en el grupo conformado por psicólogos, es la de concebir a esta “crisis” como la pérdida de estos “elementos” de *la masculinidad construida*, es decir, la reproducción de conductas feminizadas, el cambio de modelos a consecuencia de estas conductas y la búsqueda de nuevos paradigmas que buscan posicionar a la masculinidad dentro de un ámbito actual, alejado de conductas misóginas y machistas, pendientes de inclusión y valoración, no solo en el espacio académico, sino también en el aspecto social y público; que integren políticas públicas tolerantes y respetuosas de las particulares condiciones de ambos géneros, referidas también a la inclinación sexual de los propios individuos. Desde esta perspectiva podemos ahora resumir la denuncia que Moore expuso en su estudio de masculinidad y la cual queda expresada como la desaparición de los espacios puramente masculinos, la pérdida de los diversos *rituales de iniciación* y la escasez de *figuras masculinas* que guíen el camino o viaje de esta tradición.

“La crisis de la masculinidad madura se cierne sobre nosotros. La falta de modelos adecuados de hombres maduros y la carencia de cohesión social y de estructuras institucionales para actualizar el proceso ritual provocan una solución individual, “cada

⁹⁵ Véase a las autoras analizadas en el capítulo I, Beauvoir, (2002); Connell, (2003); y Jiménez, (2003).

⁹⁶ Concretamente nos referimos a Seidler, (2000); Bourdieu, (1998); Morris, (2009); Machillot, (2013); y Gil Calvo, (2006).

⁹⁷ Este grupo está conformado por los psicólogos: Moore, (1993); Shinoda Bolen, (2011); y Villalobos, (2004).

⁹⁸ Tal palabra es clave en los estudios feminista.



hombre por sí solo.” (Moore 1993; Pág. 27) y agrega. “En la mayor parte de los casos no existe un proceso ritual. El proceso ritual consta de dos elementos: el primero es un espacio sagrado, y el segundo un anciano conocedor del ritual, “un anciano sabio” (...) en quien el que va a iniciarse confíe totalmente y que pueda guiarle por el proceso para alcanzar una nueva identidad, intacto y mejorado” (*Ibíd.* 26)

Si bien este modo del ritual ha sido una constante dentro de su análisis, se postula también como el principio o génesis de los demás trabajos por parte de los autores antes comentados⁹⁹; cabe señalar que es necesario comprobar dichas afirmaciones y es por ello que en el siguiente capítulo plantaremos los resultados de un cuestionario que nos permitirán profundizar sobre esta supuesta crisis de masculinidad, para después exponer nuestra propia definición.

3.4. Consideraciones de la masculinidad

A lo largo de estos tres capítulos, hemos descrito, analizado y en algunos casos cuestionado la escasez de estudios referidos a la masculinidad, principalmente desde el enfoque de la sociología, ciencia que nos permitió tener un primer acercamiento a la cuestión del género masculino y con la cual en algunos momentos diferimos y en otros coincidimos ampliamente. Así pues, también es preciso mencionar que gracias a otras ciencias, específicamente la biología, psicología y antropología, pudimos fortalecer algunos argumentos que bajo la óptica de la sociología se enunciaron de forma preliminar, y que gracias a ellos pudimos profundizar dentro de las particularidades y características propias y esenciales de una masculinidad menos “clásica” y sí más cercana a un entorno social, racional, integrador y moderno.

De esta manera se cumplieron algunos objetivos planteados al principio de esta investigación, tal como lo fue el tema de dotar a la masculinidad como un asunto de gran importancia y relevancia para futuros análisis que permitan describirla sin la otredad del contrario.¹⁰⁰ Aun así aún quedan aspectos por explicar dentro de nuestra propuesta de análisis, y es por ello que en el siguiente capítulo se expone una definición de masculinidad, sustentada en los resultados de un cuestionario aplicado a esos “niños”

⁹⁹ Dicha consecuencia lógica se aprecia al desaparecer estos espacios puramente masculinos (patriarcado según Shinoda Bolen) rituales de iniciación (Sam Keen) y figuras masculinas (Lo Russo) donde la reproducción masculina se basa en la similitud de la conducta femenina ampliamente estudiada por la academia mostrando así el devenir ya expuesto y analizado en la búsqueda de nuevos paradigmas y políticas públicas más integradoras.

¹⁰⁰ Hasta aquí creemos haber alcanzado la meta propuesta al inicio de este estudio.



que se encuentran directamente en “el pasaje de la masculinidad hacia la edad viril” y que conocemos como “hombres” o “adolescentes” próximos a cumplir la mayoría de edad, que en México es legal, social y culturalmente aceptada a partir de los dieciocho años. Tales resultados nos permitirán también reflexionar, cuestionar, coincidir e impugnar algunos argumentos no sólo encontrados y enunciados en *la concepción clásica de masculinidad* sino también en *la concepción masculina construida* con la cual coincidimos, tanto en la estructuración y caracterización, como en la construcción y descripción de su contenido. Finalmente esperamos haber aportado algunas consideraciones desde la sociología, la psicología y la biología vertidas en torno a los estudios de masculinidad.



LÁMINA 14, 15 y 16. **Batman Arkham Origins.**



La figura de Batman (lámina 14) y el Joker (lámina 16) podría dejar en claro la propuesta de Gil Calvo. El primero Bruce Wayne, atraviesa por el ritual de iniciación de un héroe y se consolida así mismo como el “patriarca” (según términos de este autor) cuando se enviste con el traje de Batman, símbolo de justicia y valor. Por otro lado “Red Hood” atraviesa por el mismo ritual de iniciación pero al fracasar en éste se convierte en el “monstruo” o “ser dominado por sus pasiones” que igualmente se esconde detrás de una máscara y se ridiculiza a sí mismo como el Joker, caos y locura. Batman y el Joker son personajes de ficción de la editorial DC comics, aunque, resulta interesante identificar los dos aspectos de una masculinidad dicotómica y opuesta y que al mismo tiempo es complementaria, tal y como Nietzsche lo planteó en la convivencia entre lo apolíneo y lo dionisiaco (lámina 15).



LAMINA 17. El viaje del héroe.



Según el análisis de *la masculinidad construida*, un hombre atraviesa por un viaje de vida donde va conformando su propia masculinidad. En este grabado de Albrecht Dürer *El caballero, la muerte y el diablo*, podemos entender este viaje o ciclo de la vida. (según Sam Keen) El “caballero” emprende un viaje acompañado por su perro que representa lealtad y fe, la figura de la muerte, barbada y con un reloj de arena le recuerda que puede morir (*memento mori*) refiriéndose al aspecto mortal de todo ser humano, y el diablo, constituido por varios animales imaginarios, le incita a cometer actos atroces y bestiales recordándole que así como puede morir, también puede matar; los tres elementos conforman aspectos morales que dentro de la corriente sociológica de esta investigación se mencionan recurrentemente.

Ritter, Tod und Teufel de Albrecht Dürer, grabado buril sobre plancha, 1513.



LÁMINA 18. Utena la chica revolucionaria.



“Érase una vez, hace mucho tiempo, había una pequeña princesa que estaba muy triste porque su papá y su mamá habían muerto. Ante la princesa apareció un príncipe viajero montado sobre un caballo blanco, tenía un porte real y una amable sonrisa. El príncipe abrazó a la princesa envolviéndola en esencia de rosas y gentilmente bebió las lágrimas de sus ojos.

-Pequeña. Le dijo -¿quién puede resistir sólo este profundo pesar?, nunca pierdas esa fuerza y nobleza aun cuando crezcas, te doy a ti esto para recordar este día.

-¿Nos volveremos a ver? -Preguntó la princesa.

-Este anillo te guiará a mí algún día.

Quizá el anillo que le dio el príncipe era un anillo de compromiso. Hasta aquí todo bien, pero quedo tan impresionada por él, que la princesa juró que se volvería un príncipe algún día ¿pero fue realmente una buena idea?”



Utena Tenjou (personaje principal de este anime) a raíz de este suceso decide convertirse en un príncipe capaz de salvar a “las princesas” que requieran de su ayuda y comienza por vestirse como chico y especializarse en su propia masculinidad, practicando deportes y volviéndose muy popular entre las chicas de su escuela; cuando adolescente ingresa al instituto “Ohtori” y con ayuda del anillo que “el príncipe” le obsequió, ingresa a una serie de duelos de esgrima donde el premio principal resulta ser Anthy Himemiya “la prometida de la rosa” quien tiene el don de otorgarle al ganador el “poder de los milagros” y “el de revolucionar al mundo”.

El manga y anime constituyen una inmensa alegoría de la *adolescencia*, de los diferentes *arquetipos* y/o *estereotipos* de hombres y mujeres por igual, y del *pasaje* de un estado *inmaduro* hacia un estado *maduro* o *adulto*, pasaje a la edad adulta que se expresa o entiende dentro del anime como la evolución del adolescente mediante el *rito* de un “duelo entre espadas”, con el objetivo de desflorar una flor que el oponente lleva ceñida al pecho y que se interpreta como la pérdida de la inocencia o el despertar sexual; la espada se asocia principalmente con un elemento masculino o fálico y la rosa con un elemento femenino o vaginal. El anime plantea también diferentes cuestiones como el ¿qué significa “ser adulto”? ¿Cuáles son y cómo se entienden los diferentes roles de hombres y mujeres respecto de ellos mismos? ¿Puede una mujer comportarse como hombre y conservar su feminidad?, ¿Se pueden conocer los verdaderos y propios sentimientos respecto a otros hombres y a otras mujeres?, y finalmente, ¿Cómo entender esa añoranza por la niñez? que en palabras de Hermann Hesse, entendemos como “El pájaro rompe el cascarón. El huevo es el mundo. El que quiera nacer, tiene que romper un mundo”.¹⁰¹

Utena. Revolutionary Girl (Shojo Kakumei Utena) Manga creado por Chiho Saito 1996 y Anime dirigido por Kunihiko Ikuhara 1997.¹⁰²

LÁMINA 19. Demian



Niño geopolítico observando el nacimiento del hombre nuevo de Salvador Dalí, óleo sobre lienzo 1943.

¹⁰¹ Véase Hesse Hermann, (2014) *Demian* Pág. 128.

¹⁰² Encontrado en https://es.wikipedia.org/wiki/Sh%C5%8Djo_Kakumei_Utena



Capítulo IV

La Concepción actual de la masculinidad.

Tal como se ha dicho, y respecto a la *concepción clásica de masculinidad* y la *concepción construida*, consideramos oportuno enunciar ahora nuestra propia definición de masculinidad, no solo retomando elementos de ambas concepciones, sino también explicando y aportando algunos otros elementos que consideramos importantes dentro de ésta a la que llamaremos la *concepción actual de masculinidad*, la cual más adelante contrastaremos con las dos versiones antes mencionadas y con los resultados obtenidos a través de la aplicación de un cuestionario a una muestra de jóvenes de entre 15 y 19 años, quienes aportaron datos y opiniones para la obtención de conclusiones y afianzamientos de los argumentos, ideas, propuestas y debates relacionados con la masculinidad.

4.1. Definir a la masculinidad teóricamente

Anteriormente recuperamos la idea de masculinidad bajo el enfoque de la sociología constructivista, como una construcción social continua, es decir, una construcción que principalmente busca el transitar de un estado de inmadurez a un estado latente y dinámico de madurez, en otras palabras, como un estado imperfecto que requiere afinarse con los elementos que la conforman. Coincidimos ampliamente con este argumento y como principio de nuestra definición, deseamos agregar que la construcción social de la masculinidad contiene una serie de valoraciones que el individuo hace de sí mismo además de las que el entorno social le confiere.

La construcción social de dicha masculinidad encuentra su génesis en la “construcción social de género institucionalizado”, cuyas bases se encuentran dadas en la división biológica o taxonómica de la especie humana entre hombres y mujeres al nacer, sintetizada como el “sexo biológico”, (masculino y/o femenino) sumando así también el modo y forma en el que los referentes primarios del individuo, (es decir las figuras tutoras) forman la educación del mismo, adoptando así la identidad que le permitirá reconocerse más adelante como hombre o mujer, miembro institucionalizado de ese ámbito social.¹⁰³ Encontramos también que los elementos que conforman la masculinidad son expectativas y valoraciones que el individuo va adquiriendo conforme se va socializando en diferentes aspectos de su vida diaria, generados en menor o mayor medida en el grupo familiar y dependiendo del entorno

¹⁰³ Véase Mead, H. George, (1993), *Espíritu, persona y sociedad*.



cultural en el que éste se desenvuelva. Por ello resulta lógico pensar que la masculinidad requiere de un punto en el que se valide y revalide¹⁰⁴ frente a esos otros individuos que conforman lo social, no solo constituido por otros hombres sino también por mujeres.¹⁰⁵

La revalidación de la masculinidad es un producto derivado de la ritualización de los distintos niveles de esa “madurez” que el hombre institucionalizado alcanza, no sólo con la edad, sino también con las diferentes y variadas experiencias que van formando su ser con el tiempo; haciendo uso de sus referentes primarios y procesos autorreflexivos que atienden a cuestiones éticas y morales propias de él y su entorno social. Cabe señalar que la validación y revalidación de dichos rituales están dirigidos por una *figura masculina*, que también se encarga de acreditar y validar que el individuo cumpla satisfactoriamente con esos *rituales de iniciación*, los cuales posteriormente serán acreditados y revalidados por otros hombres y mujeres participantes de lo social. Dichas expectativas, valoraciones, *rituales* y *figuras masculinas* encuentran su lógica y función dentro de la *construcción social de la masculinidad*, y es por ello que nos detendremos en cada uno de estos elementos para dejar en claro nuestra propia *concepción actual de la masculinidad*.

Las expectativas masculinas son todas aquellas virtudes que se esperan cumpla de manera cabal el hombre institucionalizado, son expectativas que varían según la época y el entorno sociocultural y su fin último es el de reproducir una convivencia pacífica entre los integrantes del grupo. Las expectativas de “pulcritud”, “salud”, “valentía”, “honor” y “virilidad”, son algunos de los atributos que actualmente se esperan del individuo en general, mientras que el deseo de “ser fuerte”, “valiente”, “masculino”, “responsable”, “independiente”, “viril” y principalmente “apto” y “capaz”, son algunas otras valoraciones que el individuo hace para sí mismo. En otras palabras, es lo que él “espera llegar a ser”.

Los rituales de iniciación son acciones diferenciadas ejecutadas en ciertos momentos, halagando a la *figura masculina* que los guía y acredita. Y según nuestra propia clasificación son los siguientes:

-Los rituales de *valentía*: donde lo que se pretende es exaltar las expectativas de “honor”, “valentía” y “fuerza”. Por ejemplo, la primera pelea entre iguales; el primer trago de alcohol o la primera borrachera en compañía y sugerencia de la figura masculina predominante.

-Los rituales del *trabajo*: cuya importancia está en asegurar la posibilidad de que el hombre ejerza su autonomía e independencia según su propio “esfuerzo”, “trabajo”, “fuerza física” e “inteligencia”. Todas ellas son expectativas prioritarias de este ritual. Por ejemplo: el practicar algún deporte, el primer

¹⁰⁴ Véase Keen Sam, (1999), Gil Calvo Enrique, (2006), y Moore Robert, (1993), quienes expusieron en su momento el concepto de “validación” por parte de los guías de rituales de iniciación y/o de las figuras masculinas, mientras que Bourdieu Pierre, (2010), Ken Sam, (1999), (igualmente) y Morris Desmond, (2009), agregaron la “revalidación” por parte de ese círculo de lo masculino, como elementos fundamentales de la construcción social masculina.

¹⁰⁵ El género femenino, en este escrito, se considera complementario y no opuesto o desligado de la construcción social masculina.



trabajo, (remunerado o no) el primer sueldo y el primer departamento o casa independiente del seno familiar.

-Los rituales del *sexo*: donde la principal expectativa y valoración es la de la “virilidad” que pretende promover el papel que juega el varón en la relación hombre-mujer, no como el que puede conquistar a más mujeres o tener más hijos, sino como el que se responsabiliza de sus actos y entiende la complementariedad de la mujer en la vida reproductiva de la especie humana. Por ejemplo, la primera relación sentimental, la primera relación sexual y/o el primer hijo.

Finalmente, pero no menos importante, encontramos la relevancia de las *figuras masculinas*, como figuras sociales capaces de conducir y dirigir los diferentes *rituales de iniciación* participando activa o pasivamente en el desarrollo y práctica de éstos. Asumimos que las *figuras masculinas* inscritas dentro de un marco primario son los padres, tíos maternos, abuelos, primos y hermanos mayores; mientras que las figuras concernientes a un marco secundario se establecen como los padrastros, tutores, entrenadores, maestros, amigos y vecinos varones. Cabe señalar que el grado de madurez alcanzado por el hombre se acredita o valida por estas figuras masculinas y se revalida por esos otros hombres y mujeres integrantes de su círculo social como las figuraciones de: un “buen hijo”, “un buen esposo”, “buen padre”, “amante”, “trabajador” o “jefe”, en otras palabras, en un “buen hombre”.

4.2. Cuestionario de masculinidad

A lo largo de todo este trabajo de investigación, la postura e intención respecto a redimensionar lo expuesto por la academia y la teoría referente al estudio del género masculino, ha sido intensa desde el principio; por ello y sumando nuestra propia definición de masculinidad, queremos constatar y verificar los argumentos antes analizados y expuestos. Para tal efecto se construyó un cuestionario, tal herramienta permitirá dar contenido a todos estos temas de masculinidad, “*clásica*”, “*construida*” y “*actual*”, demostrando no sólo algunos desaciertos y/o posturas intolerantes y sexistas, sino también los aciertos respecto a lo que dichas corrientes refirieron al describir las características de la masculinidad.

El resultado de la aplicación de dicho cuestionario no mostrará algunos equívocos generales tanto de la concepción *clásica* (la que supone que todos los hombres son violentos por naturaleza) como de la concepción *construida*. La confiabilidad de la muestra se encuentra dada por el muestreo no probabilístico con el que se aplicó el cuestionario; Al ser una muestra por cuotas refleja el sentir de los encuestados y no se generaliza su opinión al resto de los habitantes de la capital o el resto del país. El



alcance y las limitaciones del cuestionario para ofrecer información a esta investigación son, por un lado, el poder ejemplificar el sentir actual de estos futuros hombres con respecto a la equidad y desigualdad entre hombres y mujeres según ambas concepciones; por otro se complementó con la opinión de mujeres también encuestadas en igualdad de condiciones y con una representatividad de 50% para cada género. La muestra se seleccionó basado en un entorno socio-cultural urbano de educación media superior y no por eso refleja el sentir o el pensar de jóvenes con niveles socioculturales más bajos o de alguna otra ubicación geográfica del país, con tradiciones y cultura distinta, pero lo que si permitió fue formar una concepción tolerante en cuanto a cómo la masculinidad podría ser abordada en futuros análisis y estudios de esta. La validez de las preguntas, como se expresó en la introducción de esta investigación, está dada por los planteamientos teóricos de ambas corrientes señaladas en el mismo apartado.

4.2.1 Elementos concretos del cuestionario

Nota metodológica	
Título de los cuestionarios	- <i>Percepción de conductas masculinas</i> (cuestionario “piloto”) - <i>Percepción y opinión de conductas masculinas</i> (cuestionario de masculinidad) - <i>Percepción de conductas femeninas y opinión de algunas características masculinas</i> (cuestionario de feminidad)
Justificación	El diseño del cuestionario se planteó en principio como un cuestionario “piloto” el cual permitió afinar algunos temas y preguntas sumadas al cuestionario de masculinidad y feminidad, ambos se aplicaron para verificar y sustentar algunas condiciones analizadas en este estudio. Los tres cuestionarios se basan en un muestreo no probabilístico o muestreo por cuotas, que aportó nuevos elementos para reforzar principalmente los planteamientos y supuestos analizados en la concepción teórica <i>clásica y construida de la masculinidad</i> .
Sustento teórico de la muestra	Al ser un muestreo no probabilístico por cuotas, la primera fase de este estudio consistió en dividir a la población objeto/estudio por sexo y edad, posteriormente y al ser un estudio referido a percepciones y opiniones de lo masculino y lo femenino se buscaron participantes para cubrir las cuotas establecidas en 100 persona, precisando que se trata de una selección mediante muestreo por conveniencia.
Tamaño de la muestra	Para el cuestionario piloto se tomó una muestra de 30 alumnos del sexto año de educación media superior divididos en cuatro áreas*, mientras que para el cuestionario de masculinidad y feminidad se entrevistó a 100 estudiantes seleccionados entre las edades de 15 a 19 años**
Zona geográfica	El cuestionario se aplicó a alumnos del turno matutino y vespertino de la Escuela Nacional Preparatoria Miguel E. Schulz ubicada en la Ciudad de México en la Unidad Plateros de la delegación Álvaro Obregón.



Selección de la muestra	Contemplado para el cuestionario “piloto” se tomó en cuenta el número de grupos existentes en el turno vespertino para el sexto año y con estos datos se propuso una muestra por cuotas del total de grupos en cada área, por lo que con esta información y para la aplicación del cuestionario de masculinidad y feminidad se incrementó el número de la muestra al incluir también el turno matutino y los grupo de cuarto y quinto año, tomando en cuenta también las restricciones que las autoridades del plantel solicitaron.
Periodo de ejecución	El cuestionario “piloto” se levantó el de 26 de febrero de 2014 y los cuestionarios de masculinidad y feminidad lo fueron el 25 de noviembre de 2015.
Objetivo de la encuesta	Conocer la percepción de estos “futuros hombres y mujeres” en los procesos rituales de la construcción social de la masculinidad con la participación de las figuras masculinas, además de destacar su opinión respecto a algunos temas relacionados con masculinidad y feminidad como lo es el aspecto de la madurez social del género.
* Área 1. Ingeniería Físico-Matemático, Área 2. Ciencias Biológicas, Área 3. Ciencias Sociales, Área 4. Arte y Humanidades ** Alumnos de Cuarto, Quinto y Sexto año	

Al ser un muestreo no probabilístico por cuotas, la primera fase de este estudio consistió en dividir a la población objeto/estudio por sexo y edad (hombres y mujeres de edades entre 15 y 19 años) posteriormente y al ser un estudio que no requiere cuotas proporcionales a la población, se profundizó en un análisis de un grupo específico. Es decir, al ser un estudio referido a percepciones y opiniones de lo masculino y lo femenino se buscaron participantes para cubrir las cuotas establecidas en 100 persona, 50 hombres y 50 mujeres, alejando el mismo de un estudio probabilístico y precisando que se trata de una selección mediante muestreo por conveniencia, en otras palabras se definió una cuota de 100 personas en atención a los señalamientos de los directivos de la institución educativa donde la población objeto/estudio se encontraba. Se encontró también que la principal ventaja de usar este muestreo por cuotas no probabilístico, fue que los resultados obtenidos eran un producto útil a la investigación y verificación de los supuestos enunciados en los primeros capítulos a un costo humano efectivo y confiable. El cuestionario fue levantado en las instalaciones de la preparatoria número 8 “Miguel E. Schulz”, perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México, el día 26 de febrero de 2014 en el turno vespertino, contó con 14 preguntas relacionadas directamente con la percepción y opinión de la masculinidad contemporánea, exclusivamente para hombres de 18 años, sin embargo, al analizar los resultados de este primer cuestionario que fue tomado como “piloto” para refinar el contenido del mismo, se observó que las respuestas otorgadas por estos jóvenes mostraron curiosidad en torno a conocer la percepción que las mujeres pudieran tener de ellos, por lo que se elaboró un segundo cuestionario que abarcó las preocupaciones generadas en la aplicación del cuestionario “piloto”.



El 25 de noviembre de 2015 se tuvo la oportunidad y el permiso de los directivos de la institución (con ciertas restricciones) para recolectar nuevamente la información necesaria para completar el presente trabajo de investigación; La razón fue contar con un mayor número de posibles encuestados. El cuestionario se levantó en horario de clases, en el que se pudo encuestar a cien estudiantes, 50 hombres y 50 mujeres de entre 15 y 19 años, divididos en los turnos matutino y vespertino. Cabe señalar que el cuestionario de masculinidad contó con 15 preguntas mientras el de feminidad tuvo 14; ambos cuestionarios compartieron algunas preguntas iguales pues era necesario conocer la percepción de ambos géneros en estos temas. Por otro lado, existieron preguntas para conocer la opinión de las mujeres tendientes a recabar los elementos propios de la *concepción clásica*, mientras que, en otras preguntas, se consideró la experiencia vivencial del género como hombre o mujer para responder a éstas, por ello, se modificaron o adaptaron según el caso de los encuestados, principalmente en el tema de la experiencia ritual en los hombres.

Es necesario aclarar (y contextualizar) que los encuestados son estudiantes del nivel bachillerato de un entorno urbano, hijos de familia con 90% de ellos viviendo en casa de ambos padres. Se entiende también que el modo y forma de pensar de estos jóvenes es y podría ser muy diferente al de otros jóvenes en idénticas situaciones en cualquier otra región del país (ya sea en el norte, bajo o sur del mismo) y en ningún momento se pretende generalizar el pensar de los encuestados con el de todos los jóvenes de la capital o del país.

De vuelta a nuestros datos el porcentaje total de los hombres encuestados resultó de 50% igual que para el de mujeres. En la edad de 15 años este porcentaje correspondió a 10% en hombres y 15% en mujeres. En la edad de 16 años los hombres alcanzaron 10% mientras que las mujeres se ubicaron en 12%. En la edad de 17 años el índice y porcentaje resultó ser el más alto en ambos géneros con 20% para hombres y 17% para mujeres. En la edad de 18 años el porcentaje disminuyó y se ubicó en 9% para los hombres y 5% en mujeres, dejando así la edad de 19 años con un porcentaje igualmente bajo, ubicado en 1% (véase tabla y grafica 1).

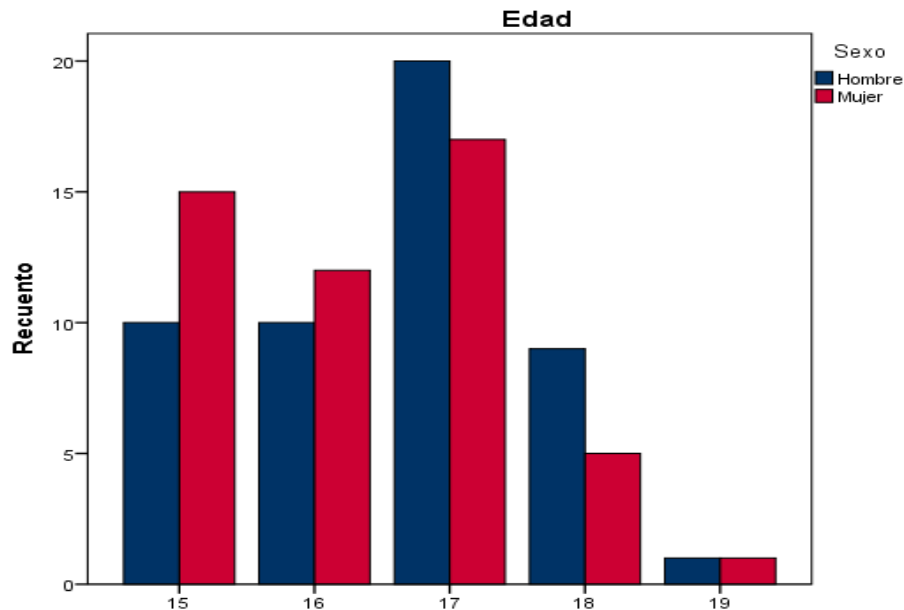
TABLA 1: Generalidades de los encuestados entre la edad y el sexo de los mismos.

<i>Tabla de contingencia Edad * Sexo</i>					
			<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
			<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
<i>Edad</i>	15	<i>% dentro de Edad</i>	40.0%	60.0%	100.0%
		<i>% dentro de Sexo</i>	20.0%	30.0%	25.0%
	16	<i>% dentro de Edad</i>	45.5%	54.5%	100.0%
		<i>% dentro de Sexo</i>	20.0%	24.0%	22.0%
	17	<i>% dentro de Edad</i>	54.1%	45.9%	100.0%
		<i>% dentro de Sexo</i>	40.0%	34.0%	37.0%



	18	% dentro de Edad	64.3%	35.7%	100.0%
		% dentro de Sexo	18.0%	10.0%	14.0%
	19	% dentro de Edad	50.0%	50.0%	100.0%
		% dentro de Sexo	2.0%	2.0%	2.0%
Total		% dentro de Edad	50.0%	50.0%	100.0%
		% dentro de Sexo	100.0%	100.0%	100.0%

GRÁFICA 1: Generalidades entre el sexo y la edad de los encuestados



4.3. Concepción actual de algunas cuestiones de la feminidad

Dentro de este primer apartado la intención fue la de contrastar algunos elementos que la *concepción clásica de masculinidad* planteó como propios, legítimos y generales del modo y forma de concebir a la masculinidad como algo “tosco”, “bruto”, “sucio”, “naturalmente violento” y/o “agresivo”, resaltando así la figura “dominadora” del hombre según estas corrientes sociológicas, mientras que la segunda intención fue la de subrayar algunas apreciaciones culturales, no sólo del posicionamiento actual del feminismo respecto de lo masculino, sino también de la reproducción de algunas conductas feministas.

La primera pregunta que hicimos a las mujeres de entre 15 y 19 años que también forma parte del cuestionario para hombres fue la de: **¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?** 82% de las encuestadas respondieron afirmativamente en contraste con el 18% quienes consideraron que estos no eran aspectos puramente masculinos (véase tabla 2).



TABLA 2: El aspecto de los hombres desde la perspectiva de las mujeres:

<i>¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Si</i>	41	82%
	<i>No</i>	9	18%
	<i>Total</i>	50	100%

Entre las razones que las encuestadas aportaron para clasificar estos aspectos como elementos propios o no de la masculinidad, encontramos principalmente que las mujeres encuestadas le otorgaron un gran peso al aspecto físico positivo y socialmente aceptado, (18%) mientras que una segunda razón estuvo dada por el hecho de tipificar estos “aspectos” como generales de cualquier individuo, (14%) es decir, que no correspondían a una cuestión de género, tanto para hombres como para mujeres éstos podían ser elementos propios de su masculinidad o feminidad, conservando así su estatus de “hombre” y “mujer” (véase tabla 3)

TABLA 3: Razones positivas del aspecto pulcro, saludable y aseado como aspectos y rasgos viriles desde la perspectiva femenina:

<i>Si, ¿Por qué?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Son características de hombres con una preferencia sexual distinta</i>	1	2%
	<i>Son desagradables las personas que no cumplen con estas características</i>	1	2%
	<i>Resalta la masculinidad</i>	4	8%
	<i>No son características únicas de la masculinidad</i>	5	10%
	<i>Por una mejor y sana convivencia</i>	6	12%
	<i>No importa el género</i>	7	14%
	<i>No dio razón alguna</i>	8	16%
	<i>Respondió “No” a la pregunta</i>	9	18%
	<i>Le doy gran importancia al aspecto físico</i>	9	18%
	<i>Total</i>	50	100%

Por ello los resultados que a continuación analizaremos corresponden al argumento central de la *concepción clásica de masculinidad* que coloca al hombre como un ser naturalmente violento y por tanto más propenso a ser el “dominador”, base argumentativa de esta corriente sociológica. Sin embargo, nuestro estudio arrojó que 62% de las encuestadas afirmaron que ésta no era una condición natural del hombre, en comparación con 38% que se pronunció por el aspecto contrario, si bien no es un resultado unánime, es sobresaliente notar que más de la mitad de las entrevistadas consideraron este aspecto contrario a la verdadera masculinidad (véase tabla 4). Cabe señalar que en esta cuestión no se solicitó una razón a la respuesta otorgada, pues se consideró que no contaban con la experiencia necesaria (por parte de las encuestadas) para sustentar si ésta era o no una conducta inherente de los hombres.



TABLA 4: La concepción de la naturaleza* del hombre

<i>¿Crees que los hombres son por naturaleza violentos?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>No</i>	<i>31</i>	<i>62%</i>
	<i>Sí</i>	<i>19</i>	<i>38%</i>
	<i>Total</i>	<i>50</i>	<i>100%</i>
<i>*durante la concepción clásica de masculinidad se asumió que ésta era un estado natural en todos los hombres, sustentando así el grado de dominación ejercida sobre todas las mujeres</i>			

Como parte de los aspectos culturales de equidad e igualdad planteados por la corriente feminista, preguntamos a nuestras encuestadas si estaban de acuerdo, en primer lugar, con la división que actualmente se hace en la ciudad de México dentro del transporte público destinando exclusivamente para las mujeres, 78% de las encuestadas declararon estar en favor de esta política pública argumentando principalmente “la falta de respeto de algunos hombres” y subsecuentemente “la seguridad de las mujeres al viajar” en estos medios de transporte. (34% y 30% respectivamente) dejando a 22% en oposición a esta interrogante argumentando que esta “división” promovía una desigualdad e inequidad entre géneros (véase tabla 5 y 6).

TABLA 5: Políticas públicas en favor de la mujer*

<i>¿Estás de acuerdo con la división que se hace en el transporte público designado exclusivamente para mujeres?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>No</i>	<i>11</i>	<i>22%</i>
	<i>Si</i>	<i>39</i>	<i>78%</i>
	<i>Total</i>	<i>50</i>	<i>100%</i>
<i>*Se asume como política pública pues resulta en favor de la resolución de un problema que afectaba a las mujeres usuarias del transporte público: Metro, Metrobús y RTP (Programa “Atenea”)</i>			

TABLA 6: Razones positivas de la división física en el transporte público en favor de la mujer:

<i>Si, ¿Por qué?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Por cuestiones de embarazo y maternidad</i>	<i>1</i>	<i>2%</i>
	<i>Por cuestiones de la tercera edad</i>	<i>1</i>	<i>2%</i>
	<i>Por comodidad</i>	<i>5</i>	<i>10%</i>
	<i>Respondió “No” a la pregunta</i>	<i>11</i>	<i>22%</i>
	<i>Por seguridad de algunas mujeres</i>	<i>15</i>	<i>30%</i>
	<i>Por la falta de respeto de algunos hombres</i>	<i>17</i>	<i>34%</i>
	<i>Total</i>	<i>50</i>	<i>100%</i>

Si bien el paradigma básico del feminismo promueve la libertad, la independencia y el empoderamiento de la mujer con respecto al supuesto “dominio” del hombre, (argumentos regularmente encontrados en el discurso de esta corriente ideológica) decidimos conocer cuál era la



postura de las encuestadas respecto a una serie de situaciones donde la igualdad y equidad deberían ser unánimes. A la pregunta **¿Quién consideras que en la primera cita debe correr con todos los gastos?** dimos la opción de responder: “la Mujer”, “el Hombre” y “Ambos”, sin embargo fueron las dos últimas opciones las únicas señaladas con 28% y 72% respectivamente (véase tabla 7)

TABLA 7: **Concepción actual del deber ser del hombre***

<i>¿Quién consideras que en la primera cita debe correr con todos los gastos?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>El Hombre</i>	<i>14</i>	<i>28%</i>
	<i>Ambos</i>	<i>36</i>	<i>72%</i>
	<i>Total</i>	<i>50</i>	<i>100%</i>
<i>*Concepción anterior que ponía al hombre como proveedor y principal interesado del favor de la mujer</i>			

Con lo anterior entendemos que la postura de las mujeres encuestadas respecto a esta pregunta, se declaran en favor de la igualdad de conductas entre hombres y mujeres, al analizar las justificaciones de aquellas que se pronunciaron en favor de que el hombre sea quien corra con todos los gastos en la primera cita, encontramos elementos variados como lo fue el “por educación”, “por caballerosidad”, “por costumbre” y “por demostrar interés” (expresiones usadas por las encuestadas) (véase tabla 8).

TABLA 8: **Posición del hombre en la primera cita.**

<i>Los hombres, ¿Por qué?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Por educación</i>	<i>3</i>	<i>6%</i>
	<i>Por costumbre</i>	<i>3</i>	<i>6%</i>
	<i>Para demostrar interés</i>	<i>3</i>	<i>6%</i>
	<i>Por caballerosidad</i>	<i>5</i>	<i>10%</i>
	<i>Respondió “Ambos”</i>	<i>36</i>	<i>72%</i>
	<i>Total</i>	<i>50</i>	<i>100%</i>

Por ello y en la búsqueda de una posible idea de igualdad y equidad, bajo criterios de la sociología y la corriente ideológica del feminismo, nos dimos a la tarea de elaborar tres cuestiones más enfocadas a conocer la opinión de las mujeres respecto a este tema. Las preguntas se dirigieron principalmente al supuesto de una “relación de pareja estable” en donde las cuestiones económicas, sexuales y familiares fueron abordadas. La primera pregunta que hicimos referente a este tema fue la de: **¿Estarías de acuerdo en que en una relación de pareja estable, el hombre cubra todos los gastos de la casa si su situación económica se lo permite?** 12% de las encuestadas se pronunciaron por el “sí” mientras 88% lo hicieron por la respuesta contraria (véase tabla 9) defendiendo esta respuesta con los



argumentos de que “la mujer también es capaz de aportar económicamente a la relación de pareja”, (26%) mencionar el hecho de que “son pareja” con 22% y de pronunciarse por una igualdad de género con 12% (véase tabla 10)

TABLA 9: **Búsqueda de igualdad dentro del discurso desigual**

<i>¿Estarías de acuerdo que en una relación de pareja estable, el hombre corra con todos los gastos de la casa si su situación económica se lo permite?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Si</i>	6	12%
	<i>No</i>	44	88%
	<i>Total</i>	50	100%

TABLA 10: **Razones de equidad e igualdad en aspectos económicos y culturales**

<i>No, ¿Por qué?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Es injusto que solo uno corra con todos los gastos</i>	2	4%
	<i>Por dignidad de la mujer</i>	3	6%
	<i>Viven juntos</i>	4	8%
	<i>Es obligación de ambos</i>	5	10%
	<i>Respondió “Si” a la pregunta</i>	6	12%
	<i>Igualdad de género</i>	6	12%
	<i>Son pareja</i>	11	22%
	<i>Las mujeres también pueden aportar</i>	13	26%
	<i>Total</i>	50	100%

Posteriormente en lo que respecta a la pregunta: ***¿En una relación sexual de pareja quien debería tomar la iniciativa?*** Encontramos que dentro de ésta, nuestras encuestadas se pronunciaron, casi unánimemente, por la opción “Ambos” con un 98% (véase tabla 11) justificando su respuesta como una decisión que pertenece enteramente a la pareja, “depende de la pareja” 40%, al factor “el deseo debe ser mutuo” 30% y a la situación “deben estar de acuerdo” 6% (véase tabla 12)

TABLA 11: **Relación sexual de pareja**

<i>¿En una relación sexual de pareja quien debería tomar la iniciativa?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>El Hombre</i>	1	2%
	<i>Ambos</i>	49	98%
	<i>Total</i>	50	100%

**Por “iniciativa” explicamos que es el hombre, según corriente feminista, quien dicta, como cuando y donde se practicarán relaciones sexuales con una mujer, sea ésta o no su pareja formal*



TABLA 12: Razones de equidad e igualdad en la relación sexual de pareja

<i>Ambos, ¿Por qué?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Respondió "Ambos" a la pregunta</i>	1	2%
	<i>No respondió</i>	1	2%
	<i>Deben estar de acuerdo</i>	3	6%
	<i>No es importante quien lo decida</i>	3	6%
	<i>Son pareja</i>	7	14%
	<i>El deseo debe ser mutuo</i>	15	30%
	<i>Depende de los gustos de la pareja</i>	20	40%
	<i>Total</i>	50	100%

Referido al tema de la equidad e igualdad entre hombres y mujeres, encontramos la cuestión **¿En una relación de pareja estable quien debería de encargarse de la crianza de los hijos?**, siendo esta la única pregunta en todo el cuestionario cuya respuesta fue unánime y se enfocó hacia “el mejor crecimiento y desarrollo intelectual de los hijos”, 100% se pronunció por la opción “ambos”. (véase tabla 13 y 14)

TABLA 13: Cuidado de los hijos*

<i>¿En una relación de pareja estable quien debería de encargarse de la crianza de los hijos?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Ambos</i>	50	100%
<i>*principal condición para condicionar, según expresión del machista de la corriente feminista, la permanencia de la mujer en el hogar y clasificarla como "ama de casa"</i>			

TABLA 14: Por un mejor desarrollo emocional de los hijos

<i>Ambos, ¿Por qué?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Es la obligación de ambos padres</i>	1	2%
	<i>Los dos padres deben ser un ejemplo para los hijos</i>	2	4%
	<i>Ambos pueden criar a sus hijos</i>	3	6%
	<i>Por un mejor desarrollo de los hijos</i>	3	6%
	<i>Es lo justo</i>	3	6%
	<i>Los dos padres deben hacerse cargo por igual</i>	4	8%
	<i>Los hijos estarían mejor educados</i>	5	10%
	<i>Los dos padres deben hacerse responsables</i>	6	12%
	<i>Los hijos necesitan tanto la figura materna como paterna</i>	9	18%
	<i>Los hijos pertenecen a ambos</i>	14	28%
	<i>Total</i>	50	100%

Resultan significativas las respuestas y los argumentos expresados en este apartado, pues demuestran claramente el deseo de las encuestadas por establecer relaciones de paridad con el género complementario masculino; si bien solo resulta unánime una respuesta, las otras dos obtuvieron altos



índices de compatibilidad establecidos casi en 90% de quienes están en favor de situaciones que tomen en cuenta por igual tanto a hombres como a mujeres, y son elementos consistentes con un cambio en la postura machista y clasista del sistema patriarcal, que la corriente del feminismo menciona tan insistentemente como el único culpable de la situación desfavorable de la mujer.

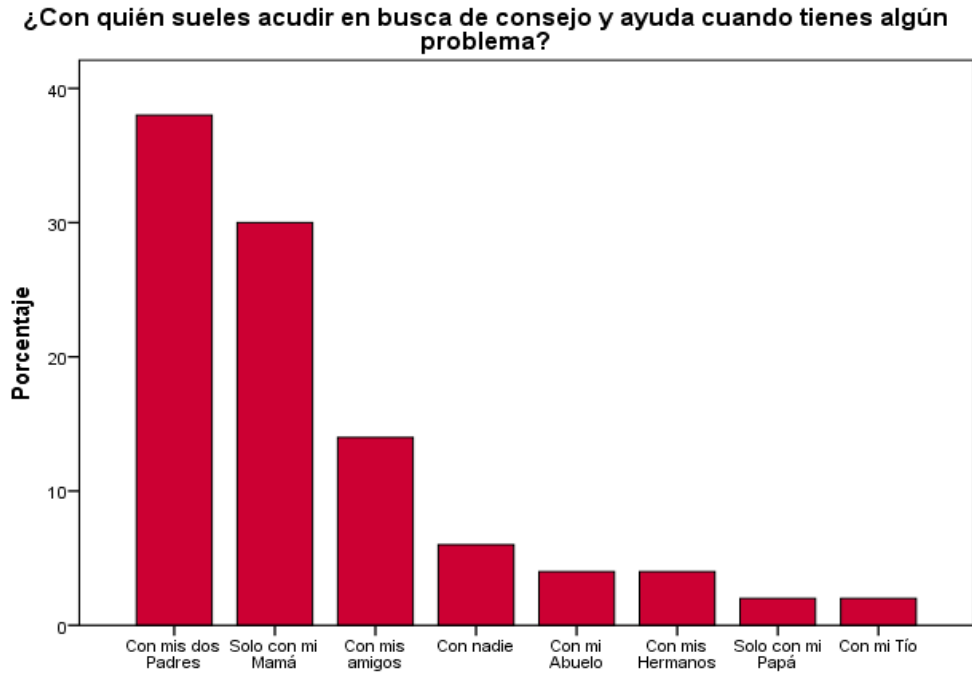
Contando con estos tres aspectos culturales analizados, nos enfocaremos ahora al tema de reproducción de conductas femeninas en las mujeres, argumento que también usaremos con los hombres más adelante, pero antes de referir los resultados de estas preguntas finales en el cuestionario aplicado al género femenino, es necesario aclarar la estructura de las mismas. Debemos conocer en primera instancia quienes son las personas de mayor confianza para las encuestadas y así justificar la relación que tienen tanto con sus padres como con sus madres, estableciendo subsecuentemente la posibilidad de que las encuestadas sean propensas a reproducir las conductas aprendidas y asimiladas de las mujeres actuales, concretamente de aquellas que ya son madres. Es por ello que elaboramos la primera pregunta de este apartado. **¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?** Las respuestas se remitieron a varios personajes, lo cual abrió la posibilidad de que las encuestadas contribuyeran con algún otro elemento no referido y así obtuvimos los siguientes resultados: (véase tabla 15) 38% de las encuestadas declararon acudir directamente con ambos padres, mientras 30% acudieron directa y únicamente con sus madres, sin embargo, al comparar el resultado de ambas figuras encontramos que sólo 2% se inclinó por esta decisión, por lo que podemos asumir que la principal figura proveedora de ayuda y confianza para las mujeres resulta ser “la madre”, acumulando más de dos terceras partes del total de encuestadas, dejando en un tercer lugar la posición de los “amigos” con 14% y subsecuentemente a casi todas las figuras masculinas con menos de 6% (véase grafica 2).

TABLA 15: **Figura a la que principalmente recurren las mujeres en busca de ayuda**

<i>¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Solo con mi Papá</i>	1	2%
	<i>Con mi Tío</i>	1	2%
	<i>Con mi Abuelo</i>	2	4%
	<i>Con mis Hermanos</i>	2	4%
	<i>Con nadie</i>	3	6%
	<i>Con mis amigos</i>	7	14%
	<i>Solo con mi Mamá</i>	15	30%
	<i>Con mis dos Padres</i>	19	38%
	<i>Total</i>	50	100%



GRÁFICA 2: Figura a la que recurren las mujeres en busca de ayuda y consejo



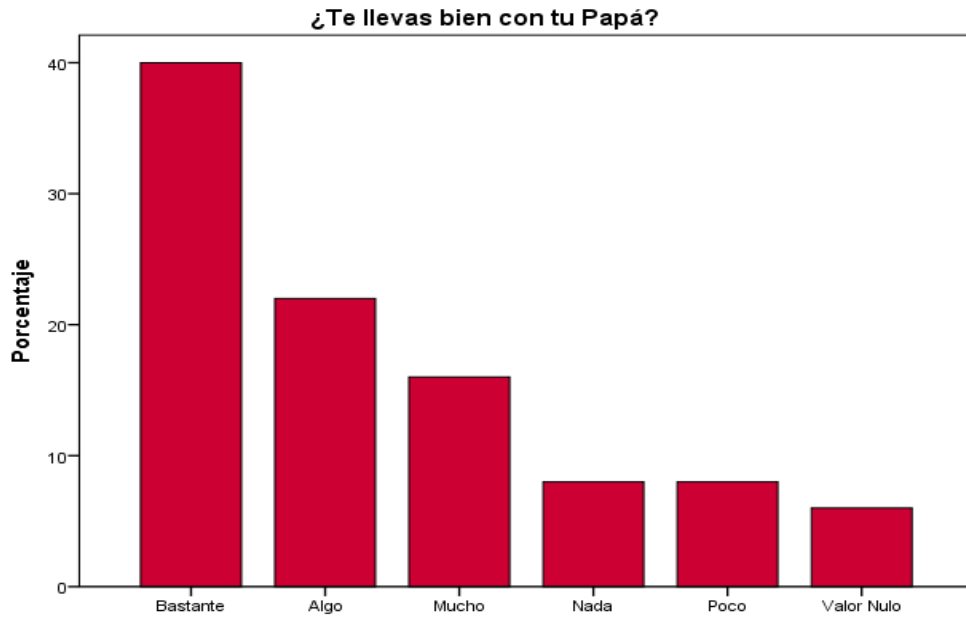
Por tanto y al continuar con el patrón lógico antes mencionado en estas últimas preguntas, analizaremos cómo es la relación entre padres e hijas y específicamente la de madres e hijas. Casualmente la pregunta anterior revela anticipadamente el resultado de las preguntas *¿Te llevas bien con tu Papá?* y *¿Te llevas bien con tu Mamá?* En cuanto a la relación padres e hijas encontramos el siguiente orden: “valor nulo” otorgado a los padres finados o cuya respuesta fue inexistente 6%, “nada” y “poco” 8%, “mucho” 16%, “algo” 22% y “bastante” 48% siendo entonces casi dos terceras partes (64%) del total de encuestadas se pronunciaron por una relación sana y cordial con la figura paterna (véase tabla 16 y Grafica 3).

TABLA 16: Relación entre Padres e Hijas

		<i>¿Te llevas bien con tu Papá?</i>	
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Valor Nulo</i>	3	6%
	<i>Nada</i>	4	8%
	<i>Poco</i>	4	8%
	<i>Mucho</i>	8	16%
	<i>Algo</i>	11	22%
	<i>Bastante</i>	20	40%
	<i>Total</i>	50	100%

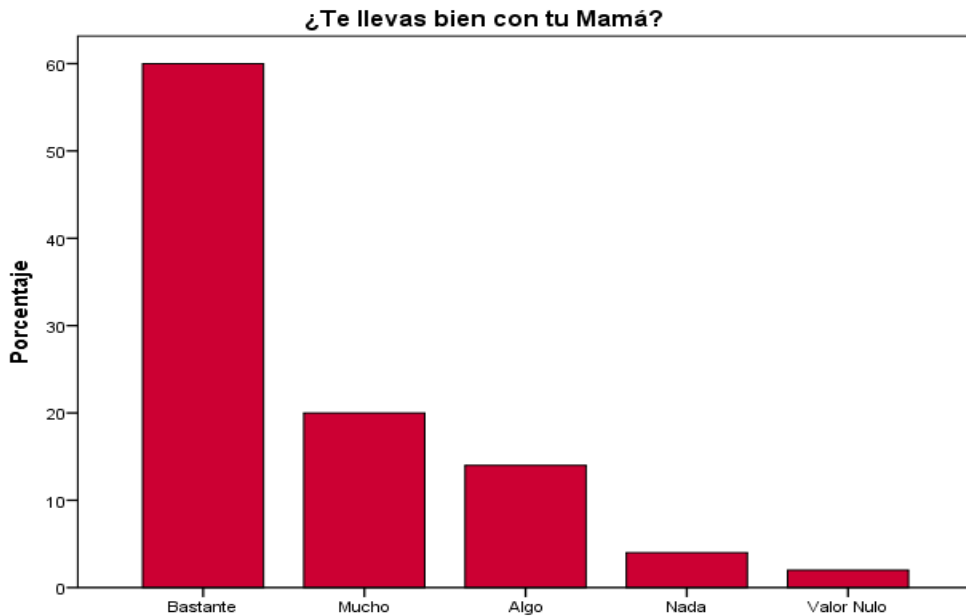


GRÁFICA 3: Relación Padres e Hijas



Mientras que por el lado de la relación madre e hija encontramos el “valor nulo” en 2%, “nada” 4% “algo” 14%, “mucho” 20% y “bastante” 60%, superando así la relación padres e hijas con un total de 80% como respuesta a una relación sana y cordial entre madres e hijas. (véase grafica 4)

GRÁFICA 4: Relación Madres e Hijas



Podría parecer lógico entonces que el porcentaje obtenido anteriormente fuera o sea muy similar a la siguiente pregunta: *¿Te gustaría ser como tu Mamá cuando seas mayor?* Inesperadamente los



porcentajes obtenidos en esta pregunta, aunque positivos, disminuyeron significativamente. Encontramos al “valor nulo” de quienes no quisieron responder con el 2%, “nada” 18%, “poco” 12%, “algo” 26%, “mucho” 25% y “bastante” 26%, estos últimos datos son los más significativos al reunir 51% de respuestas positivas de aquellas encuestadas propensas a reproducir patrones de conducta que ellas encuentran dignas heredar de sus madres. (Véase Tabla 17)

TABLA 17: Reproducción de conductas y patrones entre Madres e Hijas

<i>¿Te gustaría ser como tu Mamá cuando seas mayor?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Valor nulo</i>	1	2%
	<i>Poco</i>	6	12%
	<i>Nada</i>	9	18%
	<i>Bastante</i>	9	18%
	<i>Mucho</i>	12	24%
	<i>Algo</i>	13	26%
	<i>Total</i>	50	100%

Resultan sobresalientes también los argumentos empleados para justificar las respuestas positivas, pues a pesar de que principalmente “el gusto por la forma de ser” (32%) y “la completa admiración de las hijas y el buen ejemplo de sus madres” (18%) fueron las principales razones que aportó este 51% en favor de “parecerse a sus madres cuando fuesen mayores”. Existió también otra cuestión de gran interés para este estudio, pues se reveló el carácter contradictorio de esta respuesta positiva, cuestión que se presentó en algunas mujeres que a pesar de haber respondido “sí”, también se pronunciaron por justificar su respuesta con el argumento negativo y poco usual de referirse a sus madres como personajes dignos de admiración y respeto, pero con la condición de tener ciertos elementos en la conducta de éstas que no les gustaba del todo y que de algún modo les agradaría modificar, en otras palabras, dichas conductas y modos de ser de sus madres no correspondían con las expectativas de las encuestadas, cuestión a la que etiquetamos como “sí me gustaría parecerme a ella pero ser mejor en otros aspectos” con 11% (véase tabla 18)

TABLA 18: Razones positivas de la reproducción de conductas y patrones entre Mujeres.

<i>Si, ¿Por qué?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>No respondió</i>	4	8%
	<i>La admiro y considero un buen ejemplo</i>	9	18%
	<i>Respondió “No” a la pregunta</i>	10	20%
	<i>Para ser mejor</i>	11	22%
	<i>Me gusta su forma de ser</i>	16	32%
	<i>Total</i>	50	100%



4.4. Concepción actual de algunas cuestiones de la masculinidad

“Los hombres no lloran”, reza el dicho popular que alude a la supuesta rudeza y fortaleza natural de todos los hombres y que en su momento la *concepción clásica de masculinidad* aludió reiteradamente, son otros los tiempos en los que esta investigación se desarrolló y aun así continúan los debates referidos al llanto masculino. Es por ello y en este punto que nos gustaría retomar uno de los elementos que mencionamos al principio de esta investigación y que se refiere concretamente “al llanto de los hombres”. Si bien el dicho antes mencionado señala que los hombres no deben ni pueden llorar o expresar sus sentimientos libremente, se asume entonces que el llorar es una cuestión femenina y por tanto una acción prohibida para los hombres. Lo anterior no sólo pone de manifiesto que el hombre no debe ni puede llorar en cualquier situación que amerite la expresión de un sentimiento físico o interno como lo es el dolor, la tristeza, la angustia y la desesperación, sino que más aún debe justificar “frívolamente” este llanto. Por ello y sin ánimo de hacer señalamientos como lo ha sido siempre la intención y objetivo de la presente investigación, nos propusimos verificar que lo anterior tenga las razones suficientes para llegar a una conclusión.

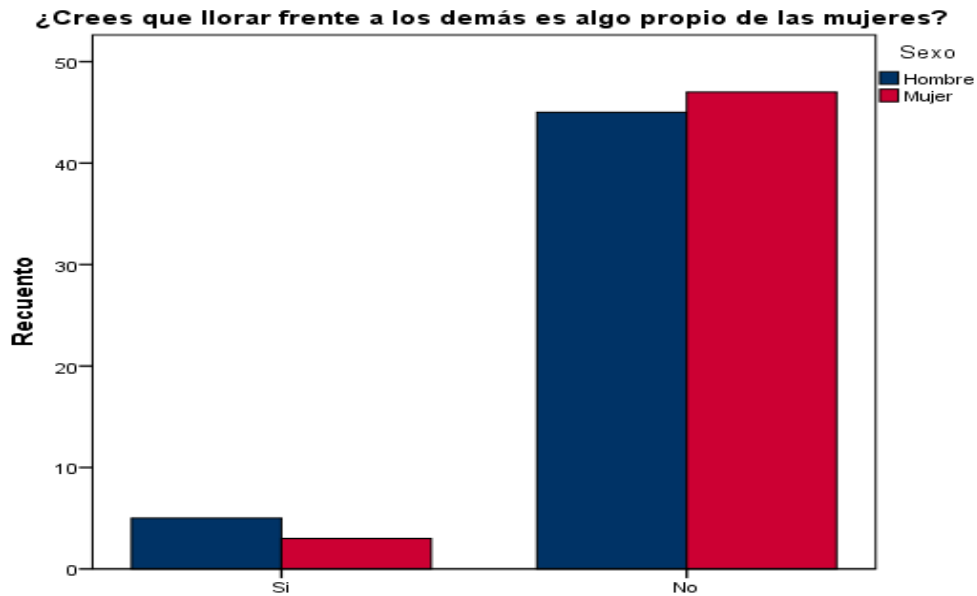
Dentro de la concepción de algunas consideraciones masculinas ahora expresadas tanto por los hombres como por las mujeres encuestadas, preguntamos *¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?* (véase tabla 19 y grafica 5)

TABLA 19: **Expresión de sentimientos en los hombres entre los mismos y mujeres**

<i>Tabla de contingencia ¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres? * Sexo</i>					
			<i>Sexo</i>		<i>Total</i>
			<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	
<i>¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?</i>	<i>Si</i>	<i>% dentro de pregunta</i>	62.5%	37.5%	100.0%
		<i>% dentro de Sexo</i>	10.0%	6.0%	8.0%
	<i>No</i>	<i>% dentro de la pregunta</i>	48.9%	51.1%	100.0%
		<i>% dentro de Sexo</i>	90.0%	94.0%	92.0%
<i>Total</i>	<i>% dentro de la pregunta</i>	50.0%	50.0%	100.0%	
	<i>% dentro de Sexo</i>	100.0%	100.0%	100.0%	



GRÁFICA 5 Expresión de sentimientos entre hombres y mujeres



Los encuestados demostraron que lo señalado por el proverbio popular citado, carecía de validez y veracidad. 92% del total de las y los encuestados respondieron negativamente a esta interrogante (90% de hombres y 94% de mujeres) mientras que 8% se pronunció por una respuesta positiva. (10% de hombres y 6% de mujeres) Dicho resultado se justifica principalmente por las respuestas negativas con 58% del total de los encuestados quienes se inclinaron por expresar que esta era una cuestión independiente del género. 44% del total de los hombres se pronunció principalmente por agregar que sólo era la expresión de un sentimiento y no veían absolutamente nada de malo en que un hombre realizara dicha acción, mientras que 16% de las encuestadas mujeres agregaron que no percibían el llanto en los hombres y en ellas mismas como una debilidad y coincidieron con los hombres al expresar que el llanto sólo era el modo más adecuado que encontraban para expresar un “sentimiento”, ya fuera de dolor, ira, impotencia, frustración o angustia (véase tabla 20 y 21).

TABLA 20: Razones de los hombres en favor de la expresión de sentimientos.

No, ¿Por qué?			
		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	No respondió	1	2%
	Es un estereotipo molesto	2	4%
	Algunos hombres también lo hacen discretamente	5	10%
	Respondió “Si” a la pregunta	8	16%
	No es una cuestión de género	12	24%
	Es la expresión de un sentimiento	22	44%
	Total	50	100%



TABLA 21: Razones de las mujeres en favor de la expresión de sentimientos.

No, ¿Por qué?			
		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Respondió "Si" a la pregunta	3	6%
	Es normal	4	8%
	Todos tenemos derecho a llorar	5	10%
	Es la expresión de sentimientos	6	12%
	Cualquiera puede llorar	7	14%
	No es una debilidad	8	16%
	No es una cuestión de género	17	34%
	Total	50	100%

Con los datos anteriormente expuestos y en congruencia con esta investigación, pasaremos ahora a la exposición y análisis de los temas referidos exclusivamente a los hombres encuestados, analizando los resultados de las preguntas sobre la percepción de masculinidad, rituales de iniciación y la relación directa con las figuras masculinas; la reproducción y mantenimiento de algunas conductas derivadas de sus padres y la opinión que tienen del concepto de "madurez" o "ser maduro".

Decidimos preguntar a nuestros encuestados varones si las características de los hombres (que también mencionamos en el cuestionario de mujeres) se centraban principalmente en la "agresividad", "la violencia" y en la "rudeza", características naturales de todos los hombres, según la *concepción clásica de masculinidad*, también preguntamos si las características "pulcro", "saludable" y "aseado" también se encontraban inscritas como características de la masculinidad contemporánea. La primera interrogante que referimos a los encuestados fue la perteneciente a la percepción y noción que no sólo los hombres tienen de sí mismos, sino también a la opinión que las mujeres podían formarse de la apariencia de estos hombres. **¿Crees que tu aspecto personal influye en la forma como te tratan las mujeres y otros hombres?** Preguntamos en un principio, otorgando evidentemente la posibilidad de justificar la respuesta. 94% de los hombres encuestados respondieron positivamente a esta interrogante y afirmaron principalmente que esto se debía a otro viejo refrán popular; "Como te ven te tratan" y secundariamente a la frivolidad de algunas personas ya fuera por parte de las mismas mujeres o por otros hombres indistintamente (24% y 26% respectivamente) (véase tabla 22 y 23)

TABLA 22: Apreciación del hombre según los hombres

<i>¿Crees que tu aspecto personal influye en la forma como te tratan las mujeres y otros hombres?</i>			
		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	No	3	6%
	Si	47	94%
	Total	50	100%



TABLA 23: Razones en favor del nuevo paradigma masculino

<i>Si, ¿Por qué?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Respondió "No" a la pregunta</i>	3	6%
	<i>No respondió</i>	3	6%
	<i>Demuestra una parte de quien eres</i>	4	8%
	<i>Son aspectos vitales en el trato con las personas</i>	4	8%
	<i>No lo se</i>	4	8%
	<i>Refleja tu actitud y personalidad</i>	7	14%
	<i>Por cómo te ven te tratan</i>	12	24%
	<i>Por la frivolidad de algunas personas</i>	13	26%
	<i>Total</i>	50	100%

Posteriormente las respuestas fueron dirigidas a preguntar por la apreciación cultural y subjetiva de la masculinidad proporcionada por estos mismos hombres, (referentes de la supuesta “naturaleza violenta” y su repulsión por el aspecto “saludable” y “limpio” ligado principalmente a una cuestión femenina encontrada en la *concepción clásica*). **¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?** Obtuvimos que 84% de los encuestados admitieron que estos sí eran rasgos de una masculinidad contemporánea y socialmente aceptada, mientras que 16% se inclinó por la respuesta contraria (véase tabla 24).

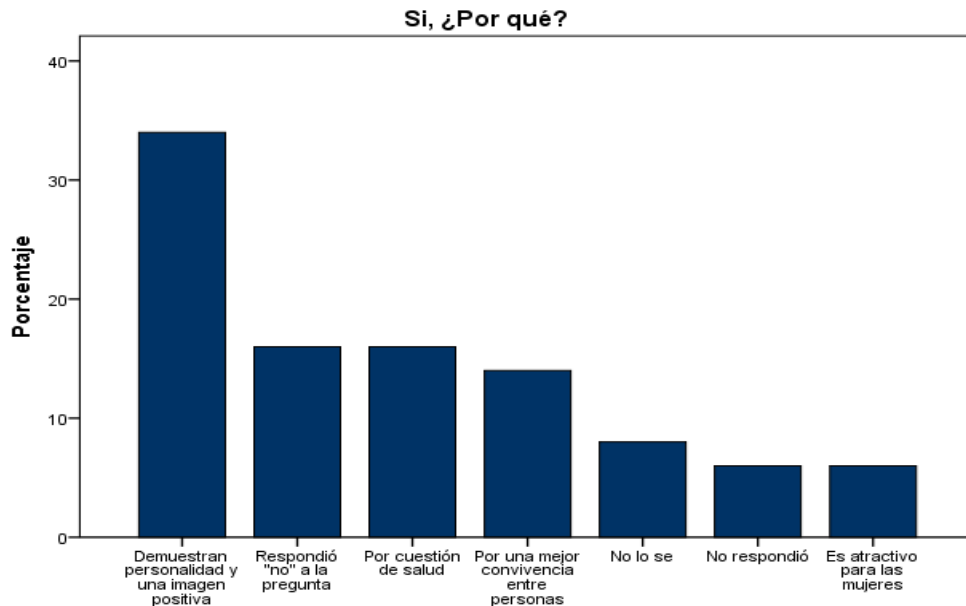
TABLA 24: Paradigma masculino actual

<i>¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>No</i>	8	16%
	<i>Si</i>	42	84%
	<i>Total</i>	50	100%

Las respuestas se distribuyeron de la siguiente forma: 34% afirmó que era una manera de demostrar personalidad y una imagen positiva de la propia masculinidad, 16 % declaró que era por una cuestión de salud propia de cualquier persona, 14% agregó que se debía principalmente a una cuestión de convivencia social entre las personas, mientras que 8% mencionó que no sabían muy bien porque esta era una cuestión ligada a la masculinidad, pero que aun así las asumían como “natural” y “viril”, dejando finalmente a 6% de los encuestados quienes respondieron que estas características eran atractivas para algunas mujeres (véase gráfica 6).



GRÁFICA 6: Razones en favor de este nuevo paradigma masculino



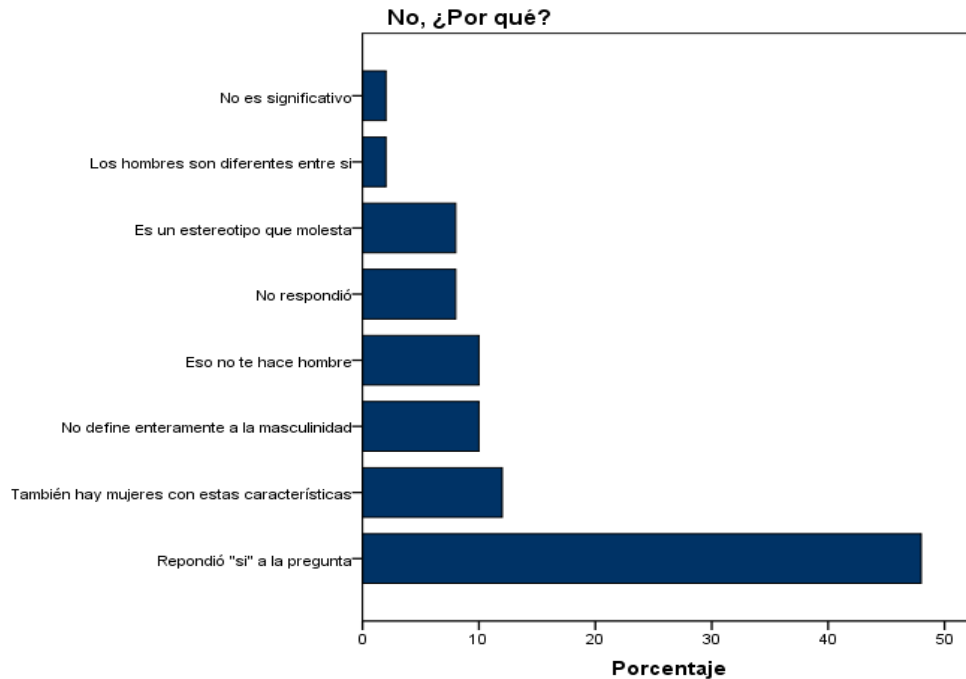
Por otro lado también preguntamos si características menos femeninas como la “valentía”, la “agresividad”, la “rudeza” y la “honorabilidad” correspondían entonces a una cuestión masculinidad como la *concepción clásica de la masculinidad* afirmó en su momento. **¿Crees que el ser “Agresivo”, “Valiente”, “Rudo” y “Honorable” son características masculinas y rasgos viriles?** Si bien podría parecer que existe un empate en esta cuestión, las respuestas arrojadas a tal pregunta fueron las que nos permitieron inclinar la balanza en favor del 52% de los encuestados que se pronunciaron por la respuesta negativa. (véase tabla 25) 12% de los encuestados afirmaron que estas características también podrían encontrarse en el género femenino; 10% se pronunció por declarar que dichas características no los hacían enteramente hombres coincidiendo con otro 10% que argumentó que estas características no definían al hombre como tal, pues el ser “agresivo” y “rudo” caían en un estereotipo que no sólo les molestaba a ellos mismos, sino también a otros hombres y mujeres por igual, 20% coincidía en que las características “valiente” y “honorable” sí pertenecían a una masculinidad que ellos mismos practicaban y a la que podían aspirar (véase grafica 7).

TABLA 25: Paradigma clásico de la masculinidad

¿Crees que el ser “Agresivo”, “Valiente”, “Rudo” y “Honorable” son características masculinas y rasgos viriles?			
		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Si	24	48%
	No	26	52%
	Total	50	100%



GRÁFICA 7: Razones en contra del paradigma clásico de la masculinidad.



La principal razón que tuvimos para juntar estas cuatro características de la masculinidad dentro de una sola pregunta, fue el señalamiento que la “*concepción clásica de masculinidad*” hizo recurrentemente al señalar que las cuatro le pertenecían al hombre, y tal como acabamos de exponer en los resultados, es falsa dicha afirmación.

4.5. Concepción actual de algunos rituales de iniciación

Antes señalamos teóricamente aquellos que consideramos los desaciertos de la corriente del feminismo y de la *concepción clásica de la masculinidad* al mencionar las características de la misma como una serie de expectativas valorativas inherentes a todos los hombres, colocándolos no sólo a todos ellos como posibles y futuros violadores de mujeres, sino también como seres “violentos” y naturalmente “dominadores”. Fue por esta razón que nos vimos comprometidos no sólo a comprobar dichas afirmaciones, sino también a argumentar, analizar, entender y contraponer los resultados que nuestra investigación arrojó, desmintiendo así la postura beligerante y poco tolerante de estas corrientes de pensamiento. Por ello y continuando con esta línea de investigación, nos dimos a la tarea de considerar válidos los argumentos referidos en la *concepción construida de la masculinidad* esperando encontrar un punto de justicia y equidad en este estudio. Principalmente deseábamos encontrar una justificación a las afirmaciones que señalamos en el capítulo dos, donde referimos principalmente que



la masculinidad solamente podía validarse y revalidarse mediante los distintos rituales de iniciación, entendidos como los rituales de la “guerra”, el “trabajo” y el “sexo”.

El siguiente segmento pretende entonces verificar la reproducción de estos tres rituales de iniciación, que deseamos aclarar no son exclusivos o los únicos que los hombres podrían llegar a ejecutar, pero que dentro de nuestra investigación, resultan ser los más significativos. Para entender el ritual de “guerra” o como nosotros mencionamos de “valentía”, encontramos el tema referido a la primera pelea física dada en la edad de pubertad y que se realiza entre compañeros de escuela o entre vecinos de la misma comunidad. Decidimos adaptar esta cuestión a un ámbito escolar donde le fuera más fácil al encuestado ubicar el momento de ritualización. Para la cuestión del rito de “trabajo” preguntamos si antes había trabajado en algún empleo ligado a una masculinidad “clásica” y si había sido por consejo de alguna figura masculina, dejando al final el rito del “sexo” donde sintetizamos que éste podría ser un rito un tanto complicado debido a su naturaleza sensible y privada; por ello decidimos elaborar un par de preguntas que respondieran a esta cuestión con la participación y complicidad de las figuras masculinas y lo que en términos de la *concepción construida de masculinidad* entendimos como el “iniciado”.

La primera pregunta acerca de estos rituales de iniciación referida al de la “guerra” o “valentía” se encontraba dada por la pregunta: ***¿Alguna vez te peleaste a golpes con alguien de tus compañeros de escuela?*** A lo que nuestros encuestados respondieron afirmativa o negativamente con la posibilidad de justificar su respuesta. 42% de los encuestados respondieron que hasta el momento no se habían peleado a golpes con algún compañero de escuela, mientras que 58% manifestó que ya había tenido la experiencia de una pelea entre compañeros, (véase tabla 26) A pesar de ser alto el porcentaje de quienes habían experimentado este primer ritual de iniciación 96% de ellos declaró también que no había sido por consejo de alguna persona, es decir, la decisión la habían tomado individualmente y quizás de manera espontánea, aunque, por otro lado 4% respondió que “sí” habían escuchado el consejo de alguien para tomar la decisión de pelearse: familiares (2%) y amigos (2%).

TABLA 26: **Practica del ritual de “valentía”**

<i>¿Alguna vez te peleaste a golpes con alguien de tus compañeros de escuela?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>No</i>	21	42%
	<i>Si</i>	29	58%
	<i>Total</i>	50	100%

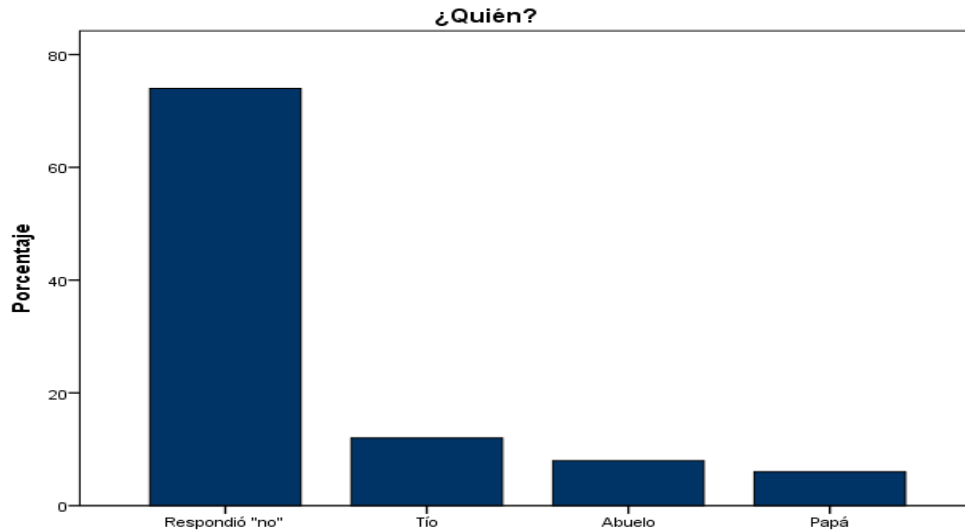


¿Tu Papá, Tío o Abuelo te invitaron a tomar alcohol alguna vez? Preguntamos en la segunda opción referida al ritual de “valentía” pues durante nuestra investigación, éste resultó ser un ritual practicado a una edad temprana, establecida entre los 10 y 15 años principalmente. Los resultados que nuestro cuestionario arrojó fueron otros: 74% de los encuestados, más de la mitad, respondieron que hasta el momento ninguna figura paterna, guía de este ritual, los había invitado a beber alcohol en su compañía o presencia. En contra parte 26% si habían realizado este ritual, 6% en compañía del “padre”, 8%, con el “abuelo” y 12% con el “tío materno” (véase tabla 27 y gráfica 8).

TABLA 27: **Práctica del ritual de “valentía”**

<i>¿Tu Papá, Tío o Abuelo te invitaron a tomar alcohol alguna vez?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Si</i>	13	26%
	<i>No</i>	37	74%
	<i>Total</i>	50	100%

GRÁFICA 8: **Complicidad de la figuras masculinas en la práctica del ritual de “valentía”**



Con el ritual de “valentía” expuesto, nos dirigimos ahora a las preguntas que aluden al ritual del “trabajo”, y que si bien sólo fue una pregunta referida a este ritual, fueron varias las cuestiones que se abordaron en la misma: **¿Has trabajado antes?** ¿si-no? **¿Cuál fue tu primer empleo?**, **¿Decidiste trabajar por tu cuenta o alguien te lo sugirió?** **¿Quién?** 66% de los encuestados respondió “no” haber trabajado antes, en comparación con 34% quienes se pronunciaron por “si” haber trabajado anteriormente y cuyo principal y primer empleo había sido en diferentes oficios. (véase tabla 28)

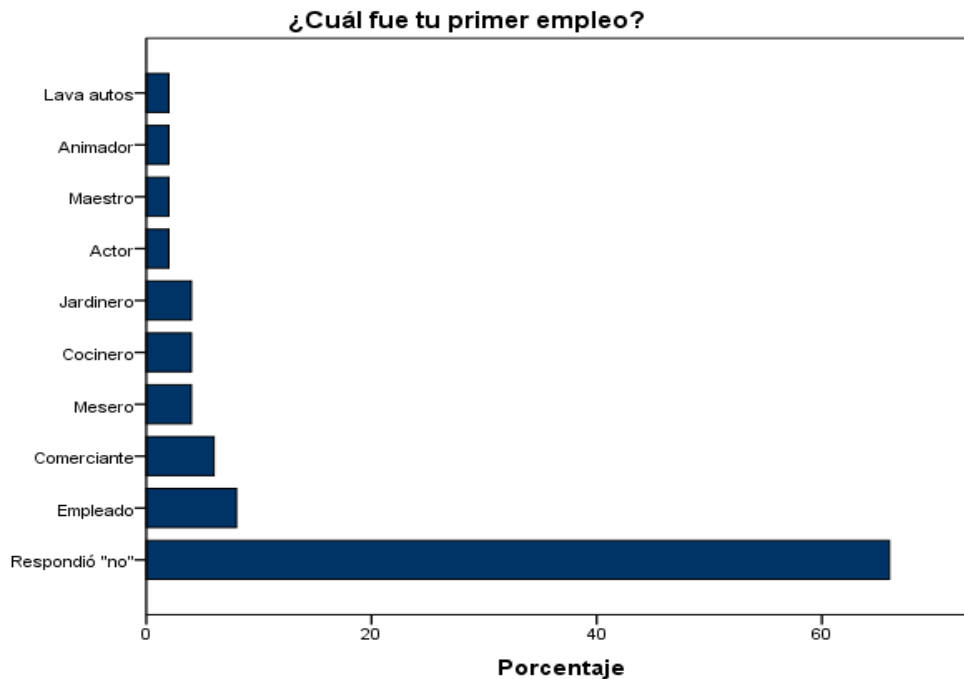


TABLA 28: **Practica del ritual de “Trabajo”**

<i>¿Has trabajado antes?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Si</i>	17	34%
	<i>No</i>	33	66%
	<i>Total</i>	50	100%

Encontramos que el primer trabajo de estos jóvenes fue 8% como “empleados” de algún local dedicado a la compra y venta de productos, 6% se había empleado como “comerciante” directo, 4% lo había hecho como “jardinero”, “cocinero” y “mesero” respectivamente (12% en total) mientras que 2%, se había dedicado a “lavar autos”, “animar fiestas infantiles”, “ser maestro” y “actor de teatro” (8% en total) (véase grafica 9).

GRÁFICA 9: **Principales “trabajos” de los “iniciados”**



Por otro lado y dentro de este 34% de encuestados que ya habían trabajado antes, solo 2% declaró que fue gracias al consejo de alguna figura familiar, mientras que el resto sólo había tomado la decisión de manera individual. Finalmente y quien había sugerido a este 2% que trabajasen resultó ser la figura ambigua de “mis papas” como principales promotores de la actividad laboral.

Ahora bien, entendemos que la cuestión ritual del “sexo” pudo ser abordada como “¿has tenido relaciones sexuales?” si nuestra intención fuera el conocer que estos jóvenes ya habían atravesado el ritual del sexo, no obstante, la intención era el conocer si habían sido guiados por alguna figura masculina

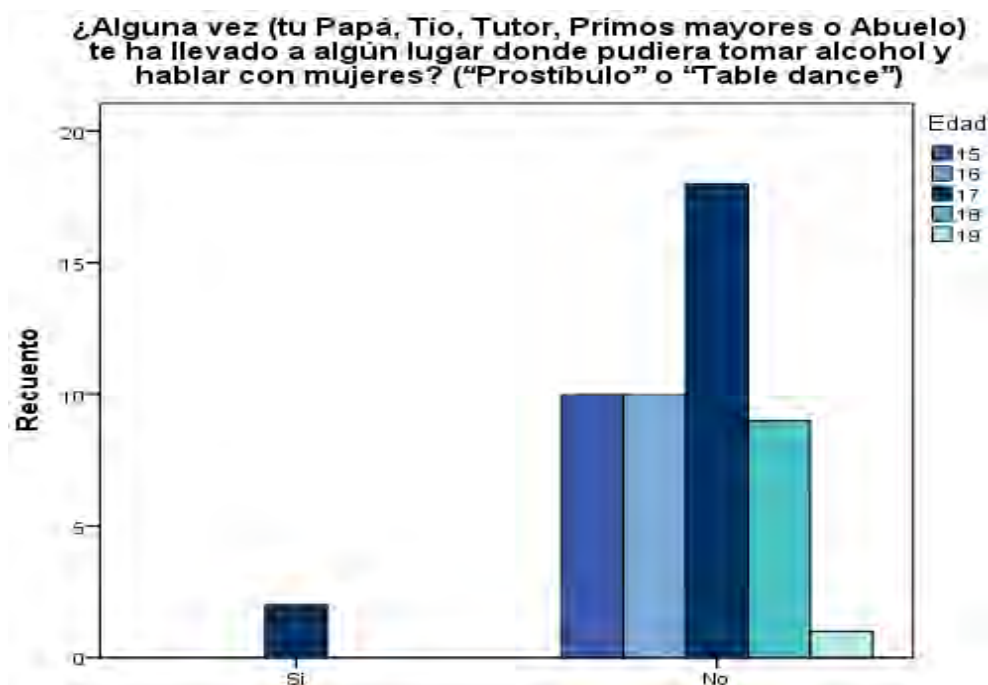


dentro de este ritual y por ello consideramos que esta primera pregunta no resolvía enteramente esta cuestión, por lo que nos vimos en la necesidad de cambiar, arriesgando entonces la baja incidencia del porcentaje positivo o negativo de la misma. *¿Alguna vez (tu Papá, Tío, Tutor, Primos mayores o Abuelo) te ha llevado a algún lugar donde pudiera tomar alcohol y hablar con mujeres? (“Prostíbulo” o “Table dance”)* fue la pregunta que elaboramos y a la cual 96% de los hombres encuestados respondieron negativamente, lo cual refleja que bajo un ambiente controlado o mediante la supervisión de alguna figura masculina este ritual no se realizó; esto no quiere decir que estos jóvenes no hayan atravesado ya por este ritual de iniciación (véase tabla 29 y gráfica 10) Aun así y sólo 4% reportó “sí” haber sido partícipe de esta situación a pesar de ser menor de edad (específicamente con 17 años) y señalar a su “padre”(2%) y “amigos”(2%) directamente como promotores de esta experiencia ritual.

TABLA 29: Práctica del ritual de “sexo”

<i>¿Alguna vez (tu Papá, Tío, Tutor, Primos mayores o Abuelo) te ha llevado a algún lugar donde pudiera tomar alcohol y hablar con mujeres? (“Prostíbulo” o “Table dance”)</i>		Frecuencia	Porcentaje
<i>Válidos</i>	<i>Si</i>	2	4%
	<i>No</i>	48	96%
	<i>Total</i>	50	100%

GRÁFICA 10: Complicidad de la figuras masculinas en la práctica del ritual del “sexo”



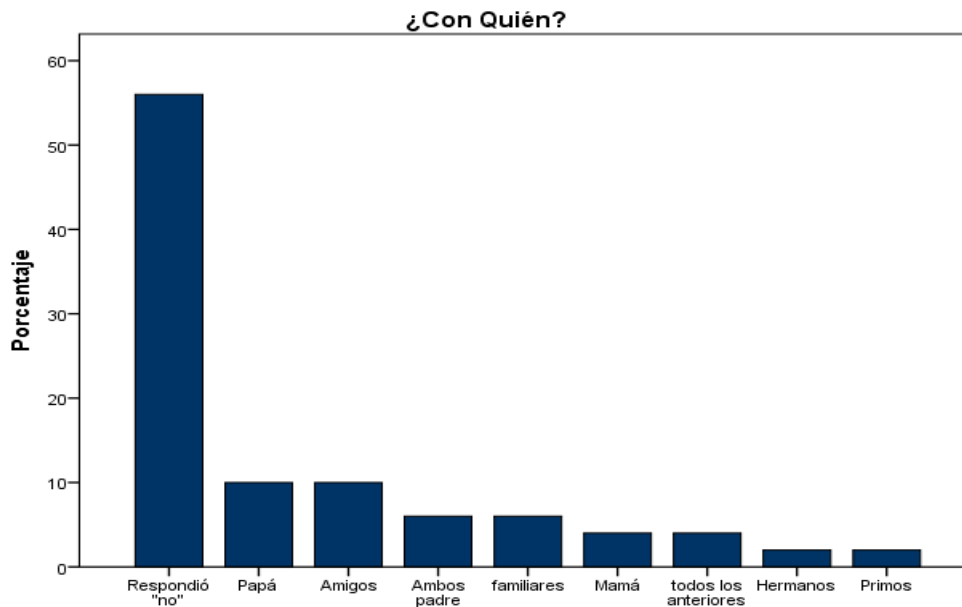


Con el resultado anterior y como última pregunta referida a los *rituales de iniciación* preguntamos a nuestros encuestados: **¿Has hablado con amigos o familiares respecto a cómo deberías de comportarte y tratar a las mujeres?** (se contó con la posibilidad de incrementar una serie de opciones colaterales con la opción “Otros”) 44% de los encuestados respondió que “*si*” habían solicitado un consejo respecto a cómo debían comportarse y tratar a las mujeres, contrario 56% que “*no*” lo habían hecho (véase tabla 30) Cabe señalar que quienes acudieron en busca de consejo y guía en este tema, 10% lo hicieron principalmente con “amigos”, seguido de la figura “paterna” con 10%; 6% lo consultó con algún “familiar” no especificado, al igual que con ambos padres, 4% declaró haberlo hecho solo con su “mamá”, “hermanos”, y con “primos” por igual se pronunció un 2%, dejando al final 4% con “todos los anteriores”. (véase grafica 11)

TABLA 30: En la búsqueda de comprender al género complementario.

<i>¿Has hablado con amigos o familiares respecto a cómo deberías de comportarte y tratar a las mujeres?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Si</i>	22	44%
	<i>No</i>	28	56%
	<i>Total</i>	50	100%

GRÁFICA 11: Principal figura a la que recurren los hombres en busca de comprender al género complementario



Respecto a los resultados de este apartado referido a los rituales y su práctica, fueron sorprendentes los datos, pues los resultados son escasamente concluyentes y en algunos casos desalentadores para la *concepción construida de la masculinidad*, pues reflejan que no sólo los rituales tienden a no practicarse, sino

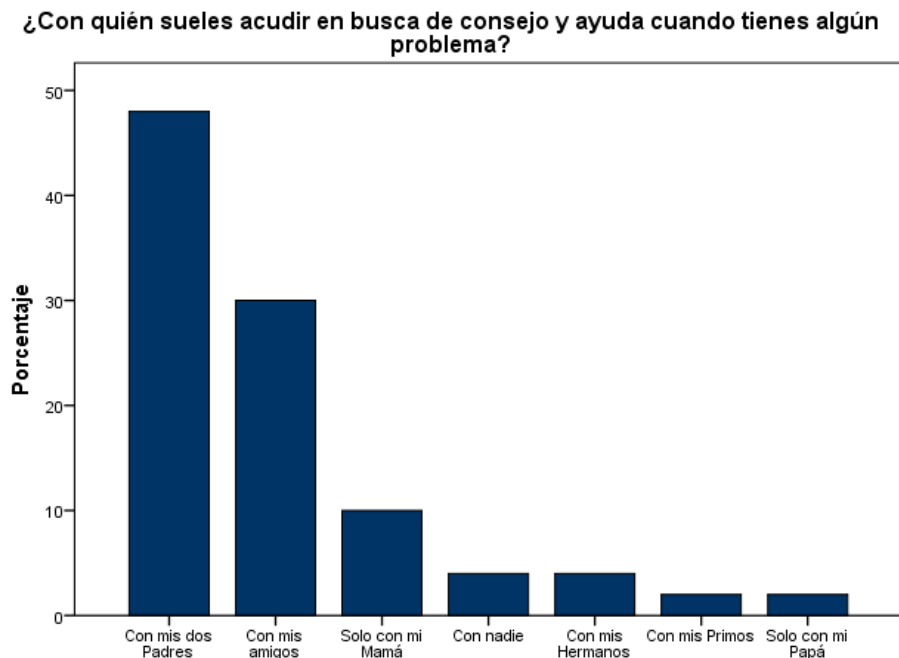


también que quienes guían estos rituales no son las figuras masculinitas como el “padre”, el “tío materno” o el “abuelo”, sino que son los mismos jóvenes iniciados o amigos de éstos, quienes elaboran sus propios rituales de iniciación. Cabe señalar también que existe otra interpretación más optimista, donde podríamos agregar que esta situación resulta estar en concordancia con la edad de los encuestados, pues estos rituales muchas veces se vinculan a una mayoría de edad que no está ligada a un aspecto académico, es decir, son rituales que se celebran cuando él joven ya ha cumplido la mayoría de edad.

4.6. Concepción actual de la figura paterna

Finalmente y como último apartado de este análisis enfocado a la *concepción construida de la masculinidad* nos gustaría verificar la relevancia de la figura paterna, principal elemento dentro de ésta, pues la figura central y particularmente cercana de los sujetos encuestados, resultó ser la figura del padre. La primera intención de este apartado fue la de conocer, al igual que lo hicimos con la encuesta referida a las mujeres, quién era la figura familiar o social con la cual se entendían y confiaban plenamente. Así pues propusimos la pregunta ***¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?***: tratando de ser congruentes con las respuestas no sólo del cuestionario enfocado a las mujeres sino también con la pregunta anterior de los hombres referida a *¿Has hablado con amigos o familiares respecto a cómo deberías de comportarte y tratar a las mujeres?* (véase grafica 12)

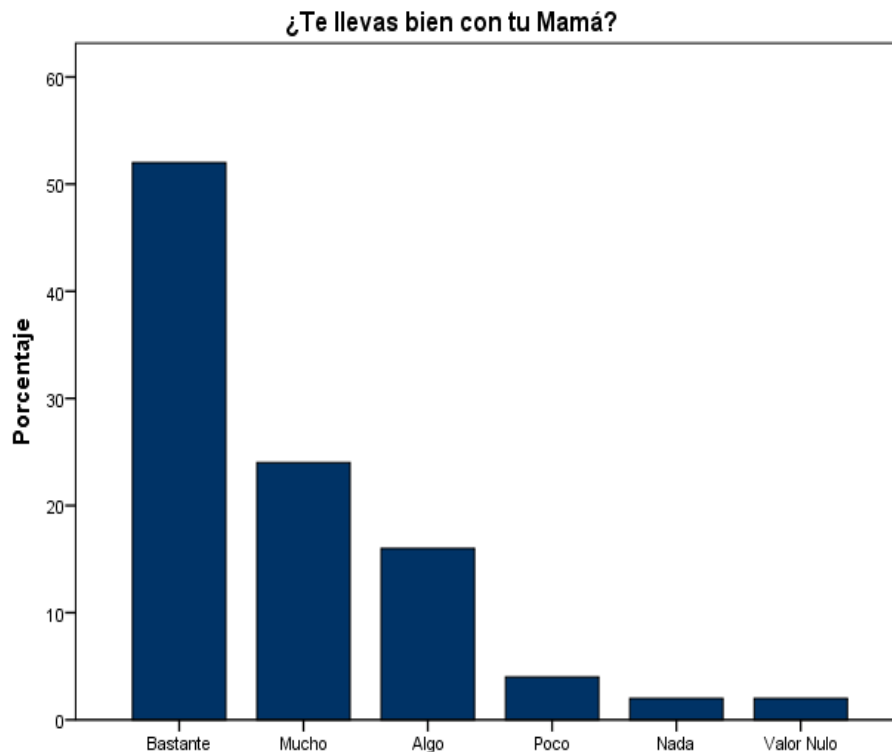
GRAFICA 12: Figura a la que los hombres recurren en busca de ayuda y consejo.





48% de los encuestados declararon acudir con sus padres por igual, mientras que 30% declaró hacerlo exclusivamente con amigos, 10% solicitó ayuda sólo a sus madres y 4% por igual acudió con hermanos y con “nadie” respectivamente, mientras que 2% acudió directa y únicamente con su papá. Cabe señalar que al igual que con el cuestionario de las mujeres, los hombres encuestados acudieron en primera instancia con ambos padres, mientras que en segundo lugar las mujeres acudieron con sus madres en oposición con los hombres quienes acudieron con amigos muy posiblemente de su misma edad. Sin embargo, también fue necesario conocer la situación de los varones con respecto a la relación cordial u hostil que pudiesen llevar con su madres, por eso y al igual que en el cuestionario de las mujeres, preguntamos *¿Te llevas bien con tu Mamá?* 2% de los encuestados respondieron con “finado” al igual que quienes respondieron no llevarse absolutamente “nada” bien, 4% declaró convivir “poco” y 16% le otorgó un valor intermedio a esta interrogante con “algo” y en conjunto, 76% declaró llevarse bien con sus madres. (“mucho” 24% y “bastante” 52%) se asume así que la relación entre madres e hijos no está fracturada y la confianza que se le tiene a esta figura es significativa al igual que con la figura paterna, pues realizamos la misma pregunta para ellos y ciertamente obtuvieron resultados similares aunque no iguales. (Véase Grafica 13)

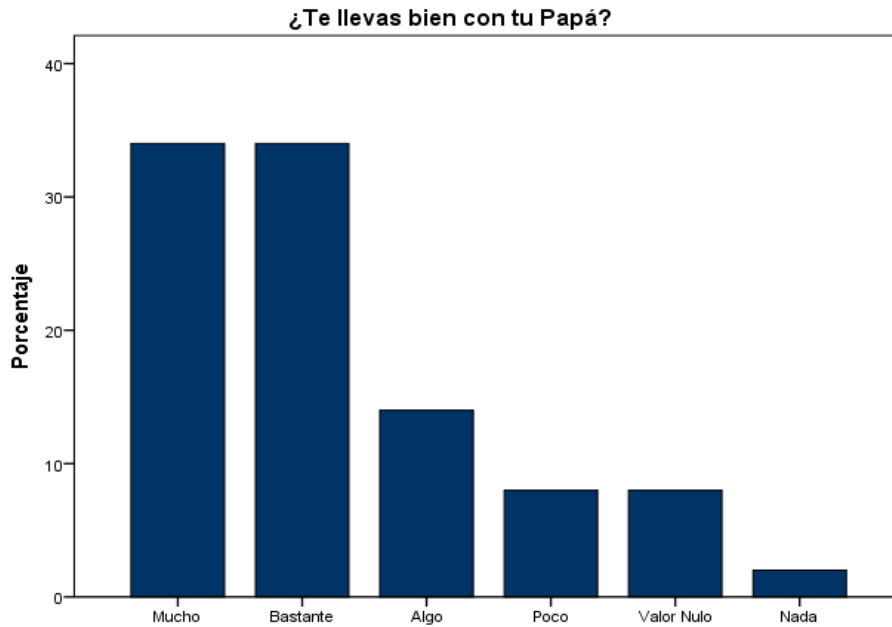
GRÁFICA 13: **Relación Madres e hijos.**





8% de los encuestados le otorgaron un “valor nulo” a la pregunta, declarando a su padre finado o negándose a responder. 2% declaró no llevarse absolutamente “nada” bien con su padre, mientras 8% aseguró entenderse “poco”, 14% aseguró entenderse medianamente con ellos y 68% declaró llevarse positivamente bien (“mucho” y “bastante” 34% por igual) (véase grafica 14)

GRÁFICA 14: Relación Padres e hijos.



Así pues y al igual que en el cuestionario de las mujeres realizamos la pregunta: *¿Te gustaría ser como tu papá cuando seas mayor?* a la que le otorgamos la posibilidad de justificarse a partir de la opción “poco”. 18% de los encuestados declararon no tener esa intención ya fuera porque su padre poseía la categoría de finado o por qué no lo conocían, así como por aquellos que si lo conocían y aun así no congeniaban en absoluto con él (8% y 10% respectivamente) 82% declaró tener una postura positiva para “parecerse a su padre cuando fuese mayor” (“poco” 10%, “algo” 10% “bastante” 22% y “mucho” 30%) (véase tabla 31).

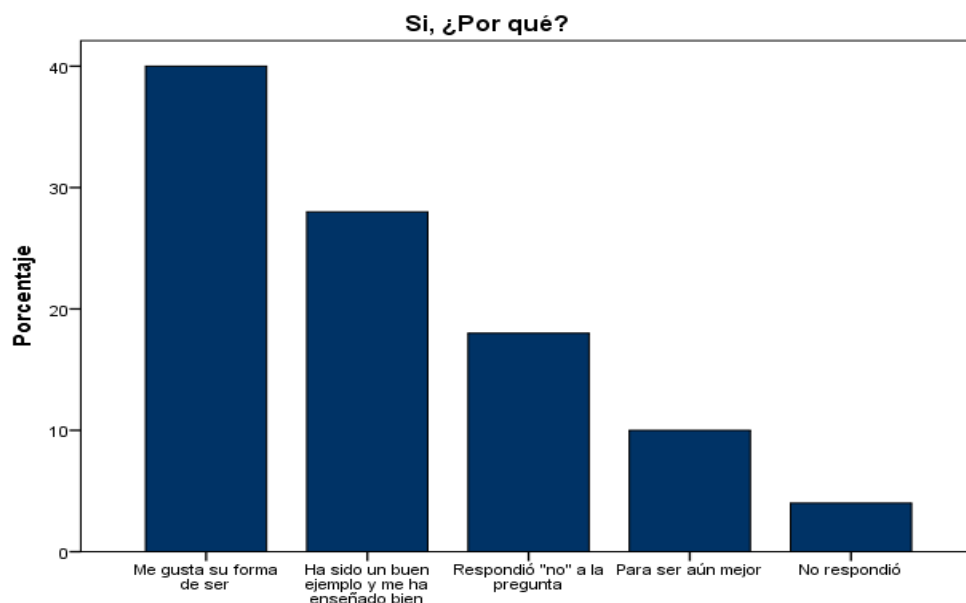
TABLA 31: Reproducción de patrones y conductas entre Padres e hijos

<i>¿Te gustaría ser como tu Papá cuando seas mayor?</i>			
		<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Válidos</i>	<i>Valor Nulo</i>	4	8%
	<i>Nada</i>	5	10%
	<i>Poco</i>	5	10%
	<i>Algo</i>	10	20%
	<i>Bastante</i>	11	22%
	<i>Mucho</i>	15	30%
	<i>Total</i>	50	100%



A la afirmación positiva de la pregunta, 4% no respondió a esta interrogante y 18% respondió “no” a la misma. Aquellos que respondieron, “poco” o “algo” se agruparon en la respuesta “para ser mejor” con 10%, pues consideraban que había ciertos elementos de la personalidad, carácter y temperamento de sus respectivos padres que nos les agradaban del todo y que deseaban cambiar en un futuro, dejando así 68% que aseguró llevarse positivamente bien con sus padres y que de algún modo deseaban parecerse a ellos en varios aspectos, principalmente porque éstos “los habían enseñado bien” y resultaban “ser un buen ejemplo” (28%) junto con aquellos que afirmaban estar gustosos de la forma en que sus papás “se comportaban” con ellos, pues los consideraban “exitosos”, “excelentes esposos” y sobre todo “buenos padres”, 40% (véase gráfica 15).

GRAFICA 15: Razones en favor de la reproducción de estas conductas



Alcanzado este punto nos gustaría hacer una pequeña comparación entre los resultados de los hombres y mujeres encuestados, sólo para aclarar el significado de las relaciones entre padres e hijos. Por ello, el primer punto que nos gustaría destacar, es el concerniente a la comparación de resultados entre quienes son las principales figuras de confianza y con quienes acuden en busca de ayuda y consejo. Si bien sólo nos interesa resaltar los porcentajes más elevados, es justo conocer los demás índices expresados por los encuestados pues resultan elevados en la opción de “ambos padres” con 43%, mientras que la segunda posición se ubica con 22% para los “amigos” y en tercer lugar la figura de la “madre” con 20% (véase tabla 32 pág. 112 y grafica 16).



GRAFICA 16: Principal figura a la que recurren hombres y mujeres en busca de ayuda y consejo.



Encontramos también que al comparar los resultados de todos los encuestados la relación madre e hijos se encuentra en óptimo estado, al notar que 78% de los encuestados aseguraron llevarse bastante bien con su madre y compartir valores significativamente equiparables entre hombres y mujeres como anteriormente señalamos (véase grafica 17)

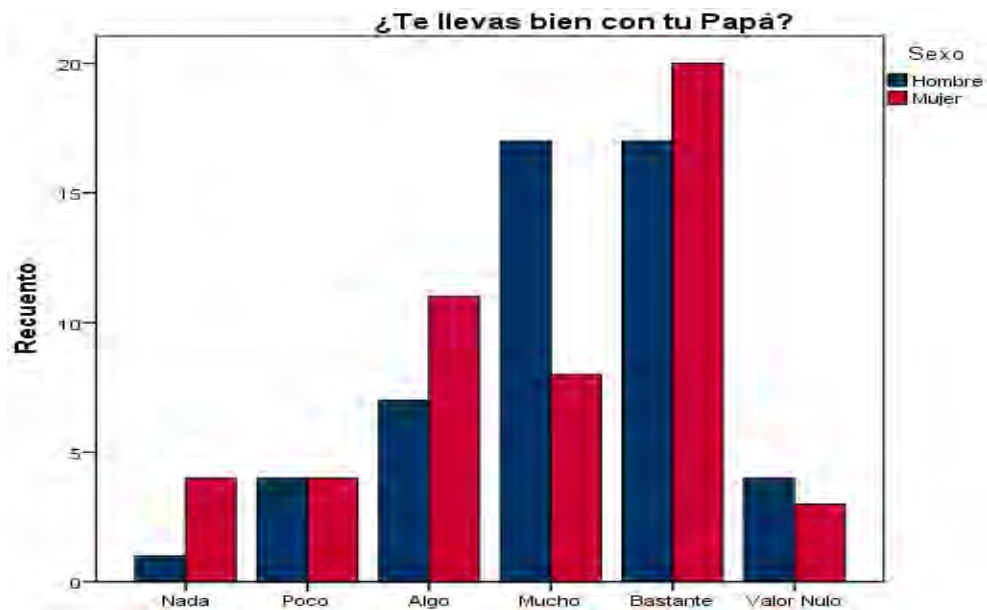
GRÁFICA 17: Relación entre madres, hijos e hijas





En contraste, encontramos cierta disparidad en el caso de la figura paterna, pues al comparar el caso de las mujeres con el de los hombres, encontramos que si bien el porcentaje de los que aseguran llevarse aceptablemente bien con la figura paterna, 62% inferior al porcentaje obtenido con la situación de la madre. Es justo señalar que también y en cuanto a las mujeres se refiere, la relación apunta a un grado mediano de cordialidad y salud fraternal, pues a pesar de mostrar grados elevados en “mucho” y “bastante” la opción mediana de “algo” se tornó significativa con 22% (véase gráfica 18).

GRÁFICA 18: Relación entre Padres, hijos e hijas



Con lo anterior, podemos concluir (referente a las figuras paternas y la reproducción de cuestiones meramente masculinas) que a pesar de que en la *concepción construida de masculinidad* se planteó el hecho de que estos patrones y conductas solo podían mantenerse y reproducirse mediante la ritualización, validación y revalidación de estos estados de madurez, notamos en el apartado referido a rituales que, a pesar de ejecutarse, no cuentan con la presencia activa de figuras masculinas y que la participación “pasiva” de los padres en relación con los hijos resulta significativa pues a pesar de ello son éstos quienes deciden parecerse a sus padres tanto en carácter como en forma de ser, colocándolos principalmente como buenos maestros y ejemplos a seguir en un futuro¹⁰⁶ mostrado así positivamente como llevar y entender su propia masculinidad.

¹⁰⁶ Véase Mead, H. George, (1993), *Espíritu persona y sociedad*. donde podemos asociar y entender esta experiencia de aprendizaje del individuo otorgada por otros individuos concretamente por los padres. “El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, (...) solo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los otros miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece”. Figuras como los padres, amigos y familiares, solo por mencionar algunos, son aquellos que se convierten en objetos de experiencia que generan actitudes para sí mismo y para esos otros



4.7. Masculinidad y Madurez.

Para esta investigación y hasta el momento, el concepto de madurez no se había abordado concretamente; notamos que ninguno de los autores consultados lo había mencionado ya que se reflexionó en su momento como un estado en el que la masculinidad es revalidada por el entorno social, ya fuere como un hombre adulto o como ser maduro. Para los aspectos de este trabajo no se requirió mayor tratamiento a este concepto, pues dentro de los estudios revisados se priorizó el conocer el proceso de construcción de la masculinidad antes que la madurez, concepto que se entendió como:

“(…) periodo del desarrollo completo con referencia al desarrollo de organismo en general o de las actividades mentales. Madurez Mental, el grado de desarrollo psíquico alcanzado por un adulto normal (...) con referencia a la edad adulta, el grado de desarrollo de la conducta social que es típico de esa edad” (Merani, 1982: 100)

Un último punto que nos gustaría abordar referente al cuestionario y cuya pregunta se realizó tanto en hombres como en mujeres, fue la interrogante para comprender que era la “madurez” o el “ser maduro” para todos ellos, punto medular de la *concepción construida de la masculinidad* y evidentemente también de nuestra *concepción actual*. Por ello y en este apartado expondremos los argumentos referidos a la “madurez” cuyo sustento se encuentra en esta última y definitiva pregunta de nuestra investigación. Si bien el concepto de “madurez” o “ser maduro” podría parecer un concepto ligado puramente a la psicología, nuestra intención de inscribirlo en esta investigación fue la de entender mediante las palabras de los encuestados, lo que ellos entendían por “ser maduro” en cuanto a ser masculino o femenino se refiere, dejando de lado por supuesto los aspectos físicos y biológicos de “la madurez sexual”. Para los entrevistados la “madurez” podía entenderse como “la responsabilidad que se

individuos. “Solo en la medida en que se convierte primeramente en objetos para sí del mismo modo que otros individuos son objeto para él o en experiencia, y se convierte en objeto para sí sólo cuando adopta las actitudes de los otros individuos hacia él dentro de un medio social o contexto de experiencia y conducta en que tanto él como ellos están involucrados. La importancia de lo que denominamos “comunicación” reside en el hecho de que proporciona una forma de conducta en la que el organismo o el individuo puede convertirse en un objeto para sí”. (Mead, 1993, Pág. 170) En otras palabras el pleno desarrollo de la persona en Mead está señalado por “dos etapas generales” en el pleno desarrollo de la persona. En la primera de dichas etapas la persona individual está constituida simplemente por una organización de las actitudes particulares de otros individuos hacia el individuo y de las actitudes de los unos hacia los otros, en los actos sociales específicos en que aquél participa con ellos. Pero en la segunda etapa del completo desarrollo del individuo, esta persona está constituida, no solo por una organización de actitudes de esos individuos particulares, sino también por una organización de las actitudes sociales del otro generalizado, o grupo social como un todo al cual pertenece. Estas actitudes sociales o de grupo son incorporadas al campo de experiencia directa del individuo e incluidas como elementos en la estructura o constitución de su persona. (...) De tal modo la persona llega a su pleno desarrollo organizando esas actitudes individuales de otros en las actitudes organizadas sociales o de grupo y, de esa manera, se convierte en un reflejo individual del esquema sistemático general de la conducta social o de grupo en la que ella y los otros están involucrados” (Mead, 1993, Págs. 187- 188)



adquiere con el tiempo” y que otorga el estatus de “adulto hombre” o “adulto mujer”. Tal etiqueta ya antes relacionada como la expectativa general y quizás universalmente esperada tanto en hombres como en mujeres, y que de algún modo también se relaciona abiertamente con el hecho de apreciar a los individuos como parte de una relación social sana, cordial, integradora, tolerante, igualitaria y equitativa.

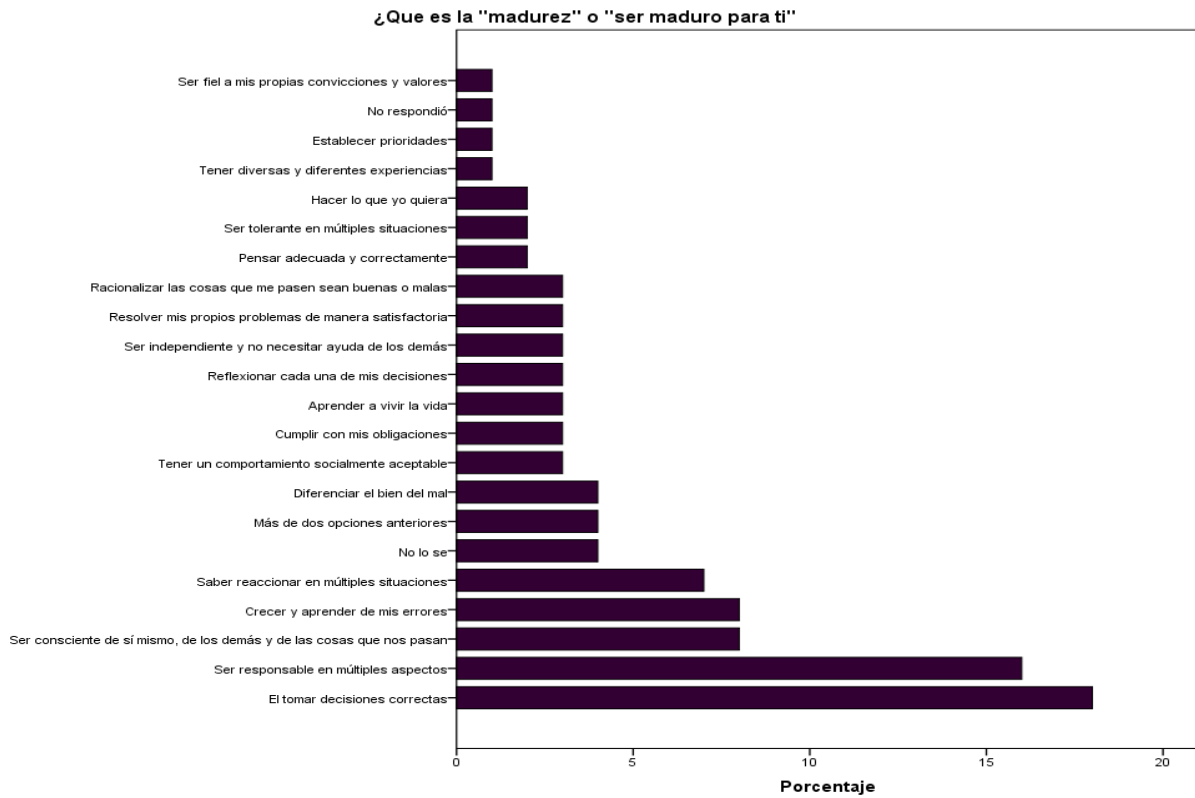
Es evidente entonces que los resultados de esta pregunta al parecer se hallan dispersos, se encontró congruencia en los mismos al sumar el hecho de que lo realmente significativo es demostrar que tanto para los hombres como para las mujeres resulta importante tomar en cuenta los aspectos de la “correcta toma de decisiones” y el ser “responsable” de sus actos, dejando de lado un comportamiento sexista.

Dentro del análisis de la *construcción social de la masculinidad* subrayamos abiertamente que el concepto de “madurez” era el fin último del pasaje del estado imperfecto de la masculinidad inmadura al estado “perfecto” de la masculinidad madura y gracias a los resultados arrojados por la “*concepción actual*” nos damos cuenta y somos conscientes de establecer a la “madurez” o a la “masculinidad madura” no como un estado fijo e inamovible, último punto de la construcción social de la masculinidad, sino como un elemento que se vuelve dinámico y encuentra sentido y lugar a lo largo de los múltiples y variados procesos, razonados y auto reflexivos, que tanto hombres como mujeres elaboran de sí mismos, por tanto nos gustaría dejar claro el concepto de “madurez”, que en el siguiente apartado concluiremos de manera más precisa.

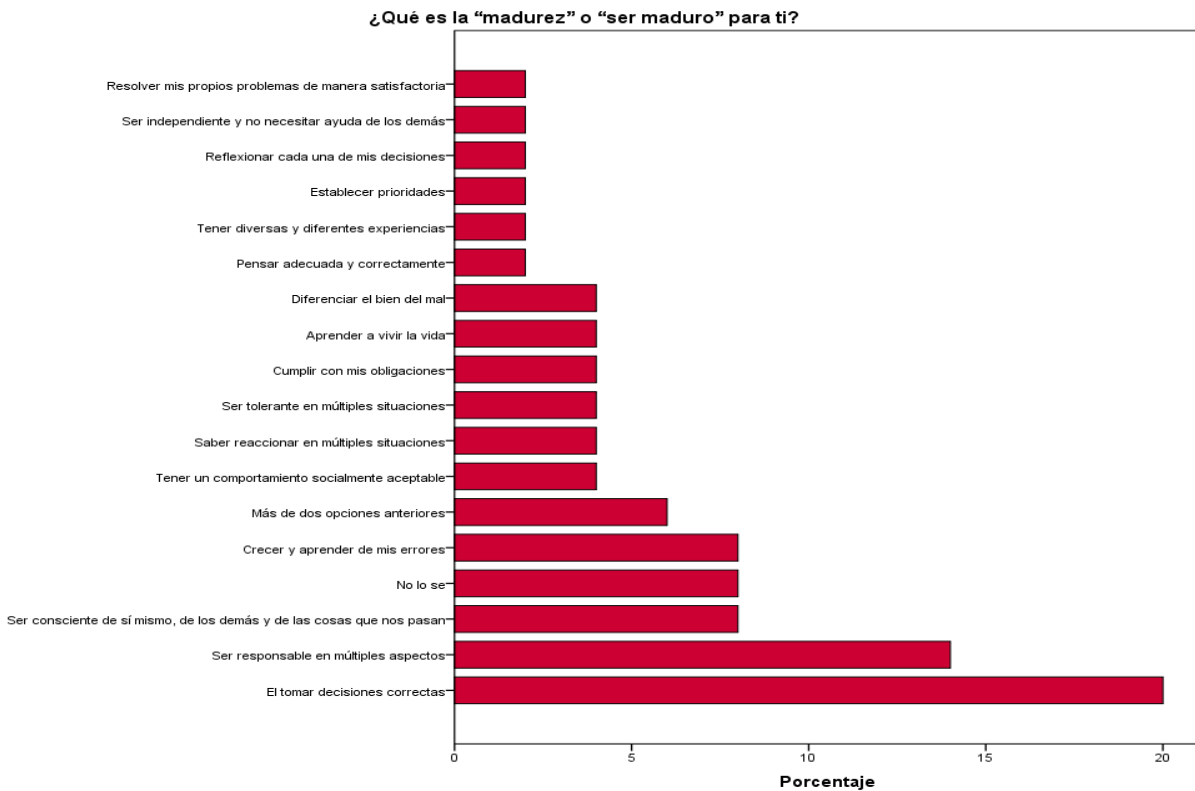
En relación con la descripción de la pregunta: 1% del total de los encuestados entre hombres y mujeres se pronunciaron por describir a la “madurez” o el “ser maduro” como el “tener diversas y diferentes experiencias acumuladas”, “el ser capaz de establecer prioridades” y “ser fiel a sus propias convicciones y valores”, mientras que 2% afirmó que era “pensar adecuada y correctamente” y “ser tolerante en múltiples situaciones” en tanto que 3% declaró que “ser o tener un comportamiento socialmente aceptable”, “cumplir con mis obligaciones correctamente”, “aprender a vivir la vida”, “reflexionar cada una de mis decisiones”, “ser independiente y no necesitar ayuda de los demás”, “resolver mis propios problemas de manera satisfactoria” y “racionalizar las cosas que me pasen ya sea buenas o malas”. 4%, por su parte, manifestó, “saber diferenciar el bien del mal” mientras 7% afirmó “saber reaccionar en múltiples situaciones”; a su vez 8% reveló “ser consciente de sí mismos, de los demás y de las cosas que ocurren a su alrededor” y “crecer y aprender de sus errores” dejando finalmente los porcentajes más altos de la pregunta, (arrojados entre el 16% y 18%) de quienes se pronunciaron por concebir a la “madurez” o el “ser maduro” como el “ser responsable en múltiples aspectos” y “tomar decisiones correctas” (véase tabla 33 pág. 113 y grafica 19, 20 y 21).



GRÁFICA 19: Sentido de madurez entre todos los encuestados



GRÁFICA 20: Sentido de madurez entre mujeres





GRAFICA 21: Sentido de madurez entre hombres.

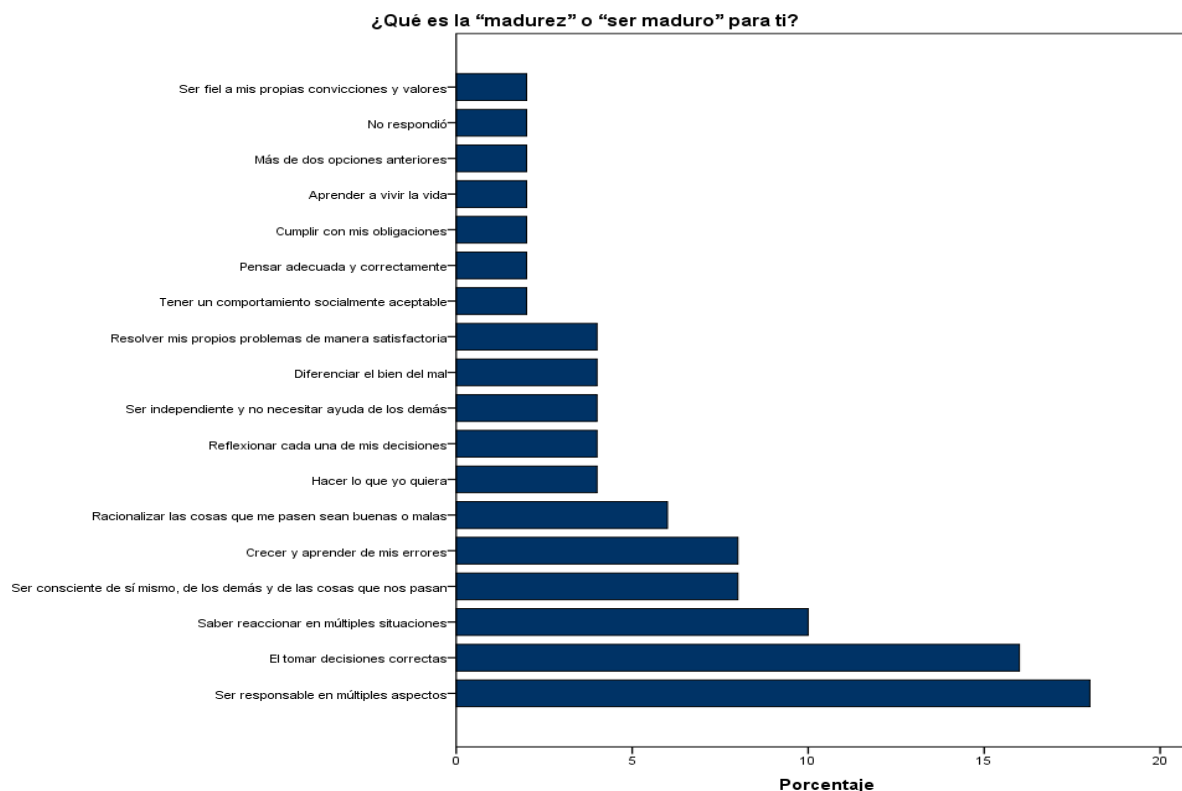


TABLA 32: Principal figura a la que recurren hombres y mujeres en busca de ayuda y consejo.

Tabla de contingencia
¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema? * Sexo

			Sexo		Total
			Hombre	Mujer	
¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	Con mis dos Padres	Recuento	24	19	43
		% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	55.8%	44.2%	100.0%
		% dentro de Sexo	48.0%	38.0%	43.0%
	Con mis Primos	Recuento	1	0	1
		% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	100.0%	0.0%	100.0%
		% dentro de Sexo	2.0%	0.0%	1.0%
	Solo con mi Papá	Recuento	1	1	2
		% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	50.0%	50.0%	100.0%
		% dentro de Sexo	2.0%	2.0%	2.0%
	Solo con mi Mamá	Recuento	5	15	20
		% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	25.0%	75.0%	100.0%
		% dentro de Sexo	10.0%	30.0%	20.0%
	Con mis amigos	Recuento	15	7	22
		% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	68.2%	31.8%	100.0%
% dentro de Sexo		30.0%	14.0%	22.0%	



		Recuento	2	3	5
		<i>Con nadie</i>	% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	40.0%	60.0%
	% dentro de Sexo	4.0%	6.0%	5.0%	
<i>Con mi Abuelo</i>	Recuento	0	2	2	
	% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	0.0%	100.0%	100.0%	
	% dentro de Sexo	0.0%	4.0%	2.0%	
<i>Con mi Tío</i>	Recuento	0	1	1	
	% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	0.0%	100.0%	100.0%	
	% dentro de Sexo	0.0%	2.0%	1.0%	
<i>Con mis Hermanos</i>	Recuento	2	2	4	
	% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	50.0%	50.0%	100.0%	
	% dentro de Sexo	4.0%	4.0%	4.0%	
<i>Total</i>	Recuento	50	50	100	
	% dentro de ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?	50.0%	50.0%	100.0%	
	% dentro de Sexo	100.0%	100.0%	100.0%	

TABLA 33: Que es la “madurez” o “ser maduro”

		Sexo		Total
		Hombre	Mujer	
<i>Ser consciente de sí mismo, de los demás y de las cosas que nos pasan</i>	Recuento	4	4	8
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	8.0%	8.0%	8.0%
<i>Tener un comportamiento socialmente aceptable</i>	Recuento	1	2	3
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	33.3%	66.7%	100.0%
	% dentro de Sexo	2.0%	4.0%	3.0%
<i>Pensar adecuada y correctamente</i>	Recuento	1	1	2
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	2.0%	2.0%	2.0%
<i>Saber reaccionar en múltiples situaciones</i>	Recuento	5	2	7
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	71.4%	28.6%	100.0%
	% dentro de Sexo	10.0%	4.0%	7.0%
<i>Tener diversas y diferentes experiencias</i>	Recuento	0	1	1
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	0.0%	2.0%	1.0%
<i>Ser tolerante en múltiples situaciones</i>	Recuento	0	2	2
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	0.0%	4.0%	2.0%
<i>Cumplir con mis obligaciones</i>	Recuento	1	2	3
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	33.3%	66.7%	100.0%
	% dentro de Sexo	2.0%	4.0%	3.0%



	Recuento	1	2	3
<i>Aprender a vivir la vida</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	33.3%	66.7%	100.0%
	% dentro de Sexo	2.0%	4.0%	3.0%
<i>Hacer lo que yo quiera</i>	Recuento	2	0	2
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	4.0%	0.0%	2.0%
<i>Establecer prioridades</i>	Recuento	0	1	1
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	0.0%	2.0%	1.0%
<i>Reflexionar cada una de mis decisiones</i>	Recuento	2	1	3
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	66.7%	33.3%	100.0%
	% dentro de Sexo	4.0%	2.0%	3.0%
<i>El tomar decisiones correctas</i>	Recuento	8	10	18
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	44.4%	55.6%	100.0%
	% dentro de Sexo	16.0%	20.0%	18.0%
<i>No lo sé</i>	Recuento	0	4	4
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	100.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	0.0%	8.0%	4.0%
<i>Más de dos opciones anteriores</i>	Recuento	1	3	4
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	25.0%	75.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	2.0%	6.0%	4.0%
<i>No respondió</i>	Recuento	1	0	1
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	2.0%	0.0%	1.0%
<i>Ser independiente y no necesitar ayuda de los demás</i>	Recuento	2	1	3
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	66.7%	33.3%	100.0%
	% dentro de Sexo	4.0%	2.0%	3.0%
<i>Ser responsable en múltiples aspectos</i>	Recuento	9	7	16
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	56.3%	43.8%	100.0%
	% dentro de Sexo	18.0%	14.0%	16.0%
<i>Diferenciar el bien del mal</i>	Recuento	2	2	4
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	4.0%	4.0%	4.0%
<i>Ser fiel a mis propias convicciones y valores</i>	Recuento	1	0	1
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	2.0%	0.0%	1.0%
<i>Creer y aprender de mis errores</i>	Recuento	4	4	8
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	100.0%
	% dentro de Sexo	8.0%	8.0%	8.0%



<i>Resolver mis propios problemas de manera satisfactoria</i>	<i>Recuento</i>	<i>2</i>	<i>1</i>	<i>3</i>
	<i>% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"</i>	<i>66.7%</i>	<i>33.3%</i>	<i>100.0%</i>
	<i>% dentro de Sexo</i>	<i>4.0%</i>	<i>2.0%</i>	<i>3.0%</i>
<i>Racionalizar las cosas que me pasen sea buenas o malas</i>	<i>Recuento</i>	<i>3</i>	<i>0</i>	<i>3</i>
	<i>% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"</i>	<i>100.0%</i>	<i>0.0%</i>	<i>100.0%</i>
	<i>% dentro de Sexo</i>	<i>6.0%</i>	<i>0.0%</i>	<i>3.0%</i>
<i>Total</i>	<i>Recuento</i>	<i>50</i>	<i>50</i>	<i>100</i>
	<i>% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"</i>	<i>50.0%</i>	<i>50.0%</i>	<i>100.0%</i>
	<i>% dentro de Sexo</i>	<i>100.0%</i>	<i>100.0%</i>	<i>100.0%</i>



Conclusión

Orgullosamente Hombre.

Finalmente llegamos al apartado donde expondremos las conclusiones de esta investigación, no sin antes señalar que la intención del mismo es comparar y debatir algunos argumentos ya planteados y encontrados dentro de *la concepción clásica de masculinidad*, (y/o dentro de la corriente del feminismo) *la concepción construida*, *la concepción actual* y la derivada del cuestionario que elaboramos; algunos argumentos se contradicen, se confirman y/o rechazan entre sí, siempre con el ánimo de integrar un estudio serio, plural, justo, equitativo y respetuoso de todas las propuestas presentadas anteriormente. Cabe señalar que la intención de este trabajo de investigación en todo momento, no sólo fue la de recabar información enunciada por diferentes autores y posturas ideológicas, sino también la de verificar y comprobar que estas diferentes referencias ocuparon un lugar dentro de la realidad de los varones, confirmando así lo que la teoría expone y lo que estos varones entienden y transmiten de su propia masculinidad. Con la aclaración anteriormente hecha, comenzaremos ahora por describir nuestras conclusiones y señalar comparaciones entre algunos fragmentos de las corrientes antes señaladas.

Al principio de esta investigación se manejó también la hipótesis de que mientras no se tuviera una definición de masculinidad entendida por sus particularidades y/o elementos principales como los rituales de iniciación y la participación de las figuras masculinas en la realización de estos, la crisis de la masculinidad continuaría confundiendo su reproducción mediante la pérdida de elementos y/o valores en el actuar de los mismos hombres con la incorporación de diversas conductas femeninas. Por ello fue necesario conocer a profundidad todos y cada uno de estos elementos como lo son; la propia definición de masculinidad según la *concepción clásica de masculinidad* y la *concepción masculina construida*, a la que agregamos más elementos dentro de la *concepción actual de masculinidad*, también señalamos los entendidos de los rituales de iniciación y la participación de las figuras relevantes masculinas como ejes principales de esta construcción social en la *concepción construida*, que junto con la *concepción actual* postulan a la masculinidad como una construcción social. Es así que se verificaron los supuestos analizados en los primeros capítulos referentes a la opinión que ambas concepciones tenían tanto de lo femenino como de lo masculino, todo esto con el fin de entender y comprobar si la hipótesis basada en el análisis de ambas concepciones tenía un lugar en la realidad, comprobando posteriormente que los elementos que la conformaban aparecían en el actuar de esos hombres y mujeres que participaron en este estudio, confirmando así la hipótesis planteada al principio de esta investigación y en la cual profundizaremos ahora.



Como mencionamos anteriormente la *concepción clásica de la masculinidad* y el feminismo acusaron a todos los hombres no sólo de ser posibles violadores de mujeres, sino también de poseer características “agresivas”, “violentas” y propensas a “dominar” todo aquello que se encuentre a su alrededor. El análisis de nuestra investigación reveló que tanto hombres como mujeres asumen que éstas no son características actuales y propias de los hombres; los hombres no poseen, según resultados del cuestionario, dichas características, no son naturalmente “violentos” y/o “agresivos”; se espera de ellos básicamente que sean “conscientes de sus sentimientos” y “responsables” de sus actitudes. El ser “valiente”, “honorable”, “respetuoso”, “inteligente”, “responsable” y “consciente” de sí mismo y de los demás, son nuevas expectativas que no sólo las mujeres esperan de los hombres, sino también son las que ellos esperan de sí mismos. El paradigma de masculinidad cambio, y actitudes como el “machismo” y “la desigualdad de género” son cuestiones que irritan a hombres y mujeres por igual.

En cuanto al tema de conductas femeninas, los resultados de nuestro cuestionario revelaron directamente que las mujeres encuestadas deseaban parecerse a sus madres en ciertos aspectos y también aspiraban a cambiar otros; desconocemos si estos comportamientos se enfocaban a actitudes más abiertas o conservadoras, es claro que la modificación de estas conductas respecto de las actuales madres es un llamado de atención al feminismo tendiente a repensar su actitud beligerante e intolerante, respecto a reproducir un feminismo atemporal y excluyente.

La percepción del hombre también cambió, por ejemplo, “llorar” no es más una cuestión exclusiva de las mujeres y no existen reglas masculinas para llorar, simplemente entendemos que ésta es la expresión de un sentimiento y todos y cada uno de nosotros como seres humanos, somos libres para expresarlas cuando y como mejor nos parezca; quizá incitar a los hombres a mantener un código que les impida expresar sus sentimientos resulta ridículo, sexista y poco acertado. Los manuales de cómo ser hombre son una entelequia para aquellos que realmente no conocen su masculinidad y desean volver a un estado propio del machismo, sin reflejar actitudes y elementos propios de una verdadera y actual masculinidad.

Por otro lado se encontró que dentro de *la concepción masculina construida*, los rituales y las figuras masculinas eran los únicos elementos capaces de validar y revalidar a la masculinidad ente los mismos hombres, su existencia por lo menos respecto de nuestra investigación, no se cumplió totalmente al mismo tiempo, ni tampoco funcionaron para todos los hombres. Incluso aquellos rituales que se propusieron como básicos y regulares, obtuvieron en general valores medianamente positivos; si bien



esto no quiere decir que desaparecerán tales rituales, es posible que puedan caer en desuso,¹⁰⁷ por lo que se destaca la constante encontrada en todos y cada uno de ellos, tal es la referente al papel jugado por las distintas *figuras masculinas*, (o guías de ritual) y que dentro de los resultados del cuestionario aparecieron desdibujadas o inexistentes como lo fue el caso del “tío materno” y el “abuelo”. Llama la atención, finalmente, que son los mismos hombres “iniciados” quienes asumen estos rituales y “actividades masculinas” como una alternativa para validar su propia masculinidad entre ellos mismos (concretamente el caso del ritual del sexo que a continuación explicamos)

Como expresamos en su momento, el ritual del sexo es quizá el más complejo de los tres rituales (valentía, trabajo y sexo) pues debido a su naturaleza privada y propia para fomentar diferentes relaciones entre sí, también es evidente que este ritual promueve otro tipo de relaciones con aquellas figuras que guían dicho ritual. Es por esta razón que dentro del cuestionario de masculinidad se abordaron diferentes aspectos con las propuestas de algunos autores sociólogos y debido a la gran complejidad de este ritual de iniciación, se plantearon preguntas basadas en la masculinidad heterosexual, (cuestión que no estuvo ligada a una preferencia sexual de los encuestados) y cuyo principal objetivo era el conocer la complicidad o relación entre padres, hijos y el ritual mismo, en otras palabras, la relación entre *las figuras relevantes masculinas* y los iniciados en el ámbito sexual. Es importante señalar que a pesar de que la teoría indicaba que en este ritual la participación de las figuras paternas no se encontraba directamente relacionada con el iniciado, la intención de elaborar la pregunta ***¿Alguna vez (tu Papá, Tío, Tutor, Primos mayores o Abuelo) te ha llevado a algún lugar donde pudieras tomar alcohol y hablar con mujeres? (“Prostíbulo” o “Table dance”)*** era la de verificar que las figuras masculinas realmente se relacionaran o no con este ritual.

“La iniciación sexual de un muchacho se realiza en algún lugar de la arena psicológica que está confinada entre el sueño húmedo, el vestuario¹⁰⁸ y el asiento trasero del automóvil (...) Mucho antes de la aparición del pelo pubiano, antes de que el cuerpo sea esculpido por las hormonas, antes de que padres, madres y maestros les cuenten la historia de los pájaros (...) y los envuelvan con la sabiduría adulta y los consejos derivados” (Keen, 1999; 98)

¹⁰⁷ Véase Collins, Randall, (2009), *Cadenas de rituales de interacción*, donde y a pesar de establecer un riguroso sistema de rituales sociales y no de iniciación como es el caso de esta investigación, Collins establece el éxito o fallo de los RI (rituales de interacción) estableciéndolos de la siguiente forma: “Durkheim advirtió que quien participa en un ritual logrado se siente fuerte confiado y pleno de resolución (...) a la inversa un ritual social fallido zapa la confianza y la iniciativa reduce la EE (energía emocional) de sus participantes y también de quienes ocupan el lugar de paria”. (Collins 2009; Pág. 3)

¹⁰⁸ Entendemos el vestuario como el vestidor de los jóvenes en el ámbito escolar o según términos de esta investigación y de Shinoda Bolen “el espacio patriarcal” donde lo masculino es aprendido, reproducido e incluso cuestionado.



Entendemos entonces que en este ritual, y con la información generada por nuestro cuestionario, la figura masculina del padre, tío materno y abuelo, no están directamente relacionadas con el iniciado, pues a pesar de estar presentes significativamente, no son los guías más notables del mismo; resulta importante por ello analizar el resultado de la pregunta ***¿Has hablado con amigos o familiares respecto a cómo deberías de comportarte y tratar a las mujeres?*** pues se encontró que la figura que podría interpretarse como guía de este ritual son el “amigo” y/o el “primo apenas mayor”,¹⁰⁹ compaginando entonces la observación de Sam Keen y el resultado arrojado por nuestro cuestionario. Por tanto podemos concluir que debido a la naturaleza privada de este ritual y a las diferentes relaciones que forma, no sólo entre quienes lo practican, (ya sea en una relación heterosexual, u homosexual indistintamente) el hombre, en este tema, recurre en busca de ayuda y consejo con aquellos que al igual que él, se encuentran atravesando por este proceso. Concretamente, concluimos que las figuras que guían el ritual del sexo resultan ser los amigos o primos del iniciado, quienes por medio de diferentes elementos como historias, vivencias o materiales pornográficos, enseñan y reproducen los diversos conocimientos que de igual forma adquirieron de otros amigos y/o primos, ampliando y reproduciendo así su red de “enseñanzas y conocimientos”, confirmando a su vez las diferentes relaciones sociales creadas dentro de la práctica de este ritual.

Por otro lado, resulta sobresaliente también el análisis que aquí referimos a las principales figuras de producción y reproducción de conductas femeninas y masculinas, es decir, el análisis que hicimos de la madre y del padre de nuestros encuestados. Si bien existe un respeto inherente a estas figuras, nuestro análisis reveló que tanto para hombres como para mujeres, resulta natural acudir en busca de ayuda y consejo con ambos padres, y dentro del tema de reproducción, aprendizaje y mantenimiento de conductas y ejemplos, (masculinos y/o femeninos) tanto hombres como mujeres se muestran satisfechos con el papel que ambos padres juegan dentro de la conformación de su desarrollo sociocultural. Concretamente, verificamos que los hombres se encuentran satisfechos con el ejemplo y guía que sus padres les han proporcionado, mientras las mujeres admiran el papel que sus madres desempeñaron a lo largo de todo su crecimiento, generando así la producción y reproducción de conductas que son del agrado de ellos. Un elemento más en contra de la corriente del feminismo, donde se asume indiscriminadamente que todas las actitudes de “sumisión” y “abnegación” de las mujeres eran producto de un sistema patriarcal completamente machista, es decir, generado y reproducido únicamente por hombres, pudimos darnos cuenta del principio lógico de la convivencia

¹⁰⁹ Véase Keen, Sam, (1999), *Ser hombre* Pág. 100. “Ni los padres que han llevado una vida sexual pródiga pueden hablar sinceramente sobre sexo con sus hijos. A la mayor parte de los jóvenes, los misterios sexuales no les son revelados por hombres experimentados sino por chicos apenas un poco mayores”



de las mujeres, el cual plantea que son las mismas madres (otras mujeres) quienes enseñan a las hijas como deberían “ser mujeres”, dando como resultado que el sistema patriarcal no está inscrito dentro de la reproducción y mantenimiento de conductas femeninas. Más aún, se encontró el factor que propicia que las mismas mujeres “aprenden a ser mujeres” por ellas mismas, aceptando y/o rechazando lo que sus madres les enseñaron en algún momento; hombres y mujeres, son libres de aprender, rechazar y/o reproducir los elementos que prefieran de su propia masculinidad y feminidad, respectivamente.

Si bien dentro de nuestra propuesta planteamos el factor de la “madurez” como elemento último de la *construcción social de la masculinidad*, nuestra propia investigación reveló otro aspecto que no captamos en su momento: la madurez. Según nuestra postura era el último grado que se alcanzaba con la realización exitosa de los distintos *rituales de iniciación*, comprobamos ahora la idea de entender a la “madurez” no como un grado último de la masculinidad, sino como un elemento latente y dinámico presente a lo largo de todo el proceso de construcción masculina. La madurez, según datos de nuestro cuestionario, es un proceso complejo con varias etiquetas o formas de expresión cuyo dinamismo le permite encajar en diferentes aspectos del entorno familiar, social y cultural de los individuos, refiriéndose a ello como la “responsabilidad” y la capacidad de asumir diferentes experiencias por las que el individuo atraviesa a lo largo de todo su proceso constructivo, y lo facultan, eventualmente, para ser consciente, tolerante, ecuánime y responsable, no sólo de sí mismo, sino también de todos los que se encuentren a su alrededor; tomando decisiones independientes, activas, responsables y racionales, que le permitan vivir su vida según sus propios principios éticos y morales del bien y el mal¹¹⁰. La madurez por tanto, y dentro de nuestra propuesta de masculinidad, alcanza la posición de un estado latente, dinámico y moldeable que se adquiere mediante diversas experiencias por las que los hombres atraviesan a lo largo de su formación social; la madurez no se alcanza como una meta final del largo proceso de construcción, se alcanza constantemente con cada logro y/o desacierto del individuo.

A lo largo de todo este proyecto de investigación nuestra intención fue la exponer un tema relevante, poco abordado y en ocasiones subestimado, no sólo para demostrar su importancia bajo criterios sociológicos, sino también para expresar su relevancia en el entendimiento de prácticas y preferencias sexuales, que reiteradamente hemos señalado como una particularidad de los individuos y no como una generalidad, aceptando y entendiendo las distintas posturas de la masculinidad *clásica* y *constructivista*, postura que para nosotros resultó ser de gran utilidad, pues supuso el precedente de análisis y estudios serios, concretos y directos de una masculinidad reformulada por y para sí misma.

¹¹⁰ Véase Savater, Fernando, (2005) *Ética para amador*.



Rescatamos, también, posturas con las cuales no encontrábamos conciliación alguna por lo radical de sus ideas, pero las incluimos no sólo para exponer ese otro punto de vista que muchas veces es difícil aceptar, sino también para no caer en el error de señalar culpables, postular soluciones unilaterales y discursos carentes de verdad, tolerancia e inclusión. Confiamos en que nuestras ideas quedaron plasmadas con profundo respeto, aceptación y sobre todo inclusión al elaborar un cuestionario que nos permitiera confirmar, analizar, exponer, rectificar, argumentar y en ocasiones señalar ausencias dentro de las distintas posturas aquí abordadas en la discusión referida al estudio del género.

Finalmente y para terminar estas conclusiones, creemos que esta investigación permitirá a los interesados en el tema encontrar una forma genuina para comprender el proceso constructivista de la masculinidad, opción que para nosotros ha permitido lograr un acercamiento de cómo podría entenderse el hecho de ser varón, el hecho de ser masculino y el hecho de ser orgullosamente hombre.



LÁMINA 20. Arquetipo del hombre exitoso.



Imagen estereotipada de una masculinidad contemporánea, donde bajo la visión de una sociedad de consumo (según términos de Bauman) el alcohol, el traje y el reloj que porta el modelo, tienen un valor y estatus asignado, que a su vez también le otorgan un valor y estatus. Entendemos que este hombre ya ha consumado algunos rituales de iniciación (quizá el de la guerra y el trabajo) para ser reconocido ante los demás hombres, mujeres y ante sí mismo, como un hombre validado y revalidado, concretamente reconocido como “un buen hombre”

Game changer in the World of Whisky, campaña publicitaria de la firma Johnnie Walker, “blue Label”, David Gandy, 2012.



Anexo

Cuestionarios y resultados comparativos

A continuación presentamos los diferentes cuestionarios que usamos a lo largo de esta investigación, el primero de ellos es el que a modo de “piloto” empleamos en una muestra de “30” alumnos únicamente de sexto año de la preparatoria No. 8 Miguel E. Schulz, divididos en cuatro áreas (Área 1. Ingeniería Físico-Matemático, Área 2. Ciencias Biológicas, Área 3. Ciencias Sociales, Área 4. Arte y Humanidades)

Cuestionario “Piloto”

Percepción de conductas masculinas

1- *¿Tienes interés por la moda en general?*

- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*

2- *¿Crees que mientras mejor te vistas, mejor te tratan las mujeres o los demás?*

- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*

3- *¿Crees que llorar frente a los demás es algo exclusivo de las mujeres?*

- *Si*
- *No*

4- *¿Con quién sueles acudir a pedir ayuda cuando tienes problemas realmente serios?*

- *Con mis Padres*
- *Solo con mi Papá*
- *Solo con mi Mamá*
- *Con mis amigos*
- *Con mi novia*
- *Con nadie*
- *Otros*

5- *¿Crees que tener un aspecto pulcro saludable y aseado son características masculinas y rasgos viriles?*

- *Nada*



- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*

6- *¿Alguna vez te peleaste a golpes con tus compañeros de la escuela?*

- *Si*
- *No*

7- *¿Tu Papá te invito a tomar alcohol alguna vez?*

- *Si*
- *No*

8- *¿Cuál fue tu primer empleo?*

9- *¿Decidiste trabajar por tu cuenta o alguien te lo sugirió?*

- *Cuenta propia*
- *Alguien me lo sugirió*
- *¿Quién?*

10- *¿Ayudaste económicamente en los gastos de tu casa cuando trabajaste?*

- *Si*
- *No*

11- *¿Alguna figura masculina (Papa, Tío, Tutor, Primos mayores) te ha llevado a algún lugar donde pudiera tomar alcohol y hablar con mujeres? (“Prostíbulo” o “Table dance”)*

- *Si*
- *¿Quién?*
- *No*

12- *¿Has hablado con amigos o familiares respecto a cómo deberías de comportarte con las mujeres?*

- *Si*
- *No*

13- *¿Te llevas bien con tu Papá?*

- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*

14- *¿Te gustaría ser como tu Papá cuando seas mayor?*

- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*



Pregunta 1

<i>Tabla de contingencia ¿Tienes interés por la moda en general? * Área</i>							
			<i>Área</i>				<i>Total</i>
			<i>Área 1</i>	<i>Área 2</i>	<i>Área 3</i>	<i>Área 4</i>	
<i>¿Tienes interés por la moda en general?</i>	<i>Bastante</i>	<i>Recuento</i>	0	0	2	0	2
		<i>% del total</i>	0.0%	0.0%	6.7%	0.0%	6.7%
	<i>Mucho</i>	<i>Recuento</i>	0	2	0	1	3
		<i>% del total</i>	0.0%	6.7%	0.0%	3.3%	10.0%
	<i>Algo</i>	<i>Recuento</i>	1	2	2	0	5
		<i>% del total</i>	3.3%	6.7%	6.7%	0.0%	16.7%
	<i>Poco</i>	<i>Recuento</i>	5	2	2	4	13
		<i>% del total</i>	16.7%	6.7%	6.7%	13.3%	43.3%
	<i>Nada</i>	<i>Recuento</i>	2	2	1	2	7
		<i>% del total</i>	6.7%	6.7%	3.3%	6.7%	23.3%
<i>Total</i>		<i>Recuento</i>	8	8	7	7	30
		<i>% del total</i>	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%

Pregunta 2

<i>Tabla de contingencia ¿Crees que mientras mejor te vistas, mejor te tratan las mujeres o los demás? * Área</i>							
			<i>Área</i>				<i>Total</i>
			<i>Área 1.</i>	<i>Área 2.</i>	<i>Área 3.</i>	<i>Área 4.</i>	
<i>¿Crees que mientras mejor te vistas, mejor te tratan las mujeres o los demás?</i>	<i>Bastante</i>	<i>Recuento</i>	0	1	1	1	3
		<i>% del total</i>	0.0%	3.3%	3.3%	3.3%	10.0%
	<i>Mucho</i>	<i>Recuento</i>	1	1	0	1	3
		<i>% del total</i>	3.3%	3.3%	0.0%	3.3%	10.0%
	<i>Algo</i>	<i>Recuento</i>	2	2	5	3	12
		<i>% del total</i>	6.7%	6.7%	16.7%	10.0%	40.0%
	<i>Poco</i>	<i>Recuento</i>	2	2	0	2	6
		<i>% del total</i>	6.7%	6.7%	0.0%	6.7%	20.0%
	<i>Nada</i>	<i>Recuento</i>	3	2	1	0	6
		<i>% del total</i>	10.0%	6.7%	3.3%	0.0%	20.0%
<i>Total</i>		<i>Recuento</i>	8	8	7	7	30
		<i>% del total</i>	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%

Pregunta 3

<i>Tabla de contingencia ¿Crees que llorar frente a los demás es algo exclusivo de las mujeres? * Área</i>								
			<i>Área</i>				<i>Total</i>	
			<i>Área 1.</i>	<i>área 2</i>	<i>Área 3.</i>	<i>Área 4.</i>		
<i>¿Crees que llorar frente a los demás es algo exclusivo de las mujeres?</i>	<i>no</i>	<i>Recuento</i>	7	7	5	7	26	
		<i>% del total</i>	23.3%	23.3%	16.7%	23.3%	86.7%	
	<i>si</i>	<i>Recuento</i>	1	1	2	0	4	
		<i>% del total</i>	3.3%	3.3%	6.7%	0.0%	13.3%	
	<i>Total</i>		<i>Recuento</i>	8	8	7	7	30
			<i>% del total</i>	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%



Pregunta 4

*Tabla de contingencia ¿Con quién sueles acudir a pedir ayuda cuando tienes problemas realmente serios? * Área*

			Área				Total
			Área 1.	Área 2.	Área 3.	Área 4.	
<i>¿Con quién sueles acudir a pedir ayuda cuando tienes problemas realmente serios?</i>	<i>otros</i>	Recuento	0	0	0	2	2
		% del total	0.0%	0.0%	0.0%	6.7%	6.7%
	<i>con nadie</i>	Recuento	1	5	0	2	8
		% del total	3.3%	16.7%	0.0%	6.7%	26.7%
	<i>con mi novia</i>	Recuento	0	0	1	0	1
		% del total	0.0%	0.0%	3.3%	0.0%	3.3%
	<i>con mis amigos</i>	Recuento	1	2	2	1	6
		% del total	3.3%	6.7%	6.7%	3.3%	20.0%
	<i>solo con mi madre</i>	Recuento	2	1	0	0	3
		% del total	6.7%	3.3%	0.0%	0.0%	10.0%
	<i>solo con mi padre</i>	Recuento	0	0	2	0	2
		% del total	0.0%	0.0%	6.7%	0.0%	6.7%
	<i>con mis dos padres</i>	Recuento	4	0	2	2	8
		% del total	13.3%	0.0%	6.7%	6.7%	26.7%
<i>Total</i>		Recuento	8	8	7	7	30
		% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%

Pregunta 5

*Tabla de contingencia ¿Crees que tener un aspecto pulcro saludable y aseado son características masculinas y rasgos viriles? * Área*

			Área				Total	
			Área 1	Área 2	Área 3	Área 4		
<i>¿Crees que tener un aspecto pulcro saludable y aseado son características masculinas y rasgos viriles?</i>	<i>Bastante</i>	Recuento	1	1	1	2	5	
		% del total	3.3%	3.3%	3.3%	6.7%	16.7%	
	<i>Mucho</i>	Recuento	1	3	2	2	8	
		% del total	3.3%	10.0%	6.7%	6.7%	26.7%	
	<i>Algo</i>	Recuento	5	4	4	3	16	
		% del total	16.7%	13.3%	13.3%	10.0%	53.3%	
	<i>Poco</i>	Recuento	1	0	0	0	1	
		% del total	3.3%	0.0%	0.0%	0.0%	3.3%	
	<i>Total</i>		Recuento	8	8	7	7	30
			% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%



Pregunta 6

Tabla de contingencia ¿Alguna vez te peleaste a golpes con tus compañeros de la escuela? * Área							
			Área				Total
			Área 1	Área 2	Área 3	Área 4	
¿Alguna vez te peleaste a golpes con tus compañeros de la escuela?	no	Recuento	3	3	3	4	13
		% del total	10.0%	10.0%	10.0%	13.3%	43.3%
	si	Recuento	5	5	4	3	17
		% del total	16.7%	16.7%	13.3%	10.0%	56.7%
Total		Recuento	8	8	7	7	30
		% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%

Pregunta 7

Tabla de contingencia ¿Tu Papá te invito a tomar alcohol alguna vez? * Área							
			Área				Total
			Área 1	Área 2.	Área 3.	Área 4.	
¿Tu Papá te invito a tomar alcohol alguna vez?	no	Recuento	5	5	4	4	18
		% del total	16.7%	16.7%	13.3%	13.3%	60.0%
	si	Recuento	3	3	3	3	12
		% del total	10.0%	10.0%	10.0%	10.0%	40.0%
Total		Recuento	8	8	7	7	30
		% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%

Pregunta 8

Tabla de contingencia ¿Cuál fue tu primer empleo * Área							
			Área				Total
			Área 1	Área 2	Área 3	Área 4	
¿Cuál fue tu primer empleo	empleado	Recuento	0	0	0	2	2
		% del total	0.0%	0.0%	0.0%	6.7%	6.7%
	lava coches	Recuento	0	0	1	1	2
		% del total	0.0%	0.0%	3.3%	3.3%	6.7%
	vendedor	Recuento	0	0	1	1	2
		% del total	0.0%	0.0%	3.3%	3.3%	6.7%
	maestro	Recuento	0	1	0	0	1
		% del total	0.0%	3.3%	0.0%	0.0%	3.3%
	dependiente	Recuento	2	0	2	0	4
		% del total	6.7%	0.0%	6.7%	0.0%	13.3%
	empacador	Recuento	1	1	1	0	3
		% del total	3.3%	3.3%	3.3%	0.0%	10.0%
	mesero	Recuento	1	2	0	1	4
		% del total	3.3%	6.7%	0.0%	3.3%	13.3%
	mensajero	Recuento	1	0	0	0	1
		% del total	3.3%	0.0%	0.0%	0.0%	3.3%



	traductor	Recuento	0	0	0	1	1
		% del total	0.0%	0.0%	0.0%	3.3%	3.3%
	ninguno	Recuento	3	4	2	1	10
		% del total	10.0%	13.3%	6.7%	3.3%	33.3%
Total	Recuento	8	8	7	7	30	
	% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%	

Pregunta 9

Tabla de contingencia ¿Decidiste trabajar por tu cuenta o alguien te lo sugirió? * Área							
			Área				Total
			Área 1	Área 2.	Área 3.	Área 4.	
¿Decidiste trabajar por tu cuenta o alguien te lo sugirió?	no contesto	Recuento	3	4	2	1	10
		% del total	10.0%	13.3%	6.7%	3.3%	33.3%
	no	Recuento	0	0	1	1	2
		% del total	0.0%	0.0%	3.3%	3.3%	6.7%
	si	Recuento	5	4	4	5	18
		% del total	16.7%	13.3%	13.3%	16.7%	60.0%
Total	Recuento	8	8	7	7	30	
	% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%	

Pregunta 10

Tabla de contingencia ¿Ayudaste económicamente en los gastos de tu casa cuando trabajaste? * Área							
			Área				Total
			Área 1	Área 2	Área 3.	Área 4	
¿Ayudaste económicamente en los gastos de tu casa cuando trabajaste?	no contesto	Recuento	3	4	2	1	10
		% del total	10.0%	13.3%	6.7%	3.3%	33.3%
	no	Recuento	3	1	2	3	9
		% del total	10.0%	3.3%	6.7%	10.0%	30.0%
	si	Recuento	2	3	3	3	11
		% del total	6.7%	10.0%	10.0%	10.0%	36.7%
Total	Recuento	8	8	7	7	30	
	% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%	

Pregunta 11

Tabla de contingencia ¿Alguna figura masculina (Papa, Tío, Tutor, Primos mayores) te ha llevado a algún lugar donde pudiera tomar alcohol y hablar con mujeres ("Prostíbulo" o "Table dance") * Área							
			Área				Total
			Área 1	Área 2.	Área 3.	Área 4.	
	no	Recuento	7	8	5	7	27



¿Alguna figura masculina (Papa, Tío, Tutor, Primos mayores) te ha llevado a algún lugar donde pudiera tomar alcohol y hablar con mujeres (“Prostíbulo” o “Table dance”)		% del total	23.3%	26.7%	16.7%	23.3%	90.0%
	si	Recuento	1	0	2	0	3
% del total		3.3%	0.0%	6.7%	0.0%	10.0%	
Total	Recuento	8	8	7	7	30	
	% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%	

Pregunta 12

Tabla de contingencia ¿Has hablado con amigos o familiares respecto a cómo deberías de comportarte con las mujeres? * Área							
			Área				Total
			Área 1	Área 2.	Área 3.	Área 4.	
¿Has hablado con amigos o familiares respecto a cómo deberías de comportarte con las mujeres?	no	Recuento	2	2	2	2	8
		% del total	6.7%	6.7%	6.7%	6.7%	26.7%
	si	Recuento	6	6	5	5	22
		% del total	20.0%	20.0%	16.7%	16.7%	73.3%
Total	Recuento	8	8	7	7	30	
	% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%	

Pregunta 13

Tabla de contingencia ¿Te llevas bien con tu Papá? * Área							
			Área				Total
			Área 1	Área 2.	Área 3.	Área 4.	
¿Te llevas bien con tu Papá?	Bastante	Recuento	2	0	2	3	7
		% del total	6.7%	0.0%	6.7%	10.0%	23.3%
	Mucho	Recuento	3	4	1	1	9
		% del total	10.0%	13.3%	3.3%	3.3%	30.0%
	Algo	Recuento	1	4	3	2	10
		% del total	3.3%	13.3%	10.0%	6.7%	33.3%
	Poco	Recuento	1	0	0	1	2
		% del total	3.3%	0.0%	0.0%	3.3%	6.7%
	Nada	Recuento	1	0	1	0	2
		% del total	3.3%	0.0%	3.3%	0.0%	6.7%
	Total	Recuento	8	8	7	7	30
		% del total	26.7%	26.7%	23.3%	23.3%	100.0%



Pregunta 14

<i>Tabla de contingencia ¿Te gustaría ser como tu Papá cuando seas mayor? * Área</i>								
			<i>Área</i>				<i>Total</i>	
			<i>Área 1.</i>	<i>Área 2.</i>	<i>Área 3.</i>	<i>Área 4.</i>		
<i>¿Te gustaría ser como tu Papá cuando seas mayor?</i>	<i>Bastante</i>	<i>Recuento</i>	<i>1</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>0</i>	<i>4</i>	
		<i>% del total</i>	<i>3.3%</i>	<i>3.3%</i>	<i>6.7%</i>	<i>0.0%</i>	<i>13.3%</i>	
	<i>Mucho</i>	<i>Recuento</i>	<i>0</i>	<i>1</i>	<i>0</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	
		<i>% del total</i>	<i>0.0%</i>	<i>3.3%</i>	<i>0.0%</i>	<i>10.0%</i>	<i>13.3%</i>	
	<i>Algo</i>	<i>Recuento</i>	<i>2</i>	<i>4</i>	<i>2</i>	<i>1</i>	<i>9</i>	
		<i>% del total</i>	<i>6.7%</i>	<i>13.3%</i>	<i>6.7%</i>	<i>3.3%</i>	<i>30.0%</i>	
	<i>Poco</i>	<i>Recuento</i>	<i>2</i>	<i>0</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>5</i>	
		<i>% del total</i>	<i>6.7%</i>	<i>0.0%</i>	<i>3.3%</i>	<i>6.7%</i>	<i>16.7%</i>	
	<i>Nada</i>	<i>Recuento</i>	<i>3</i>	<i>2</i>	<i>2</i>	<i>1</i>	<i>8</i>	
		<i>% del total</i>	<i>10.0%</i>	<i>6.7%</i>	<i>6.7%</i>	<i>3.3%</i>	<i>26.7%</i>	
	<i>Total</i>		<i>Recuento</i>	<i>8</i>	<i>8</i>	<i>7</i>	<i>7</i>	<i>30</i>
			<i>% del total</i>	<i>26.7%</i>	<i>26.7%</i>	<i>23.3%</i>	<i>23.3%</i>	<i>100.0%</i>

Como podemos observar las modificaciones que se hicieron a continuación para el cuestionario de masculinidad, fueron mínimas dado que los resultados arrojados coincidían con los esperados dentro de la hipótesis, algunas cuestiones que no se habían tomado en cuenta se anotaron en la conformación de este segundo cuestionario, por lo que también se elaboró un cuestionario para el sector femenino (aplicado a las mujeres).

Cuestionario de Masculinidad

Percepción y opinión de conductas masculinas

- Edad

1- ***¿Crees que tu aspecto personal influye en la forma como te tratan las mujeres y otros hombres?***

- *Sí*
- *No*
- *¿Por qué?*

2- ***¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?***

- *Sí*
- *No*
- *¿Por qué?*

3- ***¿Crees que el ser “Agresivo”, “Valiente”, “Rudo” y “Honorable” son características masculinas y rasgos viriles?***



-
- *Sí*
 - *No*
 - *¿Por qué?*
- 4- ***¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?***
- *Sí*
 - *No*
 - *¿Por qué?*
- 5- ***¿Alguna vez te peleaste a golpes con alguien de tus compañeros de escuela?***
- *Sí*
 - *No*
 - *¿Fue por consejo de alguien?*
 - *Sí*
 - *¿De quién?*
 - *No*
- 6- ***¿Tu Papá, Tío o Abuelo te invitaron a tomar alcohol alguna vez?***
- *Sí*
 - *¿Quién?*
 - *No*
- 7- ***¿Has trabajado antes?***
- *Sí*
 - *¿Cuál fue tu primer empleo?*
 - *No*
- 8- ***¿Decidiste trabajar por tu cuenta o alguien te lo sugirió?***
- *Cuenta propia*
 - *Alguien me lo sugirió*
 - *¿Quién?*
- 9- ***¿Alguna vez (tu Papá, Tío, Tutor, Primos mayores o Abuelo) te ha llevado a algún lugar donde pudiera tomar alcohol y hablar con mujeres? (“Prostíbulo” o “Table dance”)***
- *Sí*
 - *¿Quién?*
 - *No*
- 10- ***¿Has hablado con amigos o familiares respecto a cómo deberías de comportarte y tratar a las mujeres?***
- *Sí*
 - *¿Con quién?*
 - *No*
- 11- ***¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?***
- *Con mis Padres*
 - *Solo con mi Papá*
 - *Solo con mi Mamá*
 - *Con mis amigos*



- *Con mi novia*
- *Con nadie*
- *Con mi abuelo*
- *Con mi tío*
- *Otros*

12- **¿Te llevas bien con tu Mamá?**

- *Finada*
- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*

13- **¿Te llevas bien con tu Papá?**

- *Finado*
- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*

14- **¿Te gustaría ser como tu Papá cuando seas mayor?**

- *Finado*
- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*
- *¿Por qué?*

15- **¿Qué es la “madurez” o “ser maduro” para ti?**

Podemos apreciar cierta similitud entre el cuestionario de masculinidad aplicado a los varones y el cuestionario de feminidad aplicado a las mujeres, sin embargo existieron algunas cuestiones que solo fueron consultadas con ellas debido a su naturaleza femenina en concordancia con las diferentes ideas extraídas de la *concepción clásica de masculinidad*.

Cuestionario de Feminidad

Percepción de conductas femeninas y opinión de algunas características masculinas

- Edad

1- **¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?**



- *Sí*
- *No*
- *¿Por qué?*

2- **¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?**

- *Sí*
- *No*
- *¿Por qué?*

3- **¿Estás de acuerdo con la división que se hace en el transporte público designado exclusivamente para mujeres?**

- *Sí*
- *No*
- *¿Por qué?*

4- **¿Crees que los hombres son por naturaleza violentos?**

- *Sí*
- *No*

5- **¿Quién consideras que en la primera cita debe correr con todos los gastos?**

- *La Mujer*
- *El hombre*
- *Ambos*
- *¿Por qué?*

6- **¿Estarías de acuerdo que en una relación de pareja estable, el hombre corra con todos los gastos de la casa si su situación económica se lo permite?**

- *Sí*
- *No*
- *¿Por qué?*

7- **¿En una relación sexual de pareja quien debería tomar la iniciativa?**

- *La Mujer*
- *El hombre*
- *Ambos*
- *¿Por qué?*

8- **¿En una relación de pareja estable quien debería encargarse de la crianza de los hijos?**

- *La Mujer*
- *El hombre*
- *Ambos*
- *¿Por qué?*

9- **¿Has hablado con amigos o familiares respecto a cómo deberías de comportarte y tratar a los hombres?**

- *Sí*
- *¿Con quién?*
- *No*



10- **¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?**

- *Con mis Padres*
- *Solo con mi Papá*
- *Solo con mi Mamá*
- *Con mis amigos*
- *Con mi novio*
- *Con nadie*
- *Otros*

11- **¿Te llevas bien con tu Papá?**

- *Finado*
- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*

12- **¿Te llevas bien con tu Mamá?**

- *Finada*
- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*

13- **¿Te gustaría ser como tu Mamá cuando seas mayor?**

- *Finada*
- *Nada*
- *Poco*
- *Algo*
- *Mucho*
- *Bastante*
- *¿Por qué?*

14- **¿Qué es la “madurez” o “ser maduro” para ti?**

Al final, colocamos el resultado del resto de tablas que nos ayudaron a entender y analizar claramente todo lo expresado por nuestros encuestados ya que en algunos momentos fue necesario conocer las posturas encontradas entre hombres y mujeres o bien en conjunto.



Tablas y Graficas de preguntas mixtas

Generalidades; Sexo y Edad

Tabla de contingencia Sexo * Edad							
% dentro de Sexo							
		Edad					Total
		15 años	16 años	17 años	18 años	19 años	
Sexo	Hombre	20%	20%	40%	18%	2%	100%
	Mujer	30%	24%	34%	10%	2%	100%
Total		25%	22%	37%	14%	2%	100%

¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?

Tabla de contingencia Sexo * ¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?					
		¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?		Total	
		Si	No		
Sexo	Hombre	Recuento	42	8	50
		% dentro de Sexo	84.0%	16.0%	100.0%
	Mujer	Recuento	41	9	50
		% dentro de Sexo	82.0%	18.0%	100.0%
Total		Recuento	83	17	100
		% dentro de Sexo	83.0%	17.0%	100.0%

¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?

Tabla de contingencia Sexo * ¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?					
		¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?		Total	
		Si	No		
Sexo	Hombre	Recuento	5	45	50
		% dentro de Sexo	10.0%	90.0%	100.0%
	Mujer	Recuento	3	47	50
		% dentro de Sexo	6.0%	94.0%	100.0%
Total		Recuento	8	92	100
		% dentro de Sexo	8.0%	92.0%	100.0%

¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?

Tabla de contingencia Sexo * ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?												
		¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?										Total
		Con mis dos Padres	Con mis Primos	Solo con mi Papá	Solo con mi Mamá	Con mis amigos	Con nadie	Con mi Abuelo	Con mi Tío	Con mis Hermanos		
Sexo	Hombre	Recuento	24	1	1	5	15	2	0	0	2	50
		% Sexo	48.0%	2.0%	2.0%	10.0%	30.0%	4.0%	0.0%	0.0%	4.0%	100.0%
	Mujer	Recuento	19	0	1	15	7	3	2	1	2	50
		% Sexo	38.0%	0.0%	2.0%	30.0%	14.0%	6.0%	4.0%	2.0%	4.0%	100.0%
Total		Recuento	43	1	2	20	22	5	2	1	4	100
		% Sexo	43.0%	1.0%	2.0%	20.0%	22.0%	5.0%	2.0%	1.0%	4.0%	100.0%



¿Te llevas bien con tu Mamá?

Tabla de contingencia Sexo * ¿Te llevas bien con tu Mamá?									
			¿Te llevas bien con tu Mamá?					Valor Nulo	Total
			Nada	Poco	Algo	Mucho	Bastante		
Sexo	Hombre	Recuento	1	2	8	12	26	1	50
		% dentro de Sexo	2.0%	4.0%	16.0%	24.0%	52.0%	2.0%	100.0%
	Mujer	Recuento	2	0	7	10	30	1	50
		% dentro de Sexo	4.0%	0.0%	14.0%	20.0%	60.0%	2.0%	100.0%
Total		Recuento	3	2	15	22	56	2	100
		% dentro de Sexo	3.0%	2.0%	15.0%	22.0%	56.0%	2.0%	100.0%

¿Te llevas bien con tu Papá?

Tabla de contingencia Sexo * ¿Te llevas bien con tu Papá?									
			¿Te llevas bien con tu Papá?					Valor Nulo	Total
			Nada	Poco	Algo	Mucho	Bastante		
Sexo	Hombre	Recuento	1	4	7	17	17	4	50
		% dentro de Sexo	2.0%	8.0%	14.0%	34.0%	34.0%	8.0%	100.0%
	Mujer	Recuento	4	4	11	8	20	3	50
		% dentro de Sexo	8.0%	8.0%	22.0%	16.0%	40.0%	6.0%	100.0%
Total		Recuento	5	8	18	25	37	7	100
		% dentro de Sexo	5.0%	8.0%	18.0%	25.0%	37.0%	7.0%	100.0%

¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?

Tabla de contingencia Edad * ¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?					
			¿Crees que tener un aspecto “pulcro”, “saludable” y “aseado” son características masculinas y rasgos viriles?		Total
			Si	No	
Edad	15	Recuento	22	3	25
		% dentro de Edad	88.0%	12.0%	100.0%
	16	Recuento	15	7	22
		% dentro de Edad	68.2%	31.8%	100.0%
	17	Recuento	34	3	37
		% dentro de Edad	91.9%	8.1%	100.0%
	18	Recuento	10	4	14
		% dentro de Edad	71.4%	28.6%	100.0%
	19	Recuento	2	0	2
		% dentro de Edad	100.0%	0.0%	100.0%
Total		Recuento	83	17	100
		% dentro de Edad	83.0%	17.0%	100.0%

¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?

Tabla de contingencia Edad * ¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?					
			¿Crees que llorar frente a los demás es algo propio de las mujeres?		Total
			Si	No	
Edad	15	Recuento	4	21	25



		<i>% dentro de Edad</i>	16.0%	84.0%	100.0%
	16	<i>Recuento</i>	2	20	22
		<i>% dentro de Edad</i>	9.1%	90.9%	100.0%
	17	<i>Recuento</i>	2	35	37
		<i>% dentro de Edad</i>	5.4%	94.6%	100.0%
	18	<i>Recuento</i>	0	14	14
		<i>% dentro de Edad</i>	0.0%	100.0%	100.0%
	19	<i>Recuento</i>	0	2	2
		<i>% dentro de Edad</i>	0.0%	100.0%	100.0%
<i>Total</i>		<i>Recuento</i>	8	92	100
		<i>% dentro de Edad</i>	8.0%	92.0%	100.0%

¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?

<i>Tabla de contingencia Edad * ¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?</i>												
			<i>¿Con quién sueles acudir en busca de consejo y ayuda cuando tienes algún problema?</i>								<i>Total</i>	
			<i>Con mis dos Padres</i>	<i>Con mis Primos</i>	<i>Solo con mi Papá</i>	<i>Solo con mi Mamá</i>	<i>Con mis amigos</i>	<i>Con nadie</i>	<i>Con mi Abuelo</i>	<i>Con mi Tío</i>		<i>Con mis Hermanos</i>
<i>Edad</i>	15	<i>Recuento</i>	13	0	0	7	2	2	0	1	0	25
		<i>% dentro de Edad</i>	52.0%	0.0%	0.0%	28.0%	8.0%	8.0%	0.0%	4.0%	0.0%	100.0%
	16	<i>Recuento</i>	13	0	0	3	4	0	0	0	2	22
		<i>% dentro de Edad</i>	59.1%	0.0%	0.0%	13.6%	18.2%	0.0%	0.0%	0.0%	9.1%	100.0%
	17	<i>Recuento</i>	14	1	1	8	8	2	1	0	2	37
		<i>% dentro de Edad</i>	37.8%	2.7%	2.7%	21.6%	21.6%	5.4%	2.7%	0.0%	5.4%	100.0%
	18	<i>Recuento</i>	3	0	1	1	7	1	1	0	0	14
		<i>% dentro de Edad</i>	21.4%	0.0%	7.1%	7.1%	50.0%	7.1%	7.1%	0.0%	0.0%	100.0%
	19	<i>Recuento</i>	0	0	0	1	1	0	0	0	0	2
		<i>% dentro de Edad</i>	0.0%	0.0%	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
	<i>Total</i>	<i>Recuento</i>	43	1	2	20	22	5	2	1	4	100
		<i>% dentro de Edad</i>	43.0%	1.0%	2.0%	20.0%	22.0%	5.0%	2.0%	1.0%	4.0%	100.0%

¿Te llevas bien con tu Mamá?

<i>Tabla de contingencia Edad * ¿Te llevas bien con tu Mamá?</i>									
			<i>¿Te llevas bien con tu Mamá?</i>						<i>Total</i>
			<i>Nada</i>	<i>Poco</i>	<i>Algo</i>	<i>Mucho</i>	<i>Bastante</i>	<i>Valor Nulo</i>	
<i>Edad</i>	15	<i>Recuento</i>	0	1	4	5	15	0	25
		<i>% dentro de Edad</i>	0.0%	4.0%	16.0%	20.0%	60.0%	0.0%	100.0%
	16	<i>Recuento</i>	1	0	1	9	11	0	22
		<i>% dentro de Edad</i>	4.5%	0.0%	4.5%	40.9%	50.0%	0.0%	100.0%
	17	<i>Recuento</i>	1	0	8	6	21	1	37
		<i>% dentro de Edad</i>	2.7%	0.0%	21.6%	16.2%	56.8%	2.7%	100.0%
	18	<i>Recuento</i>	1	1	2	1	8	1	14
		<i>% dentro de Edad</i>	7.1%	7.1%	14.3%	7.1%	57.1%	7.1%	100.0%



19	Recuento	0	0	0	1	1	0	2
	% dentro de Edad	0.0%	0.0%	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	100.0%
Total	Recuento	3	2	15	22	56	2	100
	% dentro de Edad	3.0%	2.0%	15.0%	22.0%	56.0%	2.0%	100.0%

¿Te llevas bien con tu Papá?

Tabla de contingencia Edad * ¿Te llevas bien con tu Papá?									
		¿Te llevas bien con tu Papá?						Total	
		Nada	Poco	Algo	Mucho	Bastante	Valor Nulo		
Edad	15	Recuento	0	1	4	7	12	1	25
		% dentro de Edad	0.0%	4.0%	16.0%	28.0%	48.0%	4.0%	100.0%
	16	Recuento	2	2	4	5	8	1	22
		% dentro de Edad	9.1%	9.1%	18.2%	22.7%	36.4%	4.5%	100.0%
	17	Recuento	2	2	6	8	14	5	37
		% dentro de Edad	5.4%	5.4%	16.2%	21.6%	37.8%	13.5%	100.0%
	18	Recuento	1	3	4	4	2	0	14
		% dentro de Edad	7.1%	21.4%	28.6%	28.6%	14.3%	0.0%	100.0%
	19	Recuento	0	0	0	1	1	0	2
		% dentro de Edad	0.0%	0.0%	0.0%	50.0%	50.0%	0.0%	100.0%
	Total	Recuento	5	8	18	25	37	7	100
		% dentro de Edad	5.0%	8.0%	18.0%	25.0%	37.0%	7.0%	100.0%

Pregunta final de ambos cuestionarios ¿Qué es la "madurez" o "ser maduro para ti" * Sexo

Tabla de contingencia ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti" * Sexo					
		Sexo		Total	
		Hombre	Mujer		
¿Qué es la "madurez" o "ser maduro para ti"	Ser consiente de sí mismo, de los demás y de las cosas que nos pasan	Recuento	4	4	8
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	100.0%
	Tener un comportamiento socialmente aceptable	Recuento	1	2	3
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	33.3%	66.7%	100.0%
	Pensar adecuada y correctamente	Recuento	1	1	2
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	100.0%
	Saber reaccionar en múltiples situaciones	Recuento	5	2	7
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	71.4%	28.6%	100.0%
	Tener diversas y diferentes experiencias	Recuento	0	1	1
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	100.0%	100.0%
		Recuento	0	2	2



	<i>Ser tolerante en múltiples situaciones</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	100.0%	100.0%
		Recuento	1	2	3
	<i>Cumplir con mis obligaciones</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	33.3%	66.7%	100.0%
		Recuento	1	2	3
	<i>Aprender a vivir la vida</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	33.3%	66.7%	100.0%
		Recuento	1	2	3
	<i>Hacer lo que yo quiera</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	100.0%
		Recuento	2	0	2
	<i>Establecer prioridades</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	100.0%	100.0%
		Recuento	0	1	1
	<i>Reflexionar cada una de mis decisiones</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	66.7%	33.3%	100.0%
		Recuento	2	1	3
	<i>El tomar decisiones correctas</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	44.4%	55.6%	100.0%
		Recuento	8	10	18
	<i>No lo se</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	100.0%	100.0%
		Recuento	0	4	4
	<i>Más de dos opciones anteriores</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	25.0%	75.0%	100.0%
		Recuento	1	3	4
	<i>No respondió</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	100.0%
		Recuento	1	0	1
	<i>Ser independiente y no necesitar ayuda de los demás</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	66.7%	33.3%	100.0%
		Recuento	2	1	3
	<i>Ser responsable en múltiples aspecto</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	56.3%	43.8%	100.0%
		Recuento	9	7	16
	<i>Diferenciar el bien del mal</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	100.0%
		Recuento	2	2	4
		Recuento	1	0	1



	<i>Ser fiel a mis propias convicciones y valores</i>	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	100.0%
	<i>Creer y aprender de mis errores</i>	Recuento	4	4	8
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	100.0%
	<i>Resolver mis propios problemas de manera satisfactoria</i>	Recuento	2	1	3
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	66.7%	33.3%	100.0%
	<i>Racionalizar las cosas que me pasen sea buenas o malas</i>	Recuento	3	0	3
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	100.0%
	<i>Total</i>	Recuento	50	50	100
% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"		50.0%	50.0%	100.0%	

¿Qué es la "madurez" o "ser maduro para ti? * Edad

Tabla de contingencia ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti? * Edad								
			Edad					Total
			15	16	17	18	19	
¿Que es la "madurez" o "ser maduro" para ti?	<i>Ser consiente de sí mismo, de los demás y de las cosas que nos pasan</i>	Recuento	1	4	1	1	1	8
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	12.5%	50.0%	12.5%	12.5%	12.5%	100.0%
	<i>Tener un comportamiento socialmente aceptable</i>	Recuento	1	0	2	0	0	3
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	33.3%	0.0%	66.7%	0.0%	0.0%	100.0%
	<i>Pensar adecuada y correctamente</i>	Recuento	1	1	0	0	0	2
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
	<i>Saber reaccionar en múltiples situaciones</i>	Recuento	3	2	2	0	0	7
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	42.9%	28.6%	28.6%	0.0%	0.0%	100.0%
	<i>Tener diversas y diferentes experiencias</i>	Recuento	0	0	0	1	0	1
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
	<i>Ser tolerante en múltiples situaciones</i>	Recuento	0	0	0	2	0	2
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	100.0%
	<i>Cumplir con mis obligaciones</i>	Recuento	0	1	0	2	0	3
		% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	33.3%	0.0%	66.7%	0.0%	100.0%



<i>Aprender a vivir la vida</i>	Recuento	0	2	1	0	0	3
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	66.7%	33.3%	0.0%	0.0%	100.0%
<i>Hacer lo que yo quiera</i>	Recuento	2	0	0	0	0	2
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
<i>Establecer prioridades</i>	Recuento	1	0	0	0	0	1
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
<i>Reflexionar cada una de mis decisiones</i>	Recuento	1	1	1	0	0	3
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	33.3%	33.3%	33.3%	0.0%	0.0%	100.0%
<i>El tomar decisiones correctas</i>	Recuento	4	3	10	1	0	18
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	22.2%	16.7%	55.6%	5.6%	0.0%	100.0%
<i>No lo se</i>	Recuento	2	2	0	0	0	4
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	50.0%	50.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
<i>Más de dos opciones anteriores</i>	Recuento	0	1	2	1	0	4
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	25.0%	50.0%	25.0%	0.0%	100.0%
<i>No respondió</i>	Recuento	1	0	0	0	0	1
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	100.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%
<i>Ser independiente y no necesitar ayuda de los demás</i>	Recuento	0	1	2	0	0	3
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	33.3%	66.7%	0.0%	0.0%	100.0%
<i>Ser responsable en múltiples aspecto</i>	Recuento	5	1	8	2	0	16
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	31.3%	6.3%	50.0%	12.5%	0.0%	100.0%
<i>Diferenciar el bien del mal</i>	Recuento	0	2	1	1	0	4
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	50.0%	25.0%	25.0%	0.0%	100.0%
<i>Ser fiel a mis propias convicciones y valores</i>	Recuento	0	0	1	0	0	1
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%	100.0%
<i>Creer y aprender de mis errores</i>	Recuento	0	1	4	3	0	8
	% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"	0.0%	12.5%	50.0%	37.5%	0.0%	100.0%
	Recuento	1	0	1	0	1	3



	<i>Resolver mis propios problemas de manera satisfactoria</i>	<i>% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"?</i>	33.3%	0.0%	33.3%	0.0%	33.3%	100.0%
		<i>Recuento</i>	2	0	1	0	0	3
	<i>Racionalizar las cosas que me pasen sea buenas o malas</i>	<i>% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"?</i>	66.7%	0.0%	33.3%	0.0%	0.0%	100.0%
		<i>Recuento</i>	25	22	37	14	2	100
<i>Total</i>		<i>% dentro de ¿Que es la "madurez" o "ser maduro para ti"?</i>	25.0%	22.0%	37.0%	14.0%	2.0%	100.0%



Índice de láminas

(Entre las páginas 12-13, 31-34, 54-55, 72-75 y 122)

Lámina

1, 2 y 3	Experimento social violencia contra los hombres y mujeres
4	Orientacion para mujeres
5 y 6	Zeus y Ganimedes
7 y 8	Súper Gandy
9 y 10	Arquetipos de publicidad femenina
11 y 12	Espacio patriarcal
13	Arquetipo del machismo
14, 15 y 16	Batman Arkham Orígins
17	El viaje del héroe
18	Utena la chica revolucionaria
19	Demian
20	Arquetipo del hombre exitoso



Bibliografía

- Aristóteles, *Ética Nicomaquea y Política*, México, Editorial Porrúa, 1967.
- Bauman, Zigmunt, *Vida de consumo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Beauvoir, Simone de, *El segundo sexo*, Madrid, Ediciones Catedra, 2002.
- Berger, L. Peter, Luckmann Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2010.
- _____, *La distinción*, México, Taurus, 2012.
- Capote, Truman, *A sangre fría*, España, Anagrama, 2005.
- Careaga, Gloria, Cruz Sierra, Salvador, *Debates sobre masculinidades*, México, UNAM, 2006.
- Clare, Anthony, Hombres. *La masculinidad en crisis*. México, Taurus, 2002.
- Connell, R. W, *Masculinidades*, México, UNAM, 2003
- Collins, Randall, *Cadenas rituales de interacción*, España, Anthropos, 2009.
- Del Valle, Teresa y Apaolaza, José Miguel, *Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*, España, Narcea, S. A. de ediciones, 2002, Pp. 219-236.
- Figuroa, Juan Guillermo, *Las políticas públicas y la experiencia de ser hombre*, México, El Colegio de México, 2014.
- García Brígida, *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México, 2010.
- García Gossio, Ileana, *Mujeres y sociedad en México contemporáneo, nombrar lo innombrable*, México, Editorial Porrúa, 2004.
- Gil Calvo, Enrique, *Máscaras masculinas Héroes, patriarcas y monstruos*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1991, Pp. 210-211.



- Goffman, Erving, *Estigma la identidad deteriorada* Buenos Aires Argentina, Amorrortu Editores, 2001.
- _____, *Ritual de interacción* Argentina, Editorial Tiempo Contemporáneo 1970.
- Gutiérrez, Lozano, Saúl, *Tejer el mundo masculino*, México, UNAM, 2008.
- Hesse, Hermann, *Demian*, México, Grupo Editorial Tomo, S. A. de C. V. 2014.
- J. F. M. Noël, *Diccionario de mitología universal*. Tomo I A-G, Barcelona, 2003, Pp. 601.
- Jiménez, Guzmán, Lucero, *Dando voz a los varones*, México, UNAM, 2003.
- Jung, Carl Gustav, *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona, Paidós, 2011, Pp. 9-113.
- Keen, Sam, *Ser hombre*, España, Gaia Ediciones, 1999.
- Kenneth, Gergen, *Realidades y relaciones, aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, Paidós, 1996.
- Kerényi, Karl, *Dionisios Raíz de la vida indestructible*, Barcelona, Herder, 1998.
- Kierkegaard, Soren, *Diario de un seductor*, España, Losada, 2009.
- Lamas, Marta, *El género La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM, 2000. Pp. 9-20.
- Lévi-Strauss, Claude, *Antropología Estructural*, Barcelona, Paidós, 1987.
- Lo Russo Giuditta, *Hombres y Padres*, Madrid, horas y HORAS, 1998.
- Machillot, Didier, *Machos y machistas historia de los estereotipos mexicanos*, México, Ariel, 2013.
- Marx, Carlos, Engels, Federico, *La sagrada familia*, México, Editorial Grijalbo, 1967.
- _____, *La ideología alemana*, México, Ediciones Quinto Sol, 2000.
- Mead, H. George, *Espíritu, persona y sociedad*, México, Paidós, 1993.
- Merani, Alberto, L. *Diccionario de Psicología*, España, Grijalbo, 1982, P. 100.
- Montesinos, Rafael, *Las rutas de la masculinidad: ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona, Gedisa editorial, 2002.



- Moore, Robert, *La Nueva Masculinidad*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993.
- Morris, Desmond, *El hombre desnudo*, España, Planeta, 2009.
- Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- Norbert, Elias, *Sociología fundamental*, México, Gedisa, 2008
- _____, *El proceso de la civilización*, México, Fondo de cultura económica, 1994, Pp. 57- 82.
- Osherson Samuel, *Al Encuentro del Padre*, Santiago de Chile, Editorial Cuatro vientos, 1993.
- Savater, Fernando, *Ética para amador*, España, Ariel, 2005
- Seidler, Víctor J., *La Sinrazón Masculina*, México, UNAM – Paidós, 2000.
- Shinoda Bolen Jean, *Los Dioses de cada Hombre*, Barcelona, Editorial Kairos, 2011.
- Stendhal, *Rojo y negro*, España, Biblioteca Edaf, 2003.
- Van Gennep, Arnold, *Los ritos de paso*, España, Taurus, 1986.
- Villalobos, Magaly, *Apuntadas cuaderno de mitología griega y Psicología Arquetipal*, Venezuela, Comala.com, 2004.
- Vivero, C. Licer, *Perspectiva sociológica de la sexualidad hacia el año 2000*, S.F. recuperado en <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/03/0301-Viveros.pdf>
- Von Glaserfeld, Ernst, *Introducción al constructivismo* en Watzlawick, Paul, *La realidad inventada*. Barcelona Gedisa 1994.